

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Maestría en Sociología

**Representaciones sociales de los jóvenes desde los
espacios de la exclusión social.**
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

Fabiana Espíndola

Tutor: Francisco Pucci

Febrero de 2007

Agradecimientos

El documento que aquí se presenta corresponde al Informe Final de Tesis de la Maestría en Sociología con focalización en "Desigualdades sociales, acciones colectivas y políticas sociales". El tema de esta tesis es el de los jóvenes habitantes de Casavalle, que no estudian ni trabajan en forma estable, siendo la exclusión de estos dos ámbitos un refuerzo a la segregación territorial que viven.

Este trabajo debe su posibilidad de desarrollo a distintas personas que desde sus ámbitos laborales, lo hicieron viable. Entre ellas, agradezco a Adriana Antúnez coordinadora de Casavalle Programa Infamilia, al inicio del trabajo de campo. A los técnicos de las ONGs visitadas, que facilitaron las conversaciones con algunos de los jóvenes entrevistados.

A todos y cada uno de los entrevistados, gracias por haber brindado su tiempo y sus ganas de embarcarse en conversaciones que muchas veces resultaron movilizadoras. Gracias a todos y cada uno de ellos, por la franqueza demostrada, y por la confianza que sin duda depositaron en quien escribe. Agradezco también a los jóvenes que sin ser entrevistados, conversaron y me acompañaron por calles y pasajes del barrio, *interesados* en mi *interés*. Especialmente a Fabián, compañero entusiasta de esta recorrida.

Claro está, que este estudio no podría haberse realizado sin la confianza y generosidad de Francisco Pucci, cuya calidez humana y apoyo académico e intelectual reafirmaron en todo momento la viabilidad de este proyecto.

En lo personal, gracias a mis padres, hermanos y sobrinos, por entender los espacios y las necesidades, y por motivar esta búsqueda.

Gracias a Lorena, compañera de esta ruta.

A Juan, compañero de esta y de tantas otras.

TABLA DE CONTENIDOS

I. INTRODUCCIÓN.....	4
II. EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	7
II.1. Fundamentación. Del interés por los jóvenes excluidos y los lugares de la exclusión	7
II. 2. El estado del arte.....	12
II.3. Preguntas, hipótesis y objetivos de investigación	23
III. DISCUSIÓN TEÓRICO - CONCEPTUAL	25
III. 1. En la raíz, la desigualdad.....	25
III. 2. Los desarrollos del concepto de <i>exclusión social</i>	29
III. 3. Lo real es relacional	35
III. 4. La juventud (no) es más que una palabra	42
IV. DISEÑO Y ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN	47
IV.1. Tipo de diseño y delimitación del objeto	47
IV.2. Estrategia metodológica	50
V. DE DISTANCIAS SOCIALES ANCLADAS EN EL TERRITORIO.	68
V.1. Jóvenes socialmente excluidos en Montevideo: la dimensión espacio - temporal	68
V.2. El espacio físico como <i>reificación</i> del espacio social: El caso de Casavalle.	92
VI. LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE JÓVENES QUE VIVEN EN CASAVALLE Y NO ESTUDIAN NI TRABAJAN.....	106
VI. 1. ¿Cómo entender las representaciones sociales?.....	107
VI. 2. La experiencia de habitar Casavalle.....	110
VI.3. Los jóvenes y la familia	119

Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

VI.4 La trayectoria educativa.....	127
VI.5 Trabajo y estrategias laborales.....	134
VI.6 La sociabilidad entre jóvenes.....	141
VI.7 Las perspectivas a futuro.....	150
VII. CONCLUSIONES.....	154
VIII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	160
IX. ANEXOS.....	164
IX.1 Anexo estadístico.....	164
IX.2 La conversación desde las entrevistas.....	166

I. INTRODUCCIÓN

Históricamente Uruguay se ha destacado en el panorama latinoamericano por su alto nivel de integración social. Sin embargo, los signos de deterioro son innegables al punto que incluso en el discurso político se instala la necesidad de “recuperar” niveles de vida, de “reinsertar” socialmente a vastos sectores de la población. Ya no es nuevo hablar de resquebrajamiento del tejido social, de segregación residencial, de segmentación educativa, de desaparición del empleo, en fin, de variados signos de deterioro de aquella sociedad *hiperintegrada y amortiguadora* de conflictos sociales. (Real de Azúa, 1984)

Este trabajo es resultado de una indagación acerca de las condiciones de existencia y las representaciones de los jóvenes excluidos en Montevideo, que focaliza el análisis en el barrio Casavalle, dado que es allí en donde se presentan los mayores indicadores de exclusión. Estudiar cómo viven estos procesos las generaciones jóvenes tiene múltiples sentidos. Sin caer en frases hechas, como “son las generaciones del mañana”, resulta imprescindible conocer cómo se posicionan -y son posicionados- en este contexto, cuáles son sus representaciones acerca del futuro más allá de algunas formas en que se los ha catalogado.

Si bien el conjunto de la juventud puede estar sometido a fuentes de exclusión sociocultural a causa de su particular situación en el ciclo vital, la forma en que viven su vida y la significan define jóvenes más “excluíbles”. Mediante una aproximación hermenéutica que conjuga la *entrevista conversacional* como técnica principal, se busca aquí describir las características principales de los jóvenes excluidos desde el lugar físico ocupado, su barrio. Es así que se elabora un conjunto de *retratos etnográficos* (Auyero, 2001) a través de los cuales se muestran las formas en estos jóvenes viven su situación de exclusión respecto a los circuitos que constituyen para ellos las explicaciones de su condición de “exclusión”. Se

analiza también la importancia que le asignan a su familia de origen y a los arreglos familiares a futuro; sus valoraciones y sus intereses en relación al trabajo y a la educación y se procura identificar otros elementos que operen como valoraciones importantes.

Para *comprender* las conversaciones entabladas con los distintos jóvenes de Casavalle se considera central una *perspectiva relacional* que plantee las características y condiciones que reconfiguran el territorio social y simbólico dentro del cual estos jóvenes residentes se (re)definen y conciben sus vidas y las de quienes les rodean. Estas *conversaciones* no tienen lugar en el "vacío social", sino que se enmarcan en un abordaje que conjuga la *observación etnográfica* con el análisis de los cambios en la morfología y en la composición social de Montevideo. Dentro de los límites de generalizabilidad de todo estudio de caso, el trabajo pretende ser una contribución a la definición de un campo de estudio sobre juventud y exclusión social, como parte de una reflexión más abarcativa de la cuestión social.

El documento se estructura en nueve capítulos. Luego de la presente *Introducción* (Capítulo I), se desarrolla en el Capítulo II *El problema de investigación* que consta de tres apartados. En la sección II.1. se fundamenta la pertinencia del estudio sociológico de las representaciones sociales que esgrimen en el Montevideo actual, los jóvenes excluidos. Se presenta el objeto situándolo temporalmente en el comienzo del milenio. Y situándolo espacialmente, en tanto se trata de la manifestación local de un fenómeno global que reviste de características que le son propias. De allí la importancia del contexto de emergencia de las prácticas y representaciones. En la sección II.2. se da cuenta de las principales investigaciones que han abordado este tema para el caso uruguayo, y más específicamente, montevideano. Se presentan además algunos trabajos que estudian el fenómeno para el caso argentino y resultan de especial relevancia a los objetivos de investigación. En el último apartado se plantean las preguntas de partida que motivan la indagación, las principales hipótesis y objetivos.

En el Capítulo III se desarrolla la *Discusión teórico – conceptual* desde la que se aborda el objeto. Se plantean las formas en que se han analizado las diferencias que constituyen *En la raíz, la desigualdad* (sección III.1); para dar paso a la presentación de *Los desarrollos del concepto de exclusión social* (sección III.2). Seguidamente, se presentan los principales conceptos que propone Pierre Bourdieu y que conducen a trabajar desde la perspectiva de que *Lo real es relacional* (sección III.3). Cerrando el capítulo, se plantea la discusión acerca de que *La juventud (no) es más que una palabra*.

El Capítulo IV está dedicado al *Diseño y estrategia de investigación*. En la sección IV.1 se especifican el *Tipo de diseño y delimitación del objeto* de estudio. En la sección IV.2 se describe la *Estrategia metodológica* que da paso a los detalles *De la investigación desarrollada* (sección IV.3).

A continuación, en el Capítulo V se analizan las *distancias sociales ancladas en el territorio*. El capítulo se estructura en dos partes. En la primera, se da cuenta de la dimensión espacio-temporal en relación a los jóvenes socialmente excluidos en Montevideo (sección V.1). Se muestran las disparidades interbarriales registradas en los indicadores macro. Se presenta también la evolución intercensal registrada en Casavalle, así como sus características poblacionales según el último censo disponible. Ya en la segunda parte, se analiza el caso de Casavalle en tanto *espacio social reificado* (sección V.2).

Es desde este marco que se presentan y analizan, en el Capítulo VI, *Las representaciones sociales de jóvenes que viven en Casavalle y no trabajan ni estudian*.

Los Capítulos VII y VIII están dedicados, respectivamente, a la presentación de las principales *conclusiones* y de las *referencias bibliográficas* utilizadas. Finalmente, en el Capítulo IX se seleccionan algunos materiales que en tanto *anexos*, complementan el presente documento.

II. EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

II.1. Fundamentación. Del interés por los jóvenes excluidos y los lugares de la exclusión

“Las profundas transformaciones del último cuarto de siglo del milenio han impactado en la estructura productiva y social de los países de América Latina: la globalización ha cambiado las reglas de juego haciendo cada vez más difícil el aislamiento y relativizando la capacidad de decisión en los territorios nacionales; la transformación productiva, y particularmente el ocaso del fordismo y la crisis del modelo del estado de bienestar, modificaron el contexto de las políticas económicas y sociales; la redistribución del ingreso incentivó la coexistencia, en una misma sociedad, de sectores de alto poder adquisitivo y de carenciados; la demanda de mayores calificaciones y el aumento de la productividad del trabajo confluyeron en un mercado laboral duro y exigente. Frente a esta realidad, la integración de los jóvenes provenientes de sectores populares resulta dificultosa, más aún cuando se produce concomitantemente con un proceso de exclusión social. (...) La magnitud de la población en situación de pobreza estructural refleja la cantidad de jóvenes que corren ese riesgo de exclusión social.” (Gallart, 2000: 13-14)

La investigación propuesta se sitúa en este contexto global, que sucintamente presentado, da cuenta de una realidad latinoamericana y mundial con la que hemos recibido el nuevo siglo. Estos procesos globales influyen sin lugar a dudas, en los contextos nacionales. (Gallart, 2000; Wacquant, 2001) Es así que en Uruguay, ya no es nuevo hablar de resquebrajamiento del tejido social, de segregación residencial, de segmentación educativa, de desaparición del empleo, en fin, de variados signos de deterioro –por lo menos- de aquella sociedad “hiperintegrada” y amortiguadora de conflictos sociales que describiera con tanta agudeza. (Real de Azúa, 1984).¹

Hoy también en Uruguay, los cambios en el mercado de trabajo están signados por una disminución del empleo formal dependiente, una tendencia a la flexibilización del empleo, el crecimiento de los sectores laborales

¹ Uruguay, un país cuyas narrativas de Nación desde comienzos del siglo XX enmarcaron su proyecto civilizatorio de forma distintiva en el concierto latinoamericano e internacional. La nación se proyecta e inscribe en el mundo con características que abonaron la presentación de “La Suiza de América”: civilizada, laica, racionalista, cosmopolita, urbanista, industrialista. El Uruguay “batllista” (1903-1958) abona la idea de una “mentalidad uruguaya” que antepone el consenso al conflicto, lo que se constituye como privilegio y se sintetiza en la definición de la sociedad uruguaya como una “sociedad amortiguadora” (Real de Azúa, 1984). Bajo esta premisa la matriz uruguaya se estructura sobre la base de la exaltación del *legalismo*, esto es, el respeto irrestricto a su “legislación de avanzada”.

desprotegidos, precarios, sin cobertura de seguridad social. Y con ello, la demanda de mayores calificaciones coincide con una oferta laboral de jóvenes no pobres cuyos niveles educativos son relativamente altos. "En estas circunstancias, la exclusión de los jóvenes que intentan entrar en el mercado laboral con marcadas deficiencias de capital humano y social constituye un serio peligro." (Gallart, 2000: 14)

Por otra parte, crece día a día el número de jóvenes que no accede al mercado de trabajo o mantiene con éste relaciones intermitentes y precarias. Pero no es ésta únicamente una cuestión de números: las posibilidades de preparación y acceso al trabajo, así como las perspectivas de desarrollo laboral son distintas –y distantes- entre distintos jóvenes. A su vez, la otra cara de la democratización del sistema educativo está signada por cantidades importantes de jóvenes desertores, repetidores o descreídos de los logros sociales que puedan obtener a través de su inversión en educación; sin considerar la cada vez más clara existencia de un sistema educativo segmentado.

En este marco, considero central una reflexión que parta del concepto de *exclusión social*, siendo éste un dispositivo capaz de dar cuenta de las formas de organización social que ya no se caracterizan por una estructura piramidal sino por una lógica de círculos concéntricos. A su vez, este concepto se ha erguido como dispositivo ideológico para discernir entre quienes están *adentro* y quienes *afuera*. ¿Estamos hablando de lo mismo cuando decimos, por ejemplo, "creció la pobreza", "hay riesgo", "vulnerabilidad", o "aumentó la exclusión?" ¿Uno mismo utiliza siempre estos términos en igual sentido? ¿Por qué interesa aclarar estas cuestiones? Se plantea aquí la discusión teórica y conceptual, con el espíritu de clarificar qué comprende cada uno de estos conceptos, qué tan "sinónimos" son, por qué las dificultades de arribar a una conceptualización más consensuada. Aunque no se pretende agotar la discusión, en estas páginas se busca abordar la comprensión de un fenómeno que preocupa más allá de sus

precisiones terminológicas. Se entiende que estas conceptualizaciones son indisociables de su contexto de emergencia, y de las condiciones de su producción.

Más que a la ponderación específica de la situación particular, desde esta perspectiva, la noción de *exclusión social* apunta a la comprensión de los procesos sociales y de los mecanismos institucionales involucrados. Motivo de ello, la *exclusión* muestra, además del dato que indica una desventaja social relativa, el proceso que la genera. Por otra parte, hablar de *proceso* supone incorporar la dimensión temporal: la *exclusión* es resultado de la evolución y acumulación de *factores de riesgo* en circunstancias históricas particulares. Ello supone retomar los aportes de autores que hacen hincapié en un abordaje “relacional de lo real” (Bourdieu, 1997 y 1995; Wackant, 2001).

Si bien en el curso de la investigación se realiza una discusión acerca del concepto de “exclusión social”, en este punto se considera pertinente precisar que el *proceso de exclusión* trasciende la *situación de pobreza*. El *proceso de exclusión social* imposibilita la satisfacción de las necesidades básicas, pero trasciende la dimensión material. Por otra parte, se ha señalado que trasunta fracturas sociales en el plano *social* y *simbólico*. (Margulis, 2000; Wacquant, 2001). En estos *lugares de la miseria*, las condiciones de privación material y social se tornan generalizadas. Se trata de *lugares y lugareños* deprimidos, desencantados, frustrados.² En estas condiciones, no es de extrañar el desarrollo de estrategias de subsistencia que en determinadas ocasiones suponen la adquisición de *disposiciones* asociadas a lo cierta literatura específica ha denominado *economía criminal*. (Castells, 1998)³

² En una investigación en curso a propósito de la juventud y la violencia en nuestro país, se señala que “Tales sentimientos, naturalmente, habrán de intensificarse en la medida en que se prolongue la situación que los engendra.” (Viscardi, 2006)

³ Manuel Castells desarrolla el concepto de *economía criminal* en referencia al desarrollo de ciertos procesos laborales que, junto a “políticas reparadoras de integración conducen a una integración perversa”: “Por economía criminal entiendo aquellas actividades generadoras de ingresos que son declaradas delito por las normas y, en consecuencia, perseguidas en un contexto institucional determinado.” (Castells, 1998: 99).

Ahora bien, si la *exclusión* tiene una dimensión diacrónica, también tiene ubicuidad; está situada, cristalizada en *espacios* determinados.⁴

Es así que la forma en que se distribuyen los bienes y servicios en el espacio físico y los grupos sociales y agentes, con distintas posibilidades de apropiarse de aquellos, puede configurarse como ámbito explicativo de *disposiciones y tomas de posición*, en fin, de la forma del *espacio social* (Bourdieu, 1999). El valor de las diferentes regiones de dicho espacio es definido pues en la relación entre la forma en que los *agentes* y los *bienes* se distribuyen en el *espacio*. Es en este sentido que el “barrio” o “zona” en donde los jóvenes habitan se considera de gran interés como materialización de *distancias sociales*, enmarcando las *posibilidades* de los jóvenes de *relacionarse*. La proximidad de las cosas y de las personas, la accesibilidad a los distintos bienes de uso colectivo y a los servicios públicos, en fin, las características del espacio físico ocupado y de los otros que lo ocupan, (los “vecinos”) producen *efectos de lugar*. El *lugar* que los jóvenes ocupan, es el barrio, es su familia, son sus vecinos, es su desempeño educativo, es su relación respecto al trabajo formal e informal. Ámbitos que, en tanto espacios habitados, lugares de relacionamiento cotidiano con los vecinos, los familiares, los “compañeros”, configura *tomas de posición* y formas de *representar* el mundo.

La concentración territorial de jóvenes que han interrumpido tempranamente sus estudios, y que no acceden al mercado de trabajo formal se consolida como un problema a la vez social y político, en una dinámica espacial que es productora de *concentración y estigmatización*. En las décadas de posguerra signadas por la expansión industrial, la pobreza se distribuía en las áreas metropolitanas y concentraba la población obrera con una afectación transversal de trabajadores que desempeñaban tareas manuales no

⁴ “El ámbito territorial no implica solamente que los procesos se materializan en un determinado territorio, sino que ciertos fenómenos espaciales se constituyen en factores de riesgo y generadores de exclusión.” (Leal, 2000: 7)

calificadas. La situación hoy se torna más grave, por su magnitud, pero también y fundamentalmente, por la transformación cualitativa de las condiciones y formas de vida de los habitantes.⁵

En este nuevo escenario, se afirma aquí, con Loïc Wacquant, que estos barrios relegados son “criaturas estatales”, en materia de vivienda y urbanismo, por lo que desde su surgimiento hasta su consolidación y concentración final es esencialmente una *cuestión política*. El interés por conocer las prácticas y representaciones del mundo de quienes se socializan en estos ámbitos se potencia en nuestro trabajo por las características de concentración de la población en el Montevideo de hoy.

Es así que la propuesta de investigación reside en *describir y comprender* las significaciones y representaciones que tienen los jóvenes montevideanos en *proceso de exclusión social*. La contemporaneidad de la población objeto de estudio permite la remisión a un momento de consolidación del proceso urbano anteriormente reseñado. Por otra parte, resulta prioritario analizar qué es lo que ocurre entre aquellos jóvenes que, desprovistos de un vínculo educativo, tampoco desarrollan alguna actividad laboral relativamente estable. Se trata de *jóvenes que ni estudian, ni trabajan* y a la vez son residentes de estos “pozos urbanos”, que parecieran distanciarse de la sociedad integrada, aproximándose cada vez más a la *exclusión total*. (Robles, 2001)

El tema de los jóvenes que habitan lugares relegados y que no desempeñan actividades que puedan favorecer su posición resulta crítico para las políticas sociales en América Latina. Particularmente en materia de políticas de juventud, se viene señalando la necesidad de profundizar en el diseño de políticas de formación y capacitación adecuadas a estas realidades. (Jacinto,

⁵ “En contraste, la nueva marginalidad muestra una tendencia distinta a conglomerarse y acumularse en áreas ‘irreductibles’, y a las que ‘no se puede ir’, que son claramente identificadas –no menos por sus propios residentes que por las personas ajenas a ellas– como pozos urbanos infernales repletos de deprivación, inmoralidad y violencia donde sólo los parias de la sociedad tolerarían vivir.” (Wacquant, 2001: 178)

2003; Gallart, 2001) En este sentido, la situación de los jóvenes anunciaba ya – por lo menos desde los '90- la necesidad de buscar articulaciones entre formación y empleo. (Diez de Medina, 2001)⁶

Esta propuesta de investigación supone que la *exclusión* no es meramente un *obstáculo al desarrollo*, sino que involucra una honda trama de construcción de derechos civiles y participación ciudadana. A través de una reconstrucción teórico-metodológica, y de la producción de los datos pertinentes, el trabajo aquí presentado procura aprehender las *realidades* que configuran *las representaciones de los jóvenes*. Y ello no puede ni debe circunscribirse a la medición de algunos factores en términos de indicadores económicos, o de factores del “fracaso escolar”.

II. 2. El estado del arte.

Conocer las representaciones que los *jóvenes excluidos* tienen de los distintos aspectos de su vida se torna de sumo interés en sí mismo, y se ve reforzado en vistas del “deterioro del tejido social” vastamente señalado en la literatura. Pero ¿quienes son los jóvenes? ¿Quiénes son los jóvenes excluidos? El estado del arte respecto al tema que se quiere abordar tiene escaso desarrollo en nuestro país, encontrándose diversos estudios con distintos enfoques y centros de interés divergentes. Por otra parte, si bien existen estudios empíricos, diversos factores parecen obstaculizar el desarrollo de investigaciones que integren preocupaciones y elementos analíticos en materia de *jóvenes excluidos*. Es así que se reseñan aquí, someramente, los

⁶ “Construir las sociedades modernas del continente significa más que incorporar nuevas tecnologías; se hace imprescindible implementar acciones que contemplen la incorporación de millones de jóvenes al mundo del trabajo emergente. Su exclusión, por el contrario, supone un riesgo para la coherencia del tejido social y un obstáculo para la plena modernización de América Latina. Invertir en formación y capacitación, parece emerger como el gran reto para el siglo XXI. (...)Detrás de la heterogeneidad del concepto de juventud y su vinculación con el mundo del trabajo asoma una ecuación constante: la modernización es absolutamente incompatible con la marginación y el desempleo.” (Diez de Medina, 2001: 6)

estudios que se entienden tienen mayor vinculación con el objeto, en dos planos analíticos cuyo tratamiento conjunto apunta a un abordaje multidimensional del objeto. De este modo, se da cuenta por una parte, de *la juventud*; por otra, de *la exclusión social* o más precisamente, *sociocultural* (Bango, 1996). De todos modos, la discusión conceptual en torno al término *exclusión* se desarrollará en el capítulo siguiente.

En este punto, cabe destacar que se trabaja con la expresión *jóvenes excluidos*. Este imperativo comunicativo remite a la delimitación del objeto: *jóvenes provenientes de hogares pobres, que no participan de al menos dos ámbitos centrales de socialización: la educación y el mercado de trabajo formales*. Se considera que estos jóvenes ya han ingresado en el “proceso de exclusión”, por lo que se los distingue de aquellos que se dan en llamar “jóvenes en riesgo de exclusión” o “vulnerables” (Castel, 1997).

En relación al universo de interés de la presente investigación –vale precisar: *jóvenes socioculturalmente excluidos* en Montevideo- un estudio próximo que le antecede es el realizado por la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) que procura cuantificar y caracterizar a los jóvenes que no trabajan ni estudian (ANEP, 1999). Tomando elementos conceptuales de la *sociología de la edad*, dicho trabajo establece una definición de “joven” en relación a la permanencia en el sistema educativo, en tanto que la incorporación al mercado de trabajo se corresponde con uno de los roles que refieren al estatus de “adulto”. Los principales resultados de la investigación desarrollada –mediante un modelo análisis multivariado- sobre datos provistos por el INE- confirman sus hipótesis de partida:

- la existencia de un número incremental de jóvenes bajo condiciones riesgo de caer en situaciones de marginalidad;
- la coexistencia de diferentes modelos de emancipación juvenil, diferencias explicadas por factores económicos, sociales y culturales, particularmente, de género.

Nótese que estos resultados eran de conocimiento público y reconocimiento desde el ámbito estatal, por lo menos desde fines de los '90.

Los jóvenes son poco conocidos aún hoy en nuestro país. No obstante, se saben algunas cosas, que los asemejan a jóvenes de otros países. Se sabe que son pocos, pero que aún así "sobran" (Rodríguez, 2000b), se sabe que son en mayor proporción que el resto de la población, quienes se van -los que pueden-, a buscar mejor destino en otros países. Se sabe que tienen dificultades crecientes para acceder a un empleo estable y se sospecha que muchos están sospechando del sistema educativo.

Más recientemente, también desde estudios oficiales realizados en el ámbito de la ANEP se asume que en nuestro país varios indicadores dan cuenta de razones para cuestionar los logros de la educación (tasas de repetición, deserción, etc.), particularmente en el nivel de enseñanza media, en donde el tránsito de la escuela al liceo se mina de dificultades de todo tipo para algunos jóvenes residentes en zonas carenciadas. En particular, se señala la desigual distribución de los bienes y servicios en el territorio. Así por ejemplo, la oferta edilicia es escasa en algunas zonas, zonas que se hallan más desprovistas de otros recursos. Estos factores confluyen en las dificultades registradas en los desempeños estudiantiles. (ANEP, 2004)

De mayor vinculación con la presente investigación, se encuentra un estudio acerca de las culturas juveniles y el nivel de educación media (De León, 2004) Mediante un amplio trabajo de campo desarrollado durante los años 2003 y 2004 utilizando las técnicas de grupos de discusión y entrevistas, se analizan las normas, valores y comportamientos de jóvenes de las edades comprendidas entre 15 y 20 años que cursan o han abandonado el segundo ciclo de la educación media pública. Algunos de los hallazgos obtenidos son considerados de relevancia por su vinculación con el presente trabajo, por lo que se señalan sintéticamente:

- El abandono de los estudios se produce conjuntamente con la retracción de los vínculos familiares y de otras actividades sociales propias de la edad.
- Existen poderosas asociaciones entre el abandono de los estudios y el consumo problemático de drogas ilegales. Ante esta constatación, se yergue una diferencia fundamental según el sector social de procedencia de los jóvenes.
- De lo anterior surge que, “en el caso de los jóvenes de sectores medios y medios altos, las redes sociales presionan para la ‘salida’ del consumo problemático, o para una gestión más racional de estos consumos. En el caso de los jóvenes de sectores bajos y pobres, el consumo problemático no aparece como una variable causal del abandono sino como un factor interviniente en procesos de fragmentación social y marginalidad cultural, por decirlo así, previos o pre-existentes de las familias de origen y en particular, de los barrios y vecindarios.” (De León, 2004: 169)⁷

Por otra parte, cabe señalar que las distancias en los procesos de socialización y las pautas diferenciales de construcción de sentido por parte de los jóvenes es un tema harto debatido, siendo relativamente reciente su reconocimiento desde ámbitos oficiales. De esta manera, en un recorrido rápido por los estudios acerca de los jóvenes en nuestro país, Ernesto Rodríguez (Rodríguez, 2001) señala dos trabajos que si bien tienen distintas características en cuanto a su enfoque (cuantitativo el primero, cualitativo el segundo) y a la población de referencia (juventud en general el primero, jóvenes “movilizados”) vale la pena contrastar ya que arrojan resultados bien dispares:

- Por un lado, el estudio de Germán Rama y Carlos Filgueira acerca de los resultados de la Encuesta Nacional de la Juventud. En dicho estudio se afirma que la juventud es “desconocida”, que las soluciones

⁷ El subrayado es mío.

que buscan estos desconocidos suponen la acción y la afirmación de un proyecto individual, pero no asumen la protesta ni los partidos políticos como vehículos para ello. Además, no consideran como problema la represión, la violencia. En fin, se trata de una juventud altamente integrada, que lejos de constituir un agente de cambio social, "acepta la sociedad tal cual es". (Rama et. al., 1991, citado por Rodríguez, 2000).

- Por otra parte, el trabajo de Raúl Zibecchi busca reflejar a los jóvenes que participan de la "cultura alternativa", siendo los más "movilizados". Estos jóvenes tienen propuestas de cambio, hay una nueva cultura juvenil en gestación. (Zibecchi, 1997; citado por Rodríguez, 2000)

Sin perder de vista las diferencias entre los estudios comentados, vale la pena mencionar rápidamente aquí la eventual existencia de distintas "juventudes", que quedan ocultas en los análisis que se guían únicamente por criterios de representatividad estadística.⁸ En este sentido, el plano de la participación social y política de los jóvenes son aspectos que detenta algunos antecedentes de investigación en nuestro medio que tienen en cuenta estos criterios. (Bango et. al., 1991)

En otro orden, se encuentran estudios relacionados al tema de la juventud, volcados fundamentalmente a las características y los logros de las políticas diseñadas e implementadas que se han destinado a esta población. (Bango, 2002 y 1996) (Rodríguez et.al., 1996 y 1995). Otros trabajos cuestionan la vigencia de definir "la juventud" en términos cronológicos o ligados a los roles asumidos respecto al mercado de trabajo y al sistema educativo. Ante los

⁸ Resulta claro que no es el método ni la técnica en sí misma la que determina el abordaje y los resultados a los que se arriba, sino que éste está condicionado por la forma de construcción del objeto. Existen investigaciones que, basadas en diseños muestrales y aplicación de encuestas y análisis estadístico demuestran claramente la relevancia del cuidado en el uso de algunas técnicas, así como en el análisis de los datos obtenidos. A este respecto, una investigación acerca de las culturas políticas de los jóvenes desarrollado en Brasil es una muestra clara de ello. (Schmidt, 2001)

cambios producidos en estos dos ámbitos, parece demasiado amplio el abanico de quienes discurren por estas edades: en una suerte de taxonomía que se complejiza, ¿quiénes son los jóvenes en tanto pares? Los hay semejantes y los hay casi irreconocibles.⁹

Desde la Argentina, diversas investigaciones relacionadas con la juventud tienen en cuenta los problemas de la delimitación etaria de la categoría "juventud". (Margulis, 2000, entre otros) Concomitantemente, se hallan en esta serie de investigaciones, distintos estudios que tienen en común la consideración de categorías analíticas clave, por lo que se reseñan aquí, aquellas consideradas de mayor vinculación con el presente trabajo.

- Silvia Kuasñosky y Dalia Szulik, en su artículo "Desde los márgenes de la juventud" dan cuenta del avance de un proyecto de investigación dirigido por Mario Margulis titulado: "La barra de la esquina: cultura, violencia y exclusión social". (Kuasñosky y Szulik, en Margulis, 2000. Págs. 47 a 68). Se desarrollan en este trabajo algunas cuestiones referidas a las formas en que un grupo de jóvenes de la Argentina actual significan sus vidas en "otro" mundo, puesto que la sociedad los ha expulsado de los ámbitos de integración. Se analiza "el mundo de la *vida cotidiana* de "la barra de la esquina" de jóvenes que se inscriben en la franja de "pobres estructurales", mediante la observación y el registro sistemático del barrio y los lugares de reunión. Análisis que se complementa con entrevistas a los mismos.

Las investigadoras encuentran que estos jóvenes viven en "otro" mundo puesto que "el espacio en el que viven aparece como un no mundo 'social', es

⁹ A este respecto, se señala que: "...los rasgos tradicionales hoy no alcanzan para nombrarlos en la novedad de una sociedad que se 'juveniliza', y que extiende los límites de la antes llamada fase juvenil, desestructurándola hacia arriba y abajo. Hacia arriba, por efecto de la cada vez mayor exigencia de acreditaciones y certificaciones educativas y, a su lado, por las dificultades de insertarse laboralmente o, al menos, de hacerlo con cierta estabilidad en el mercado de trabajo -del que se entra y se sale inopinadamente-, lo que da lugar a una mayor franja de parados adultos jóvenes. Y hacia abajo, desde que la base nutricional produjo en este siglo un adelanto cronológico verificable en el desarrollo físico de los individuos, hasta lo sociocultural, en las que se presentan tempranamente demandas antes demoradas en el tiempo." (Balardini, 1997: 4)

el reino de la exclusión social: la fragmentación, la atomización, la violencia, la muerte; donde no hay 'contrato social' y prima 'la ley del más fuerte'." (Kuasñosky y Szulik, 2000a: 48). En este contexto, sostienen que las distancias se tornan inconmensurables, y se anulan las posibilidades de creer en un mundo diferente. Es así que en los jóvenes, la repercusión inmediata se traduce en "marcas profundamente internalizadas" que pautan la imposibilidad de tejer en sus vidas algún proyecto de cambio. Con respecto a esta población, se analiza particularmente:

- Su relación con el mundo de la ilegalidad mediante la delincuencia y el consumo de drogas, así como las enfermedades y riesgos derivados de estas actividades (muerte, sida).
 - Cómo estas actividades expresan la ruptura con la *normatividad social*, pautada además por la relación de exclusión respecto del mercado de trabajo.
 - La atipicidad de los sistemas familiares que construyen, con relación a las conductas reproductivas adoptadas.
- De las mismas autoras y en el mismo libro (Margulis, 2000) se retoma "¿Qué significa ser mujer joven en un contexto de extrema pobreza?" (Kuasñosky y Szulik, en Margulis, 2000. Págs. 147-156). Las autoras sostienen que en términos generales, es posible afirmar que gran parte de la juventud popular urbana de la Argentina atraviesa, desde los '70 a esta parte, una situación que se expresa en "circuitos de daño psicosocial".¹⁰

Producto de los cambios en el nivel estructural de la sociedad –trabajo, educación, familia-, estos "procesos de daño psicosocial" se conforman también como consecuencia de los cambios producidos en el nivel del imaginario social –creencias, valores, estigmas, representaciones-.

¹⁰ "Éstos incluyen procesos de deterioro personal presentes en diferentes instancias sociales como lo son el trabajo, la familia, la ciudadanía; condicionamientos sociales que resultan de la pertenencia a un medio pobre o conflictivo; y circunstancias que conllevan una valorización social negativa con su consiguiente estigmatización." (Kuasñosky y Szulik, 2000b: 148)

Se destaca en este artículo que entre las mujeres, la situación laboral es más problemática, haciéndose más patentes fenómenos tales como las escasas remuneraciones, la baja productividad y la alta rotación, así como enormes dificultades para la inserción en el sector formal de la economía.

Por otra parte, es menester señalar que es entre las mujeres jóvenes que están abocadas al cuidado del hogar o que son empleadas domésticas en donde se da la más baja inserción en el sistema de educación formal. En este punto, las autoras retoman de Cecilia Braslavsky el concepto de *domesticidad* que refiere al encierro ideológico y práctico de las mujeres en el hogar. Encierro que se hace tanto más patente cuánto más desfavorecido el sector social que se observa.¹¹

Desde esta perspectiva, el artículo analiza la vida cotidiana en donde transcurre “el universo de las mujeres”, y retoma la propuesta de Pierre Bourdieu para discutir la pertinencia del concepto de *juventud* en estos proyectos de vida construidos sobre la base de tres roles principales: el de madres, esposas y “dueñas de casa”.

Entre las principales conclusiones de su investigación señalan que:

“La realidad de estas mujeres da cuenta de una experiencia vital específica y no compartida con las mujeres de otros sectores sociales y con los jóvenes en general. Hablar de mujeres jóvenes en los ‘90 requiere tomar en cuenta estas heterogeneidades propias de una sociedad que lejos está de ser homogénea e igualitaria en relación con los sectores que la conforman.” (Kuasñosky y Szulik, 2000b: 155)

• También del mismo libro, se tienen en cuenta dos artículos de Jorge Elbaum. En el primero, el autor se pregunta “¿Qué es ser joven?” (Elbaum, en Margulis, 2000. Págs. 157-172). Señala que pese a las fronteras trazadas por las estructuras sociales y por los propios agentes, se suele homogeneizar en modo falaz el universo de los jóvenes, bajo la suposición de que al pertenecer

¹¹ “Estos datos manifiestan, entre otras cuestiones, un ejercicio de la *domesticidad*, entendida como ‘el confinamiento de las mujeres, tanto en la ideología como en la práctica, al hogar y a su autoridad moral’ mucho más pronunciado en aquellos sectores sociales más afectados por la crisis social (Braslavsky, 1984:105).” (Kuasñosky y Szulik, 2000b: 149)

a una misma generación, las distancias entre ellos son menos comunes. Es así que al hablar de “los jóvenes”, sostiene, es preciso analizar si todos los jóvenes de los que se está hablando están ubicados en una misma posición en el espacio social.¹²

Teniendo en cuenta estas cuestiones entre otras, analiza lo que denomina “límites perceptivos” de la juventud, precisando que las percepciones sobre hasta dónde dura cronológicamente la juventud también son desiguales, y refuerzan la disparidad y la lejanía social de las concepciones de juventud. También observa visiones y disposiciones contrapuestas en “la expropiación de la jovialidad”. En este sentido, señala que las culturas juveniles, lejos de borrar las fronteras sociales, en muchas ocasiones las actualizan a través de toda una serie de adecuaciones de estilo que traducen diferenciaciones de clase y género.¹³

• El otro artículo que se considera un antecedente de interés a los efectos de la presente investigación es aquel en donde Elbaum analiza “Las distancias lingüísticas” entre jóvenes de sectores sociales distantes. (Elbaum, en Margulis, 2000. Págs. 173-194). Mediante un trabajo de campo basado en la aplicación de entrevistas colectivas a jóvenes que asisten a instituciones de enseñanza media de distintos sectores sociales, analiza cómo dichas *distancias* instituyen *el otro* y *objetivan el (menos) precio*. Además de la originalidad de la terminología que utilizan los jóvenes en sus procesos comunicativos, se estudian las diversas formas en que los jóvenes se denominan entre sí,

¹² De lo contrario, sería necesario hacerse preguntas tales como: “¿De cuántos tipos de ‘jóvenes’ se está hablando y/o cuáles son las características ‘comunes’ de su ‘juventud’, para hacer que puedan ser *ubicados* y nombrados como parte de un mismo colectivo?, ¿cuál es el dato ‘objetivo’ –relacionado explícitamente con la juventud –que se constituye en una variable que condiciona conductas, valoraciones o posicionamientos sociales?. ... la distribución (crecientemente) desigual de los capitales sociales –tanto económicos y educativos como culturales– evidencia el apresuramiento de una categorización válida de ‘lo juvenil’.” (Elbaum, 2000a: 159-160)

¹³ “Pertencencias simbólicas que agregan o redefinen las formas de lo que hoy es pertenecer a distintos y distantes sectores sociales. Identificaciones que permanecen en función –negación, adecuación o competencia– de legitimidades simbólicas de variado signo.” (Elbaum, 2000a: 171)

observando como muchos de los modismos que constituyen la base de sus identificaciones instituyen características estigmatizantes hacia los jóvenes en tanto "otros". Son formas de nominar, pero también de establecer separaciones y jerarquías.

Elbaum señala que en los últimos años se han diversificado los motes con que unos jóvenes nombran a otros, hecho que supone producto de tres factores coadyuvantes: la ausencia de identificaciones sociales amplias, la creciente fragmentación social y consiguientemente, la multiplicación de subculturas urbanas. Estos estilos se caracterizan por *especificidades culturales* que no plantean la diferencia en tanto hecho social plural, igualitario en la diversidad, sino todo lo contrario: elevan las barreras y etiquetas estigmatizantes.¹⁴

Así por ejemplo, para el caso de los jóvenes de sectores sociales desfavorecidos, que se identifican con "la bailanta", las prácticas lingüísticas rechazadas son aquellas que implican algún grado de ambigüedad y polisemia, y más genéricamente "la arrogancia del que *nada dice aunque utilice muchas palabras.*" (Elbaum, 2000b: 179) La *contraseña lingüística* de la que hablara Bourdieu se manifiesta aquí en un resquemor que remite en alguna forma al recelo que estos jóvenes sienten por los lugares en los que "el lenguaje" significa y es poder.¹⁵

En definitiva, el autor analiza cómo los signos lingüísticos, gestuales y corporales constituyen un código justificador de lejanía social, que expresan a veces de forma imperceptible, las diferencias en los capitales culturales, y

¹⁴ "...imponen una variedad creciente de discriminaciones negativas. Estigmatizaciones que imponen cada vez mayor ramificación de barreras y etiquetamientos –dispuestos mediante la utilización de capitales simbólicos determinados– que apelan a fronteras de reconocimiento social convertidas en signos de referencia y a condenas motivadas por el origen racial." (Elbaum, 2000b: 174)

¹⁵ El autor señala que los jóvenes: "Perciben que en esos mundos la locución es dominante y ante ella afirman sentirse inseguros y desprotegidos. Cuando la proliferación de la palabra se hace presente, parece ser suficiente para el reparo y la sospecha." (Elbaum, 2000b: 180)

vienen a justificar en buena medida las aparentemente silenciosas separaciones.

Estos trabajos resultan de gran aporte a los objetivos de la presente investigación, tanto por sus hallazgos empíricos como por la perspectiva teórica y metodológica adoptada, dado que no se han hallado investigaciones de tales características referidas a los jóvenes montevideanos.

- Por otra parte, en el plano nacional puede reseñarse como antecedente relacionado desde el punto de vista de la temática tratada, un informe de evaluación cualitativa del Programa de Infancia, Adolescencia y Familia (Infamilia) realizado por varios investigadores del “Programa de Investigación sobre integración social, pobreza y exclusión” (IPES) (AA.VV., 2004), específicamente en el capítulo de análisis de entrevistas realizadas a “adolescentes de entre 13 y 17 años que no trabajan ni estudian”. Los resultados de campo se toman en cuenta aquí como referencia temática, en vistas de las características del trabajo y de los desarrollos conceptuales acerca de la “vulnerabilidad social” y las “redes”. (Katzman, 1999 y 2001). Sin desconocer estos antecedentes, se pretende aquí abordar el objeto desde otro punto de vista: el de la “exclusión social” y “habitus de grupo”. Pero esta discusión se detallará oportunamente.

II.3. Preguntas, hipótesis y objetivos de investigación

- ¿Quiénes son los jóvenes excluidos en Montevideo? ¿Cómo es su distribución en el territorio?
- ¿Cuáles son sus representaciones en relación a su trayectoria en los ámbitos de socialización tradicionalmente centrales de la sociedad? (familia, educación, trabajo)
- ¿Cuáles son sus *intereses* y cuáles las *estrategias* que despliegan?

Hipótesis:

- Si bien el conjunto de la juventud puede estar sometido a fuentes de exclusión sociocultural a causa de su particular situación en el ciclo vital, la forma en que viven su vida y la significan define jóvenes más "excluibles".
- Las representaciones de los jóvenes excluidos se encuentran conformando un "círculo hermético": alejadas de aquellas de las de sus predecesores, y alejadas de aquellas de sus coetáneos.
- Las representaciones de los jóvenes excluidos varían en función de las posibilidades de actuación previa en *campos* de la sociedad integrada y de su desempeño en ellos, pero sobre todo, de los factores desencadenantes de su salida de dichos campos.

Objetivo general:

El objetivo del trabajo es *profundizar* (Ruiz Olabuenaga, J. - Ispizua, M.A.: 1989) en el conocimiento de la juventud, particularmente, de los jóvenes excluidos sociocultural –y económicamente-, en relación al espacio físico que habitan. Se apunta con ello a comprender las formas en que se posicionan en el Montevideo de hoy, qué es lo que está en *juego*, qué es lo que esperan –si es que esperan- esas "amenazas" (que en la jerga de algunos medios de comunicación, producen inseguridad ciudadana agolpados en las esquinas) pero que representan a la vez, la esperanza, la promesa de un futuro distinto.

Cómo viven la precariedad de sus *trayectorias*, sus pasajes de la “inclusión” a la “exclusión” o viceversa, cuando estos se producen, cómo conciben los procesos que se desarrollan entre los de “adentro”. En este sentido, conocer las características del espacio habitado se torna un punto central en el presente trabajo.

Objetivos específicos:

- Describir las características y formas de apropiación del espacio habitado, en relación a las condiciones de vida y las principales características de los jóvenes que se tipifican como excluibles o excluidos.
- Conocer las formas en que los jóvenes viven su situación de exclusión respecto a los circuitos que constituyen para ellos las explicaciones de su condición de “exclusión”.
- Conocer la importancia que le asignan a su familia de origen, así como a los arreglos familiares a futuro.
- Conocer las valoraciones que tienen, sus *intereses* en relación al trabajo y a la educación e identificar otros elementos que operen como valoraciones importantes.
- Identificar elementos que pudieran considerarse comunes y divergentes según las características diferenciales del espacio habitado.
- Contrastar las representaciones que tienen en relación a su condición de “población peligrosa, violenta y /o agresiva” con la que buena parte de la población no excluida –o los medios de comunicación de masas- se refiere a ellos.
- Aportar a la elaboración de políticas de juventud. Se trata de brindar elementos que apunten no a la lógica “diseñador -beneficiario” sino que incluyan en el diseño a la población objetivo. dirigidas directa o indirectamente a este tipo de población. Es decir, una “política para” sino una “política con.”

III. DISCUSIÓN TEÓRICO - CONCEPTUAL

III. 1. En la raíz, la desigualdad

Tanto si hablamos de "pobreza", de "exclusión", de "discriminación", y aún de "vulnerabilidad" queda claro que estamos hablando, en la base, de formas de *desigualdad*. La desigualdad es fuertemente rechazada cuando se presupone que:

- las personas, por su simple condición de tales, tienen al menos *unos mínimos derechos*;
- las ventajas y desventajas de unos y otros no son independientes entre sí, no son discretas;
- el revés de las ventajas de algunos, es, en el mejor de los casos, las desventajas de otros y viceversa.

En ello radica la pobreza e insuficiencia del concepto de desigualdad. Esto es, no es la desigualdad en sí misma la fuente de preocupación central, sino la aquella desigualdad que es producida socialmente, por lo que se tornan necesarios conceptos a la vez *más fuertes, más precisos, más significativos*.

(Fernández Enguita, 1999).

Se toma aquí la propuesta de este autor, para distinguir entre la variedad potencial de patrones de medida y clasificaciones adoptables, dos grandes formas: la *desigualdad de riqueza*, basada en la desigualdad en el acceso final a los recursos, y la *desigualdad de derechos*, o desigualdad en el acceso inicial a las oportunidades de perseguir tales recursos. La distinción tiene sentido en tanto estas formas muy heterogéneas entre sí y presentan suficiente homogeneidad interna.

Hablar de "desigualdad" supone decir con respecto a qué no hay igualdad, tanto en lo que concierne a bienes materiales o a las oportunidades, derechos... ¿Comparado con qué? ¿Por qué se da la desigualdad? El salto

conceptual ha supuesto habitualmente tratar la desigualdad de riqueza en términos de *explotación*, y la desigualdad de oportunidades en términos de *discriminación*.

La *explotación* remite a la teoría (neo)marxista, que subraya la *injusticia en las relaciones de producción y distribución de los recursos* y la diferenciación entre *clases sociales*. Por su parte, la *discriminación* refiere a la teoría (neo)weberiana del *cierre social* en donde ciertas *categorías sociales* quedan fuera, lo que da lugar a la *injusticia en la distribución de las oportunidades*.¹⁶

Según este autor, una teoría de las desigualdades debe abarcar a todas y cada una de las formas de desigualdad. Es decir, debe tomar en cuenta a los grupos humanos constituidos en torno a las relaciones de discriminación considerando las *categorías sociales* en tanto *puntos de partida* (ej: género, generación, etnia...). Pero también y conjuntamente, debe considerar a los grupos humanos constituidos en torno a las relaciones de explotación. Es decir, a las *clases sociales*, en tanto *resultado*.¹⁷

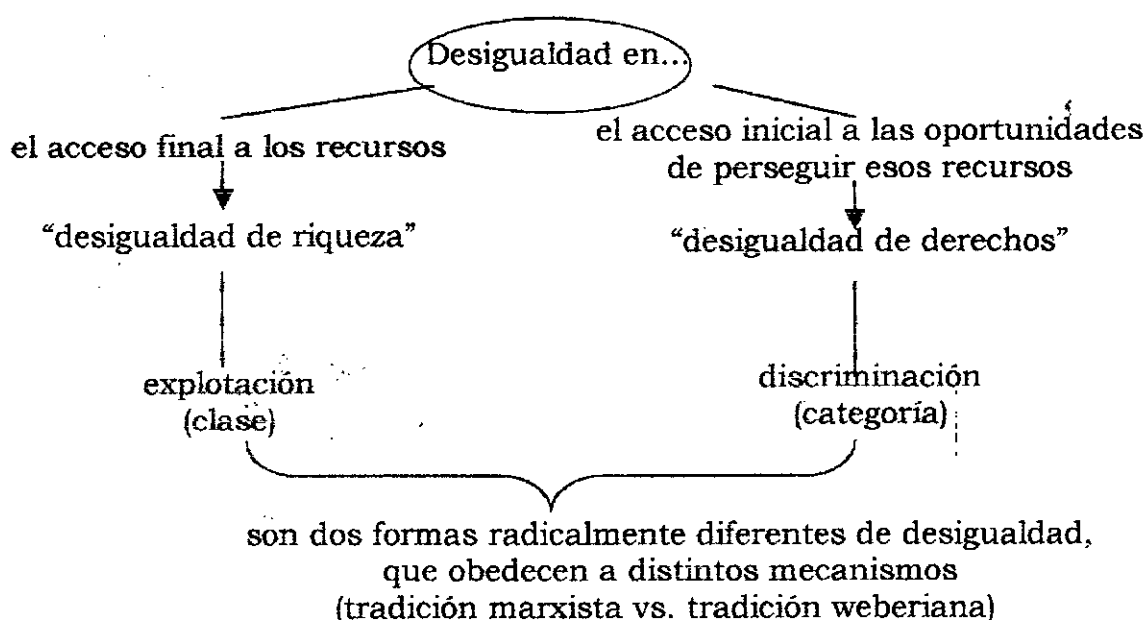
La *discriminación* refiere a aquellas formas de desigualdad basadas en (o asociadas a) características de los individuos, que estos no pueden modificar, por tratarse de rasgos adscriptivos. Dichos rasgos actúan de tal forma que condicionan –o al menos influyen fuertemente en las posibilidades – *pretensiones y probabilidades*– de distintos individuos y grupos de adquirir acceder a las posiciones disponibles en la estructura social. La *categoría* es dicotómica, discreta: se pertenece al grupo discriminado o no (ej: blanco/

¹⁶ Al decir de Fernández Enguita: "...son dos formas radicalmente distintas de desigualdad, que obedecen a mecanismos diferentes, algo que intuitivamente podría aceptarse con cierta facilidad, pero que se olvida a menudo o al menos se deja en un segundo plano cuando, por ejemplo, se ponen una al lado de la otra, sin mayor especificación, las desigualdades 'de clase y de género', e incluso 'de clase, género y etnia'. De hecho, cuando se practican oposiciones de este tipo, no solamente se borra la heterogeneidad que separa algunos fenómenos como la clase o el género, sino también la homogeneidad que une a otros, como el género y la etnia." (Fernández Enguita, 1999: 71)

¹⁷ Toma de Parkin y Hartmann la distinción *entre explotación como una relación entre posiciones sociales con independencia de quien las ocupe*, y la *discriminación como relación entre individuos de carne y hueso*, independientemente de qué posición ocupen y previo a que las ocupen.

negro). Es decir, las categorías son cerradas, adscriptivas y sin movilidad individual, y por tanto más cómodas y seguras para quienes pertenecen a las positivamente discriminadas. En cambio, las *relaciones de explotación* son “abiertas”, existiendo gradaciones.

En el recuadro que sigue, se muestra gráficamente la distinción planteada.



Ahora bien, estas formas de desigualdad obedecen a mecanismos diferentes, pero no por ello independientes. Por el contrario, tan fuerte es la relación entre *categoría* y *clase* que la pertenencia de un individuo a una u otra categoría, puede ser determinante o limitante de las oportunidades de permanencia o acceso a una u otra clase social. He aquí un punto de consenso en distintos autores, y quizás uno de los motivos del manejo confuso de los términos sobre el que nos proponemos trabajar. Es así que junto a la *pobreza* (en tanto carencia material) se halla frecuentemente la *discriminación*, que la refuerza. En este sentido, pueden observarse generalmente, una mayor proporción de *pobres* con características adscriptivas “discriminables” en una sociedad dada. De este modo, por ejemplo, es mayor la proporción de jóvenes que están en situación de pobreza, que la de los no jóvenes.

La *pobreza* en tanto categoría analítica, es una categoría de situación, situación relativa en la organización social.¹⁸ Tanto la composición de la esta categoría, como su magnitud y características, varían en función de las normas y la situación material en una sociedad dada. Es decir que los sujetos o actores sociales que se encuentran en situación de *pobreza*, lo están en función de *atributos relacionales* y no por sus *atributos individuales*. Quiere decir esto, que nos encontramos en la esfera de la producción, y volviendo al punto de partida, en una *desigualdad de riqueza*. En este marco, cabe preguntarse por los bienes de consumo y los bienes patrimoniales que son considerados necesarios en una sociedad dada. No obstante, esta perspectiva no se restringe únicamente a la dimensión económica, puesto que al decir "necesarios en una sociedad dada" lo que se dice es que se da un juego de relaciones de fuerza, de valores consensuados y normativas o aceptados, que, conjuntamente con las posibilidades de acción de programas y modelos, derivan en una estructura de las relaciones humanas en la esfera de la producción y la distribución.

El atributo relacional principal está dado en esta categoría *de pobreza relativa* por la distancia respecto a un patrón de *productividad-ingreso-consumo*, definido como promedio en una sociedad. Son pobres quienes no disponen de capacidad para acceder al *umbral*, o para traspasar la *frontera* de pobreza. Se trata entonces, de discernir cuál es el desencadenante de dicha incapacidad. ¿Dónde mirar? ¿En los bienes patrimoniales, en los bienes consumidos, en la capacidad potencial de adquirir ambos? La evolución del concepto de pobreza relativa viene aparejada de otros desarrollos conceptuales.

¹⁸ No se consideran ex profeso en este trabajo aquellas conceptualizaciones que refieren a la pobreza absoluta. Para un detalle de este punto, pueden consultarse Cervini et. al., 2001; Gore, 1997, Unidad de Estadística (2003), INE (2003).

III. 2. Los desarrollos del concepto de *exclusión social*.

En un minucioso estudio acerca de la evolución del término, Hilary Silver sitúa su origen en Francia (Silver, 1994). Señala que la aparición del término se da en el ámbito estatal y data de 1974, cuando René Lenoir¹⁹ en su desempeño como Secretario de Estado de Acción Social denominó *excluidos* identificando como tales a categorías sociales dispersas, pero que tenían en común el estar carentes de protección social desde el marco de la seguridad social estatal.²⁰ Es así que el concepto surge de la mano de la evolución del Estado de Bienestar, y de la historia francesa de control y protección. Veinte años más tarde, el desarrollo del concepto se ha desarrollado de tal manera que abarca diversos planos –material, social y simbólico– incorporando la preocupación por la fragilidad de los lazos sociales en un contexto de marginación creciente. Robert Castel retoma el concepto para desarrollarlo introduciendo la idea de “zonas de incertidumbre” en las que los individuos se hallan vulnerados. Señala la existencia de “...una fuerte correlación entre el lugar que se ocupa en la división social del trabajo y la participación en las redes de sociabilidad y en los sistemas de protección que ‘cubren’ al individuo ante los riesgos de la existencia.” (Castel, 1997: 15) Inscrito en la “sociología del trabajo”, el trabajo no es considerado en esta obra en su condición de relación técnica de producción sino como un soporte de privilegio para la inscripción en la estructura social. De manera que pueden encontrarse “zonas” de *cohesión* o *integración social*, signadas por la asociación entre “trabajo estable” e “inserción relacional sólida”. Inversamente, la ausencia de participación en actividades productivas y el aislamiento relacional coadyuvan en la producción de la *exclusión*. Ahora bien, no todo es blanco o negro: cada vez más los vínculos son inestables, los

¹⁹ Colega intelectual de Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant.

²⁰ “Los minusválidos físicos y mentales, personas con tendencia al suicidio, ancianos inválidos, niños víctimas de abusos, toxicómanos, delincuentes, familias monoparentales, miembros de hogares con problemas múltiples, personas marginales y asociales, y otros ‘inadaptados sociales’.” (Silver, 1994: 608 tomado de Cervini et.al., 2001)

trabajos inseguros, a término, precarios... De ~~esta~~ manera crece una zona de *vulnerabilidad social*, en tanto zona intermedia, que combina precariedad y fragilidad, tanto del trabajo como de los soportes que hacen a la cercanía.

¿Exclusión o desafiliación? En esta perspectiva, la exclusión designa estados de privación, es inmóvil: ubica a los individuos en "zonas". "Hablar de desafiliación, en cambio, no es confirmar una ruptura, sino retrazar un recorrido. El concepto pertenece al mismo campo semántico de la disociación, la descalificación o la invalidación social. Desafiliado, disociado, invalidado, descalificado, ¿con relación a qué?" (Castel: 17). La desafiliación es un tránsito: designa el desenlace de los procesos por los que se llega al estado de exclusión, o por el que se pasa de la zona de inclusión a la de vulnerabilidad.²¹ El giro conceptual que propone Castel supone *reinscribir los déficits en trayectorias*, buscando las relaciones entre las situaciones en las que están los individuos y aquellas de las que se viene, vinculando lo que sucede en las *periferias* y lo que llega al *centro*. En el paradigma republicano francés de antaño, basado en la solidaridad -durkheimiana-, se concibe la exclusión social como un problema estatal que evidencia fallas en la protección y el mantenimiento de la cohesión y el orden social.

Bien distinto resulta el desarrollo conceptual que tiene lugar en el mundo anglosajón, en donde la tradición liberal atribuye los problemas de integración social a las relaciones entre los individuos libres, más que a la relación de los sujetos sujetados (personas - sociedad).²² En esta perspectiva, la exclusión proviene de separaciones inadecuadas entre distintas esferas -que componen las estructuras sociales especializadas- y las normativas sociales. Los individuos detentan intereses y capacidades

²¹ Claro está que el tránsito "ascendente" también puede darse, aunque no interesa en este trabajo.

²² "De este modo, la exclusión puede reflejar elecciones individuales voluntarias, caminos de interés, relaciones contractuales entre actores o 'distorsiones del sistema'." (Cervini et.al., 2001: 20; basándose en Bhalla y Lapeyre, 1997)

diferentes y se vinculan entre sí en redes sociales que configuran la estructura societal.

Gore señala la necesidad de ser cuidadosos al trasladar conceptos elaborados en el mundo desarrollado a países en donde la gran mayoría de la población es pobre (Gore, 1997). No obstante, plantea diversas formas en las que el concepto de exclusión social contribuiría a la mejora del análisis de la pobreza:

- Permite proveerse de un marco general de análisis integrando nociones conectadas como pobreza, privación, precariedad de los derechos sociales, del vínculo con el mercado de trabajo.
- Su enfoque multidimensional subsana el énfasis de casi todos los estudios de pobreza en aspectos económicos. Las dimensiones culturales y políticas de la pobreza quedarían aquí contempladas.
- Enfatiza aspectos claves como las relaciones de los individuos o grupos con el mercado de trabajo, sin descuidar la importancia de la *localización*, o dicho de otro modo, de la cuestión espacial, o del espacio ocupado.

Salvando múltiples diferencias, la emergencia del concepto de exclusión social puede traducirse como un intento de repensar las desigualdades sociales contemplando las principales transformaciones de las sociedades contemporáneas (tales como la informalización del mercado de trabajo, la pobreza estructural, las crisis fiscales que marcan una retirada del Estado de sus objetivos "benefactores").

La aplicación de este concepto a las sociedades latinoamericanas no implica que se halla dado un "salto en el vacío". Por el contrario, y como se señalaba anteriormente, los estudios de pobreza y desigualdad en general tienen larga tradición en nuestras sociedades y en el Uruguay en particular.²³

²³ Confr. Supervielle (2002) para un recorrido teórico del tratamiento de estos conceptos en América Latina; Longhi (1994) Katzman (1999) para un panorama del tratamiento de la pobreza en el Uruguay.

Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

La multidimensionalidad de las desventajas sociales es sin duda lo novedoso que vienen a plasmar las conceptualizaciones de exclusión social en sus distintas versiones. Entre las elaboraciones latinoamericanas, se destaca la de Robles, cuya tipología se presenta en el cuadro que sigue, en donde se señalan distintos tipos de exclusión: primaria y secundaria.²⁴

TIPO	Acceso a Sistemas básicos de bienestar social	Acceso a redes de conexiones sociales con alto "volumen de capital"	Grado de Incertidumbre	Descripción
I: Inclusión en la Inclusión	Sí, completa	Sí	Bajo	Integración al sistema social. No está presente ni la exclusión primaria ni la secundaria.
II: Exclusión en la Inclusión	Sí	No. Actitud de denuncia	Fluctúa entre alto y bajo	Carácter híbrido que habilita actitudes contradictorias
III: Inclusión dentro de la Exclusión	No, o no a muchos. Acceso a malos "lugares": trabajos precarios...	Sistema alternativo: redes de vecinos, familiares, solidarias (*)	Alto	Relación intermitente con los sistemas básicos de bienestar social
IV: Excluidos en la Exclusión	Situación límite: están en "instituciones totales". Interés fundamental en tanto que ciertos sectores de la sociedad pueden estar cercanos a estas situaciones.			

(*) Estas redes paliarían de alguna forma la exclusión primaria. Ahora bien, ante los procesos de guetización, localización, disminución de la dispersión interna a los barrios, ¿estas redes o contactos siguen tienen dicha capacidad?

Así, se desarrolla en América Latina, intrínsecamente ligado al concepto de pobreza -relativa-, el concepto de *marginalidad* o *masa marginal*.²⁵ La construcción de barrios muy pobres o marginales en la periferia de las ciudades latinoamericanas, que se dieron en llamar "cinturones de pobreza" habilita el surgimiento y desarrollo de este concepto. Tal vez la herencia colonial hace que Uruguay difiera del resto de América Latina en ese surgimiento de las *villas miseria*, *favelas*, *rancheríos*... En nuestro país, en los años '50 aparecen los *cantegriles*, "salpicados" por la ciudad. Las zonas

²⁴ Tipología de Robles, adaptada por Supervielle al Uruguay. (Confr. Robles, 2000, Capítulo 3 y Supervielle, 2002)

²⁵ En Supervielle (2002) se describe el concepto de *masa marginal* propuesto por Nun.

céntricas tugarizadas pasaron a ser habitadas entonces también por “marginales”. Ahora bien, siendo que en la mayoría de las ciudades latinoamericanas estas poblaciones se diseminaban en la periferia y constituían enclaves en el centro, el absurdo resultante era sostener que la población marginal era la mayoría de la población. (Supervielle, 2002)

La consideración de estos *marginales* supuso comenzar a observar los elementos de desintegración a la interna de estos grupos, no ya restringiéndose al poder adquisitivo sino a sus características en términos de organización familiar, de relación con el mercado de trabajo, de vínculo con el sistema educativo... en fin, de signos de cohesión social en el sentido durkheimiano.

El concepto de *exclusión social* se yergue hoy para dar cuenta de esta evolución cuantitativa y cualitativa. Claro está que estas elaboraciones conceptuales paralelas involucran desarrollos bien dispares del concepto de *capital social*. De esta manera, si bien se hallan estudios en el país que abordan los comportamientos vinculados a la reproducción de las desigualdades y la exclusión social, haciendo énfasis en el impacto de la estructura social del barrio y más específicamente del *vecindario*, estos reelaboran la perspectiva anglosajona, enmarcando el *capital social* en los *portafolios de activos, pasivos, y las estructuras de oportunidades*.²⁶

En una perspectiva crítica de las teorías del capital social, Marrero señala diversos problemas derivados de la adopción latinoamericana de la versión anglosajona.²⁷ Señala de este modo, que si acumular *capital social* permite la movilidad social a través de la ampliación de sus *redes*, entre quienes la

²⁶ El capital social del vecindario es definido como “los recursos instalados en la estructura que relaciona a sus miembros y cuya movilización facilita el logro de metas individuales y colectivas.” (Katzman, 1999: 268)

²⁷ “En Latinoamérica, se heredan estas visiones que, provenientes directamente de los trabajos de Coleman, y despojadas del carácter crítico que tenían en la teoría de Bourdieu, muestran la noción bajo una lente favorecedora. Trabajos como los de Bernardo Kliskberg, o de Ruben Katzman, contribuyen a la explicación de la pobreza, la desigualdad y la marginalidad, desde la debilidad de los lazos sociales de los sectores desfavorecidos.” (Marrero, 2006, 8)

solidaridad está basada en la experiencia de la exclusión, la mejora de las condiciones se trasunta en un imposible, amenazando la existencia del grupo mismo, a la vez que supone para éste una pérdida de los miembros que puedan “salvarse” por atributos individuales. Es así que la teoría queda desprovista del sentido crítico del *capital social* en tanto *ficha disponible* o *arma* que plantea Pierre Bourdieu. Por otra parte, la investigadora señala los problemas en materia de justicia social y orientación de política que estas concepciones pueden desencadenar.²⁸

De este modo, antes de seguir adelante, se cree conveniente precisar algunos conceptos que han sido enunciados y que serán de central importancia para el estudio de las representaciones de los *jóvenes en situación de exclusión social*. A tales efectos, se realiza a continuación una breve presentación de la propuesta teórica de Pierre Bourdieu.²⁹

²⁸ “Desde nuestro punto de vista la teoría del CS vino a dar respuesta a un dilema de difícil solución: el de reconocer las fuentes sociales de la desigualdad sin comprometer la apropiación del privilegio por parte de las élites nacionales. Es más, la teoría provee de legitimación a la utilización particularista del uso de los mecanismos que hacen posible dicha apropiación. Al fin y al cabo, y en palabras simples, si la pertenencia a redes es favorable para los pobres, que en definitiva tienen acceso a redes pobres, ¿cuánto más favorable será para los sectores mejor posicionados, que acceden a mejores redes?. Pero este aspecto ha sido omitido de la teoría. Bourdieu tenía razón y los beneficios obtenidos por los sectores privilegiados por su posición privilegiada, son invisibilizados a través de los rendimientos de las diversas formas que asume su capital cultural. (Marrero, 2006: 14)

²⁹ Desarrollos similares vinculados a las representaciones que los jóvenes liceales tienen de su experiencia educativa pueden hallarse en Espíndola, 2001 y 2006.

III. 3. Lo real es relacional

La problemática teórica de Bourdieu intenta aunar el conocimiento teórico y el práctico y entender las relaciones sociales a través de las estructuras simbólicas de poder, proponiendo al sociólogo descubrir la estructura de relaciones que organiza el objeto estudiado. El estructuralismo genético que propone este autor, mediante el relacionismo metodológico, rompe con dicotomías tales como estructura / individuo, lo macro y lo micro, lo subjetivo y lo objetivo. Se incorporan la dimensión histórica, mediante conceptos como el de *espacio social*.³⁰ En efecto, el *espacio social* es en Bourdieu, el “principio explicativo” de las prácticas y de todas las propiedades que resultan de ello, constituyéndose como una realidad invisible organizadora de prácticas y representaciones, configurando “mundos”. Oficia como “colador” de las representaciones a la vez que de las posibilidades de acceso y diferencial de desempeño en el sistema educativo, y de las *estrategias* laborales que se adopten. Para el autor, resultan evidentes los *efectos de lugar*, es decir, la relación de homología entre el espacio físico y el espacio social. (Bourdieu, 1999)

La propuesta de Bourdieu se desarrolla entonces a través de un “entramado” de conceptos indisociables como el de *habitus*³¹. El relacionamiento entre las organizaciones y los individuos que conforman una red de relaciones como

³⁰ “...todas las sociedades se presentan como espacios sociales, es decir estructuras de diferencias que sólo cabe comprender verdaderamente si se elabora el principio generador que fundamenta esas diferencias en la objetividad. Principio que no es más que la estructura de la distribución de las formas de poder o de las especies de capital eficientes en el universo social considerado -y que por lo tanto varían según los lugares y momentos.” (Bourdieu, 1997: 48-49)

³¹ “Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a un fin, sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente reguladas y regulares sin ser el producto de la obediencia a reglas y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta.” (Bourdieu, 1997: 92)

por ejemplo, el sistema educativo, o el mercado de trabajo, está mediado por condicionantes de la red, que es a su vez generada y generadora de estructuras para la práctica social de los agentes, es decir, *habitus*. Son a la vez el punto de partida a través del cual los agentes definen sus acciones en las nuevas situaciones, a través de las representaciones que tienen de éstas. De tal modo, están tan alejados de una novedad imprevisible como de una simple reproducción mecánica de sus condicionamientos de partida. Producto de una historia, el *habitus* se enfrenta continuamente a experiencias nuevas; enfrentado a los estímulos y a la estructura del *campo*, generará diversas prácticas. Conforman entonces “lo social incorporado”, en tanto estado que adoptan las condiciones objetivas incorporadas ya no en el “alma” sino más bien en el “cuerpo” de los agentes, convirtiéndose en un conjunto de disposiciones durables –aunque no inmutables-. Conjunto de disposiciones interiorizadas por el individuo en el curso de su historia, disposiciones a actuar, valorar, percibir, a pensar de cierta forma más que de otras, se ajustan a las condiciones particulares de su producción, posibilitando la producción libre de las percepciones, pensamientos, expresiones y acciones en los límites inherentes a sus condiciones particulares de producción.

Las prácticas y representaciones son producto de un *sentido práctico*, de *estrategias* (sin recurso a la reflexión conciente)³² que los *agentes* construyen en la práctica y que se definen en el encuentro entre el *habitus* y la situación coyuntural del *campo*. Se conforman en la relación de condicionamiento entre los *habitus*. El agente comprende el mundo dado que éste ha producido las categorías de percepción y de análisis que aquel le aplica, por lo cual lo percibe como “autoevidente”.

³² Las *estrategias* de los *agentes* no suponen *prácticas racionales*, pero sí que estos son “razonables”. O dicho de otro modo, sus *estrategias* obedecen a regularidades y son explicables por los *habitus* incorporados y las *posiciones* que ocupan en los *campos* sociales.

Bourdieu toma del marxismo la noción de la sociedad constituida por clases sociales, pero difiere en la idea que en las sociedades modernas son las relaciones de consumo las que comunican a los individuos; señala que es la propiedad de ciertos bienes (capitales) lo que se asocia a su consumo. Si bien la distinción en clases es fundamental, la diferenciación a través de lo simbólico es irreductible a lo económico. De modo que la clase no puede ser analizada por una sola variable, sino que se trata de reconstruir el entramado de relaciones, conocer cómo se estructuran. Por otra parte, el autor plantea que la clase no es una clase "real" en tanto grupo efectivamente movilizado sino una clase "construida" o "probable". Esta probabilidad está dada por las *relaciones* (y no por las *sustancias*) que establecen los agentes situados en condiciones de existencia homogéneas, que imponen condicionamientos homogéneos. Dichos condicionamientos producen y son producidos por sistemas de disposiciones homogéneas apropiados para la generación de prácticas semejantes. Las relaciones de sentido se establecen entonces en el margen de variación que permiten las condiciones de existencia.

La noción de *habitus* permite a Bourdieu superar la noción de clase y hablar de *habitus de grupo*, noción epistemológica central puesto que no basta con considerar los atributos individuales sino que es preciso reconstruir las redes de relaciones encontradas en cada uno de los factores (pautados por el volumen y la estructura del capital, y la evolución histórica de estas dos propiedades) determinantes de un colectivo que es finito. Las prácticas de un mismo agente están armonizadas entre sí, y objetivamente orquestadas con las de los miembros de un mismo grupo. La homogenización objetiva de los *habitus de grupo* resulta de la homogenización de las condiciones de existencia, que hace que las infinitas posibilidades de variación de los *habitus* individuales tengan mayores o menores posibilidades de constituir

un colectivo cuando comparten determinadas características.³³ Los miembros de un grupo tienen mayores posibilidades de enfrentarse a las mismas situaciones y condicionamientos entre sí, que en relación a los miembros de otros grupos. Hablar de *habitus de grupo* supone reconocer las semejanzas entre los sistemas de disposiciones de los individuos que comparten similares condiciones de vida.³⁴

En tanto esquemas de percepción y de apreciación, el *habitus* tiende a desfavorecer la exposición a informaciones susceptibles de cuestionar la información acumulada, o en todo caso, a rechazar tales informaciones. Lo que no implica la eliminación total de las posibilidades de incorporarlas. El ajuste del *habitus* a las condiciones objetivas es sin duda de los “casos particulares de lo posible”, el más probable pero no el único, de las relaciones entre disposiciones y condiciones, produciéndose cuando hay homología entre las condiciones de producción del *habitus* y las condiciones de su funcionamiento.

La relación entre el *habitus de grupo* y la práctica se conforma en la lógica específica en que se inserta dicha práctica. Es preciso pues, conocer qué es lo que se encuentra en *juego* y cuáles son las *especies de capital* necesarias para jugar, conocer la *estructura del campo*.

³³ “Dicho de otro modo, la labor simbólica de *constitución* o de consagración que es necesaria para crear un grupo unido tiene tantas más posibilidades de alcanzar el éxito cuanto que los agentes sociales sobre los que se ejerce estén más propensos, debido a su proximidad en el espacio de las posiciones sociales y también de las disposiciones y de los intereses asociados a estas posiciones, a reconocerse en un mismo proyecto.” (Bourdieu, 1997: 49)

“Hablar de *habitus* es plantear que lo individual, e incluso lo personal, lo subjetivo, es social, a saber, colectivo. El *habitus* es una subjetividad socializada.” (Bourdieu, 1991: 87)

³⁴ Cada sistema de disposiciones se diferencia de los otros por la singularidad de su trayectoria social que, siendo más similares entre los miembros de un grupo, no obstante, no constituyen series de determinaciones cronológicamente ordenadas idénticas a las de otras trayectorias. (Bourdieu, 1995, 1997)

Entre otras cosas, un *campo*³⁵ se define por el *capital* en juego, y por los *intereses específicos*,³⁶ siendo su estructura un “momento histórico” de la distribución del capital específico que allí está en juego. De modo que se establece un círculo hermenéutico por el cual, para construir un *campo* es preciso identificar las formas de *capital específico* que habrán de ser eficientes en él, a la vez que para identificar dichas formas, debe conocerse la *lógica específica del campo*. Para la descripción del *campo* es preciso establecer las *relaciones objetivas* que existen entre los *agentes* que ocupan las distintas *posiciones*. Todo *campo* implica relaciones de lucha entre los *agentes* que lo componen, que ponen en juego el *capital específico* que los posiciona en él. Este *capital* resulta pues el instrumento pertinente para la apropiación diferencial de las oportunidades que teóricamente se ofrecen a todos.

Este dinamismo se produce a la interna de cada *campo*, pero a la vez cada *campo* redefine constantemente sus límites con los otros campos, y su *autonomía relativa* está en permanente ajuste en los distintos niveles de agregación.³⁷ Cada campo forma parte de una gran configuración de relaciones que constituye el *espacio social global*. “Espacio de relaciones”, el *espacio social* es el campo de fuerzas y de luchas en las que los agentes se enfrentan con medios y fines que varían según la posición que ocupan en la estructura del campo de fuerzas. Dichas posiciones incidirán a su vez en las

³⁵ “En términos analíticos un campo puede definirse como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen sus ocupantes, ya sea agentes o instituciones, por su situación actual y potencial en la estructura de distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) ... y, de paso, por sus relaciones objetivas con las demás posiciones...” (Bourdieu, 1995: 64)

³⁶ Las nociones de *capital* e *interés* son irreductibles al ámbito económico. Por *capital* se entiende toda energía que es susceptible de producir efectos en un *campo*, complementando las competencias sociales; como “ficha” para poner en el juego. El interés o *illusio* supone estar interesado en participar en el juego, asignarle sentido a la lucha en determinado campo.

³⁷ “...un campo no está integrado por partes o componentes. Cada subcampo posee su propia lógica, reglas y regularidades específicas, y cada etapa de la división de un campo conlleva un auténtico salto cualitativo. Esto es, la noción puede ser empleada para diferentes ‘niveles de agregación’.” (Bourdieu, 1995: 69)

estrategias de lucha adoptadas y en su orientación hacia la conservación o hacia la transformación de la estructura.

Una forma de aproximarse a las condiciones de existencia en que se desarrollan las prácticas y las representaciones de los jóvenes es la consideración del espacio que ocupan. En este sentido, el espacio físico se constituye como *reificación del espacio social*: es el *lugar* en el que los agentes *existen*. En efecto, una de las características del resquebrajamiento del tejido social que vivimos es que, aunque atañe a todas las posiciones sociales, no lo hace de igual manera. La distribución en el espacio físico de diferentes especies de bienes y servicios, y de los agentes y grupos sociales, con distintas posibilidades de apropiarse de aquellos constituye el *espacio social reificado*.³⁸ El valor de las diferentes regiones de dicho espacio es definido en la relación entre la forma en que los agentes y los bienes se distribuyen en él. En este sentido, el “barrio” en donde los jóvenes habitan materializa las distancias sociales, enmarcando sus posibilidades de relacionarse. Las características del espacio físico ocupado y de los otros que lo ocupan, (los “vecinos”) producen *efectos de lugar*. Es así que el “barrio” en tanto espacio habitado, es el lugar de relacionamiento cotidiano con los vecinos, lugar configurador de *posicionamientos*.

Desde esta perspectiva, ¿qué se entiende por exclusión sociocultural? En este punto, es preciso el desarrollo del concepto de *capital social* desde Bourdieu y cómo opera aquí. Es así que una categoría a trabajar resulta ser la de “Los excluidos del interior”: aquellos que son incluidos en los lugares más desfavorecidos de los *campos* que aseguraron tradicionalmente la cohesión social: el sistema educativo y el mercado de trabajo. Desde este

³⁸ “Así, la estructura del espacio físico se manifiesta, en los contextos más diversos, en la forma de oposiciones espaciales, en las que el espacio habitado (o apropiado) funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social... Una parte de la *inercia* de las estructuras del espacio social se deriva del hecho de que están inscriptas en el espacio físico y sólo podrían modificarse a costa de un *trabajo de trasplante*, una mudanza de las cosas y un desarraigo o una deportación de las personas que en sí mismos supondrían transformaciones sociales extremadamente difíciles y costosas.” (Bourdieu, “Efectos de lugar” en Bourdieu, 1999: 120)

punto de vista, los jóvenes – *agentes*– viven distintos *tipos de exclusión*, en relación a la *posición* que ocupan en el *espacio global*, siendo de relevancia conocer el *capital social* que disponen y las *estrategias* que adoptan para *jugar*. Así por ejemplo, los jóvenes a los que antes el sistema educativo excluía del nivel secundario mediante “barreras a la entrada”, son hoy *incluidos* en ese ámbito, pero frecuentemente en los lugares más desfavorecidos. En ellos, las esperanzas de esos jóvenes se van diluyendo ante los fracasos y las inadecuaciones entre la propuesta educativa que reciben y sus *habitus de grupo*. La exclusión que realiza el sistema educativo es entonces más sutil, pero a la vez más profunda y estigmatizadora, puesto que la institución de enseñanza brinda la apariencia de ofrecer idénticas oportunidades a todos, señalando así que ellos “tuvieron su posibilidad y fracasaron”. De ese modo, la experiencia educativa va modelando en los jóvenes las aspiraciones que “pueden” tener. Del mismo modo quedan condicionadas las aspiraciones al desempeño de tareas laborales para las que están “destinados” y de las que quedan “excluidos” algunos jóvenes.

III. 4. La juventud (no) es más que una palabra

Los procesos generales de diferenciación social atraviesan y caracterizan a “la juventud”. Ahora bien, ¿qué entendemos por *jóvenes*?

Las conceptualizaciones acerca de qué es la *juventud* varían sustantivamente según si se adopta una perspectiva biológica o demográfica, o si se tiene lente sociológico. Desde el punto de vista demográfico, se establecen edades de entrada y salida de la condición de “joven”: son jóvenes son aquellas personas que se tienen en el entorno de 15 y 24 años, aunque esto varía según los contextos.³⁹ Estas definiciones carecen de fundamentos y potencialidades teóricas importantes; no obstante, resultan ventajosas para análisis operativos y/o estudios empíricos que trabajen con datos de censos y encuestas. Por otra parte, salvando la arbitrariedad de toda delimitación estadística, el grupo etario considerado en el caso de la juventud detenta fundamentos sustantivos adecuados, en tanto que la “entrada” considera la edad en que ya están desarrolladas las funciones sexuales y reproductivas. La “salida” de dicha etapa refiere a la edad en que –con variaciones– los individuos culminan el ciclo educativo formal, se enfrentan al ingreso del mercado de trabajo, y se emancipan de sus hogares paternos. Siguiendo esta lógica de razonamiento, las perspectivas de la biología y la psicología consideran “la juventud” como el período de tránsito de los individuos desde la “madurez biológica” a la “madurez social”. (Rodríguez Vignoli, 2001)⁴⁰

³⁹ “En el caso de contextos rurales o de aguda pobreza el entorno se desplaza hacia abajo e incluye el grupo de 10 a 14 años; en varios casos, el contexto de estratos sociales medios y altos urbanizados se amplía hacia arriba e incluye al grupo de 25 a 29.” Rodríguez Vignoli, J.:2001:11. Más recientemente, diversos estudios incorporan elementos de otras disciplinas como la antropología, haciendo hincapié en la existencia de diversas *culturas juveniles* y en los problemas referentes a la *identidad juvenil* como eje articulador de los jóvenes en tanto grupo social específico, más que como segmento poblacional.

⁴⁰ En este sentido, se concibe en este trabajo, que el desplazamiento “hacia arriba” apuntado por Rodríguez Vignoli puede involucrar también a los sectores sociales bajos urbanizados, en tanto las experiencias y posibilidades de inserción en roles favorecedores de la vida adulta permanecen más difícilmente abordables.

Las aproximaciones sociológicas y antropológicas al concepto insisten en la necesidad de incorporar otras variables para dar cabal cuenta del concepto. Y ello porque los contextos en que las personas crecen (formas de organización políticas y sociales) y según las posiciones ocupadas por ellas en la sociedad afectan tanto las representaciones como las prácticas de la juventud. Es así que se parte aquí del reconocimiento de que “la juventud” no constituye una categoría social única. (Bourdieu, 1990 y Margulis, 2000) Parafraseando a estos autores, puede decirse que *la juventud es y no es más que una palabra*. Estudiar las representaciones sociales de los *jóvenes excluidos* supone tener en cuenta el concepto de *generación*. Las generaciones son caracterizadas como construcciones de sentido. Entre los individuos que comparten una generación, los ciclos biológicos serán entonces similares, aunque no idénticos.⁴¹

Las *generaciones de jóvenes* que viven hoy en Montevideo son cada vez más diversas y heterogéneas. Con relación a los ámbitos de socialización tradicionales, se caracterizan por cambios en sus valoraciones. Respecto a la educación, aluden a un desfase entre la “cultura escolar” y algunas “culturas juveniles”. Por otra parte, los cambios ocurridos en el mercado de trabajo extienden la adolescencia y la juventud; las distancias entre quienes comparten una edad cronológica tienden –en muchos casos– a convertirse en brechas, tanto materiales como socioculturales, ampliando cada vez más las diferencias.

Ello no desdice la consideración apuntada de que los *habitus* son “memoria social incorporada”, son también *generacionales*. Es así que implican un condicionamiento estructural de tipo histórico. Aunque ello pueda resultar paradójico, es dable destacar la imposibilidad de deshistorización de las

⁴¹ “La generación no es una simple coincidencia en la fecha del nacimiento, sino una verdadera hermandad frente a los estímulos de una época, una diacronía compartida, una simultaneidad en proceso que implica una cadena de acontecimientos de los que se puede dar cuenta en primera persona, como actor directo, como testigo o al menos como contemporáneo. Sobre ellos se constituyen los ejes de la memoria social” (Margulis-Urresti, 2000: 26)

estructuras sociales, que están inextricablemente ligadas a la experiencia social de los sujetos portadores, *agentes* que también las realizan.⁴²

Pareciera que las generaciones jóvenes han perdido *interés en el juego*. Fisurados los soportes de la sociedad meritocrática que asociaba la mayor educación a mayores ingresos y mejor inserción en el mercado laboral, las *trayectorias* de los jóvenes pueden distinguirse en *habitus* que tienden a reproducir sus condiciones.⁴³

Críticas referidas a los límites de la democratización del sistema educativo abundan. Las hay desde teorías que muestran cómo no todos los *incluidos en el sistema educativo* tienen “oportunidades” sino que son *excluidos del interior*, con la consiguiente complejidad y agravamiento del problema y de la “culpa”. Este fenómeno, titulado por Bourdieu “Los excluidos del interior” expresa el “simulacro de la democratización.” Es así que a la inadecuada oferta educativa se le suman las condiciones que ocupan las instituciones educativas en el *campo* educativo: son escuelas y liceos mal equipados, con docentes que rotan permanentemente, etc. Es así, que los jóvenes que se esfuerzan por seguir estudiando se encuentran cada vez más desalentados, tanto más cuanto que la sociedad meritocrática es cada vez más cuestionada.⁴⁴

⁴² “La estructura social se va constituyendo en el plano de la temporalidad, con entradas y salidas de sujetos, con tradiciones que seleccionan y olvidan unos aspectos y remarcan otros, con acontecimientos que alteran radicalmente su fisonomía. Este momento diacrónico –que es un componente básico de la estructura– en el espacio social general es soberanía de la disputa que se traba entre generaciones, con relativa autonomía de las clases.” (Margulis-Urresti: 2000, 25)

⁴³ “Un joven que fracasa en la escuela conservará un sentimiento de que él no sirve para nada, como sello de su pasaje por la única institución pública destinada a los adolescentes. Un joven que no accede hoy en la escuela a aprendizajes útiles para su inserción social y laboral, sentirá que el esfuerzo tuvo poco sentido. Esa dramática desmoralización de la juventud y la pérdida de confianza en las posibilidades de desarrollo es una de las manifestaciones más crudas de la crisis que nos aqueja... En el marco de complejización de la vida cotidiana, de la agudización de las diferencias sociales, de la falta de empleos disponibles para todos y de la ampliación de los requerimientos formativos, quedar fuera de la escuela minimiza más que nunca las posibilidades de integración social y ocasiona mayor vulnerabilidad y exclusión.” (Jacinto, 2003)

⁴⁴ “Así, la institución escolar tiende cada vez más a presentarse ante las familias y los mismos alumnos como un engaño, fuente de una inmensa decepción colectiva: como el

Por otra parte, analizar las representaciones sociales de los *jóvenes excluidos* supone también una aproximación a los fenómenos estructurales que afectan a los jóvenes como categoría social. Al incorporar la diferenciación social en el análisis de "la juventud", el concepto de *moratoria social* vinculante a roles asociados a la etapa de la vida supera el uso de forma automática de categorías etarias. Pero generalmente no distinguen entre las condiciones de desigualdad observadas precisamente en la *moratoria vital* a la que pueden acceder los jóvenes según sus sectores sociales de procedencia.⁴⁵

Así, el criterio para definir qué es ser joven se impone como una prolongación de las actividades estudiantiles, y un desplazamiento en el tiempo de la vinculación laboral o el desarrollo de estrategias de subsistencia. Estos *signos* son mercantilizados, y asociados a la ligereza, la liviandad. Lo juvenil simboliza lo deseable, constituyéndose un conjunto de características asociadas al cuerpo, la estética, la vestimenta, el arreglo.

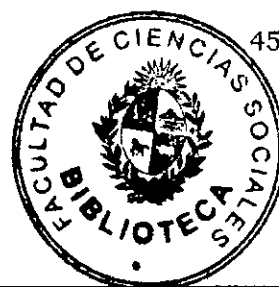
Por otra parte, se señala también que es característico de esa etapa de la vida, el tener "moratoria vital". La diferenciación social también incidirá aquí, no sólo por los posibles diferenciales en expectativa de vida, sino por las sensibilidades y experiencias en relación a la muerte. (Margulis, 2000, Bourdieu, 1990)

Es así que se afirma, con Margulis, que este criterio permite distinguir, sin generar confusiones, a los *jóvenes de los no jóvenes* mediante la *moratoria*

horizonte, esta tierra prometida retrocede a medida que se avanza hacia ella. / ...una institución escolar que sin duda nunca desempeñó un papel tan importante como hoy, y para una parte tan importante de la sociedad, esta contradicción es la de un orden social que tiende cada vez más a dar a todo el mundo, en especial en materia de consumo de bienes materiales o simbólicos, e incluso políticos, pero en las formas ficticias de la apariencia, el simulacro o el símil, como si ése fuera el único medio de reservar a algunos la posesión real y legítima de esos bienes exclusivos." (Bourdieu, "Los excluidos del interior" en Bourdieu, 1999: 120)

⁴⁵ "Desde este punto de vista, los integrantes de los sectores populares tendrían acotadas sus posibilidades de acceder a la moratoria social por la que se define la condición de juventud; no suele estar a su alcance el lograr ser joven en la forma descripta." (Margulis-Urresti, 2000: 17)

03A726



Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

*vital.*⁴⁶ Pero también es posible discernir a los social y culturalmente juveniles de los no juveniles a través de la moratoria social. Así, los jóvenes de sectores sociales más bajos no gozan de moratoria social, ni son portadores de signos que caracterizan de manera hegemónica a la juventud. En el otro polo, podemos hallar no jóvenes juveniles.

Como puede observarse en la tabla que sigue, se trataría gráficamente de una relación inversa.

		Moratoria vital (capital energético)	
		Joven	No joven
Moratoria social	Juvenil		Clases bajas
	No juvenil	Clases bajas	

Resta señalar, que por otra parte, la condición de juventud se ofrece de distinta manera a la mujer que al varón, esto es, la juventud también depende del género. En este sentido, la *domesticidad* de prácticas y representaciones atañe a las mujeres, particularmente a aquellas provenientes de sectores populares. Pero para todas, el tiempo transcurre de diferente manera que para los hombres. Así por ejemplo, se agota el tiempo de ser madre, por lo que la maternidad implica una moratoria distinta que para el conjunto de los hombres.

⁴⁶ "La materia de la juventud es su cronología en tanto moratoria vital, objetiva, presocial, y hasta prebiológica, física; la forma con que se la inviste es sociocultural, valorativa, estética (en el sentido de *aisthesis*: percepción, en griego) con lo cual se la hace aparente, visible. El compuesto resultante es el cuerpo del joven (cronología sin cultura es ciega -bruta materialidad, estadística-, cultura sin cronología es vacía, simbolismo autóctono, culturalismo)." (Margulis-Urresti, 2000: 22)

IV. DISEÑO Y ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN

IV.1. Tipo de diseño y delimitación del objeto

Tratemos un momento de imaginarnos cuál debió ser la sorpresa de los habitantes de una pequeña isla llamada Guanahani al encontrarse cierta mañana con tres cosas, con tres bultos enormes que había en el agua, de los que salían unos seres absurdos que solamente parecían tener de humano los ojos y los movimientos, pero de color blanco, con la cara cubierta de pelo y el cuerpo -si es que lo tenían- de unas materias diversas en forma y en color. Faltándoles a los indios todo punto de referencia, todo enlace con los objetos que estaban acostumbrados a ver, encajaron a los recién venidos en el número de los seres sobrenaturales y los adoraron como llegados del cielo. (Iglesia: 1987)

Discutir acerca de la construcción del dato puede parecer ocioso, siendo que hoy se acepta que el dato se construye, y que en esa construcción la teoría desde la que se lo aborde juega un papel central. Sin embargo, hay quienes señalan que al observar la práctica de la investigación social en América Latina surge la sospecha que esta aceptación es solo nominal, ya que persisten concepciones acerca de la investigación en ciencias sociales que son contradictorias con la idea de que *el dato es construido teóricamente*. (Cortés y Rubalcava, 2000)

Sin ahondar en la vigencia de la dicotomía entre paradigmas “cualitativo” versus “cuantitativo”, se señala aquí la creciente valoración de la *sociología comprensiva*. El objeto es *construido*, y no es posible aprehender la realidad, “externa”, como si LA VERDAD fuera una, LA correcta representación de la realidad. Se reequilibra la balanza: son múltiples las *vías de acceso a la realidad social* (Beltrán, 1986), es necesario escuchar múltiples voces, palabras, posiciones... para *comprender realidades*.

El diseño de investigación adoptado en este trabajo es de carácter *proyectado y abierto*. Con esto se quiere enfatizar el hecho que el tipo de diseño elegido tiene por cometido, en primer lugar, mejorar la precisión del objeto de estudio,

de forma concomitante a la planificación de los *eslabones* de la investigación.⁴⁷ Aunque el trabajo aquí desarrollado combina la utilización de técnicas cualitativas y cuantitativas, la lógica de interpretación y análisis lo enmarca en una perspectiva cualitativa. Sin desmedro de ello, se sistematizan los resultados provenientes de investigaciones empíricas que utilizan formularios cerrados como principal técnica de recogida de datos.⁴⁸

En efecto, en lo que concierne a nuestro país, la gran mayoría de las investigaciones y diagnósticos hallados como antecedentes se basan en información proveniente de los instrumentos oficiales de recolección (censos, encuestas de hogares, estadísticas de distintas dependencias estatales), que son retomados aquí para ser reelaborados y especificados en vistas de los objetivos del presente trabajo.

El universo de la presente investigación está conformado por jóvenes que habitan en Casavalle y cuyo tipo o falta de relación con el sistema educativo y con el mercado de trabajo formal se consideran socio-culturalmente *excluidos*. Es decir, se considerarán los “jóvenes que no estudian ni trabajan” en las condiciones señaladas, y que además, se hallan *segregados territorialmente*.

Teniendo en cuenta las distintas conceptualizaciones y delimitaciones señaladas en torno a “la juventud”, las diferencias de los datos disponibles a partir de fuentes secundarias respecto a los tramos etarios considerados no constituye un problema mayor. Es decir, la utilidad de estos datos reside en el hecho de orientar la búsqueda de espacios físicos en donde encontrar jóvenes de determinadas características, pero tal búsqueda no se restringe

⁴⁷ Se prefiere hablar aquí de *eslabones* y no de *etapas*. (Supervielle y Quiñones, 2002). Se trata más bien de un proceso en espiral, de un proceso de investigación abierto, que permite ir encontrando el camino como “resultado de los resultados”, tanto en lo que refiere a los datos como al continente teórico y el valor hermenéutico.

⁴⁸ Resulta de interés no desconocer trabajos relacionados al nudo discursivo de que trata el presente trabajo. “Accidente feliz en biblioteca” dijera Huberman y Miles. No obstante, a pesar de una búsqueda bibliográfica exhaustiva, no se disponen de investigaciones análogas en nuestro medio. La investigación más próxima a los objetivos de este trabajo tal vez sea “Desde los márgenes de la juventud” (Kuasñosky y Szulik, 2000), que pese a estar circunscrito a “la barra de la esquina” guarda cierta relación de homología con la perspectiva adoptada en la presente investigación.

estrictamente a las franjas etarias. Cabe recordar aquí que a los efectos del tratamiento estadístico se presentan los datos referidos a "jóvenes" entendiendo por tales aquellas personas que tienen entre 15 y 24 años. A su vez, dicho tramo se subdivide en ocasiones (entre 15 y 19; y entre 20 y 24). Por otra parte, los estudios referidos a la adolescencia delimitan las edades de entrada y salida de la misma entre los 13 y los 17 años de edad. Nótese que la superposición de edades da cuenta de las debilidades inherentes a la delimitación de un período vital en términos de edad.

De todos modos, y a los efectos de delimitar en términos de parámetro las unidades de relevamiento, se trabaja en esta investigación con jóvenes de entre 19 y 29 años de edad. Es decir, se incluye el tramo de 25 a 29 por los motivos planteados por Balardini entre otros, y presentados con anterioridad.⁴⁹

⁴⁹ En el mismo sentido, también habrían podido ser consideradas aquellas personas que tienen entre 10 y 14 años, dado que en la literatura se señala que en contextos de vida difíciles, la "etapa juvenil" se anticipa por obligaciones fundamentalmente relacionadas con la supervivencia. La consideración de dicha franja etaria queda, sin embargo, fuera de los márgenes de este estudio. Por otra parte, la técnica de investigación elegida para la recolección y análisis de datos supone la posibilidad de establecer una *conversación*, y en este sentido, resulta preferible no establecer mayores distancias etarias con respecto a la población objetivo. Conjuntamente con una fuerte presencia del investigador en el campo en tanto *observador*, se apunta de este modo a la construcción de *retratos etnográficos*.

IV.2. Estrategia metodológica

El análisis que se realiza en este trabajo sigue de cerca varias las consideraciones realizadas por Michael Huberman y Matthew B. Miles, acerca de nuevos métodos para analizar datos cualitativos. Se consideran muy valiosas varias indicaciones de los autores referidos, y compartibles en gran medida, por lo que se tratan de recuperar en forma sumaria.

En este sentido es que se trabajan las entrevistas con "cierta cosa de positivismo lógico *arreglado*".⁵⁰ La posición con que se aborda el análisis aquí supone cierto grado de formalización del proceso analítico, desatendiendo supuestas dicotomías excluyentes tales como: "positivista=preciso, estructurado, todo a priori..." versus "inductivista= impreciso, desestructurado, todo emerge".⁵¹

En la investigación cualitativa, los datos concernidos no están hechos de cifras, sino de palabras. Ciertamente, el análisis tiene mucho de "arte", de aproximación intuitiva. Pero ello no absuelve a los investigadores de especificar sus métodos de análisis. La incertidumbre es intrínseca a la investigación, no importa de qué tipo. Es necesario que el lector pueda comprender cómo un investigador llega a sus conclusiones, a partir de los

⁵⁰ Así se definen estos autores su abordaje: "Pensamos que los fenómenos sociales existen no solamente en los espíritus, sino también en el mundo real y que se puede descubrir entre ellos algunas relaciones legítimas y razonablemente estables. Es indudable que estos fenómenos existen objetivamente en el mundo en parte porque los individuos se hacen una representación común y reconocida por todos: estas percepciones son así cruciales mientras se trata de comprender por qué los comportamientos sociales toman tal o tal forma. Nuestra convicción que existen regularidades sociales lleva a un corolario: nuestra tarea consiste en formularlas tan precisamente como posible sea permaneciendo atentos a su alcance y a su generalización, así como a las contingencias locales e históricas que presiden su aparición." (Huberman y Miles, 1991: *Introducción*).

⁵¹ "Esta posición no excluye la resonancia intersubjetiva o "comprender" ... Metodología más inductiva para hacer la luz sobre los procesos sociales. Nuestra posición implica necesariamente el orden, un cierto grado de formalización del proceso analítico. Privilegiamos ante todo lo explícito y lo riguroso. Para nosotros, la claridad en los procedimientos de análisis cualitativo es imperativo lo que exige una estructura explícita sólida en nuestra intervención. Esto no es del "positivismo" o del "deduccionismo". Se puede a la vez ser un fenomenólogo inductivo y adoptar en el trabajo empírico una aproximación más bien estructurada." (Huberman y Miles, 1991)

datos contenidos en el formato que sea. Las imprecisiones y ambigüedades en la descripción de los métodos empleados y en el lenguaje utilizado son elementos que atentan contra la *validez*. Por tal motivo, la presentación de resultados implica la *condensación* y la *presentación* de datos, que constituyen puntos centrales del *análisis propiamente dicho*. En este sentido, se presta especial cuidado en las herramientas utilizadas para la elaboración de conclusiones. Asimismo, no se entiende la actividad analítica como dissociable del resto del trabajo. De hecho, desde el inicio se ha prestado especial cuidado, por ejemplo, en establecer las fuentes de sesgo a considerar. El análisis cualitativo de datos es iterativo y cíclico. No es sino para ordenar el presente informe, que delimitaremos en este apartado -concerniente al "análisis"-, tres actividades, que operan como *flujos concurrentes*, paralelos: la condensación de los datos, la presentación de los datos, y elaboración/verificación de las conclusiones.

IV.2.1. De la investigación desarrollada

→ Los "jóvenes excluidos" en Montevideo

En la presente investigación, se procura actualizar y especificar la información proveniente de las bases de datos disponibles como paso hacia la delimitación del objeto de estudio. En este sentido, se trabaja con la información disponible, que es sistematizada, jerarquizada y presentada de acuerdo a los objetivos de esta tesis. Es así que se toma como base la información vertida por los informes presentados a la fecha, y se especifica el objeto a través de su análisis que requiere en algunos casos del reordenamiento de la información, y en otros, del procesamiento de datos mediante paquetes informáticos (SPSS). Mediante la contrastación de estas fuentes y el seguimiento de los distintos informes vertidos, se delimita el espacio físico que se considera en la presente investigación.

La utilización de bases de datos e informes que utilizan estadísticas oficiales (fundamentalmente Censos y Encuesta Continua de Hogares) radica en la cobertura y la confiabilidad de la información, que se consideran adecuadas para la correcta delimitación de la zona en donde se hallan los jóvenes socialmente excluidos, que no trabajan ni estudian. Es así que en un primer momento se revisan las fuentes secundarias, seleccionando el barrio Casavalle por ser el que presenta históricamente los indicadores más preocupantes de exclusión social.

Aunque se dispone de la base de datos del Censo de Población 2004 –Fase 1- la información resulta insuficiente para la consideración de las condiciones socioeconómicas de los hogares y lo que sería más importante, esta base tampoco dispone de información acerca de trabajo, ni de estudio de las personas. Resulta entonces necesaria la consulta a otras fuentes.

A los propósitos de este trabajo, es de central importancia la consideración de las “áreas aproximadas a barrios” cuyos indicadores socioeconómicos den cuenta de procesos de exclusión entre sus habitantes, particularmente entre sus jóvenes. Es por este motivo que se trabaja con la información resultante de los datos acerca de las necesidades básicas insatisfechas de acuerdo a Censo de 1996, procesados y analizados por Calvo en 2001 (Calvo, 2001). Más recientemente, De Armas estimó la población en situación de “pobreza extrema” en Montevideo según los 62 barrios que considera el INE, utilizando los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del 2005. (De Armas, 2006) Estas estimaciones tienen, según el propio autor lo indica, un carácter ilustrativo, dado que el tamaño de la muestra de la fuente utilizada conlleva problemas de representatividad estadística que impediría en un sentido estricto, su tratamiento estadístico a nivel de “barrio”. No obstante, y teniendo en cuenta las limitaciones señaladas, los hallazgos de su trabajo vienen a confirmar la continuidad de las tendencias señaladas por Calvo en relación a las desigualdades territoriales identificadas mediante la consideración de “áreas aproximadas a barrios”.

Siguiendo esta perspectiva territorial, y de acuerdo a lo planteado en los apartados anteriores respecto del concepto de "exclusión social", se considera necesario observar el comportamiento de los indicadores en diacronía, entendiendo que los procesos exclusionarios tienen su manifestación en el largo plazo. Con estos criterios se trabaja en el Observatorio Montevideo de Inclusión Social. (Observatorio Montevideo de Inclusión Social, 2004). Como modo de resolver las limitaciones que el tamaño muestral de la ECH impone al procesamiento de unidades territoriales menores, se definen tres períodos de estudio, para los que se unen los microdatos provenientes de las tres ECH anuales correspondientes a los años considerados en cada período. El primer período considerado corresponde a los años 1986, 1987 y 1988; el segundo trienio, abarca los años 1996, 1997 y 1998; y el último período refiere a los años 2001, 2002 y 2003. Es así que se obtiene un tamaño muestral de la ECH que es significativo de la población residente en cada barrio. Este procedimiento permite además, reducir posibles incidencias de factores coyunturales en los indicadores que se calculan. (Bercovich, I., et. al., 2004: 1)

A partir de los 62 barrios que define el INE, estos son agrupados en 48, con vistas, por un lado, a la representatividad a nivel de barrios, y por otro lado, a la conformación de unidades geográficas que los habitantes de la ciudad reconocen como tales. La información generada se presenta considerando tres dimensiones:

a) *Dimensión económica.* Se seleccionan variables con vistas a analizar las posibilidades de acceso a bienes y servicios. Por un lado, se calcula el promedio por barrio de diferentes indicadores de ingreso. Por otro lado se realizan distintas mediciones de pobreza, según se considere a la pobreza como un estado de privación relativa o absoluta.

b) *Dimensión social.* Se procura identificar las diferencias existentes entre barrios en el acceso a ciertos bienes y servicios públicos y su desempeño en ellos, seleccionándose en particular variables referidas a educación, salud y

trabajo. A los efectos de la presente investigación, se prioriza el análisis de las variables referidas a educación. En este tema en particular, el Observatorio utiliza además de la ECH, el Resumen Estadístico Anual del Departamento de Estadística Educativa del Consejo de Educación Primaria.

c) *Fragmentación de la sociedad.* Las variables seleccionadas aquí responden al interés de observar la existencia de similitudes y diferencias entre los barrios en la distribución de los grupos de personas con privilegios y desventajas y analizar si la fragmentación social detenta segregación residencial. En esta dimensión se presenta información de interés para el presente trabajo, como lo es la relativa a los jóvenes entre 15 y 24 años que no estudian ni trabajan ni buscan trabajo, señalándose que “los jóvenes que no estudian ni trabajan están doblemente excluidos de la sociedad: no están integrados en el mercado de trabajo, tampoco están adquiriendo conocimientos que les aseguren una futura inserción exitosa en el ámbito laboral, y además no realizan una de las actividades desarrolladas por sus pares, estudiar.” (Bercovich, I., et. al., 2004: 9) Además, se presenta información proveniente de otras bases de datos, como el Sistema de Gestión Policial del Ministerio del Interior, algunos de cuyos resultados se consideran de interés en este trabajo.

Todas las fuentes de datos consultadas arrojan como resultado que Casavalle es el barrio que detenta la posición más desfavorecida en relación a los indicadores que permiten una mirada integral de la situación de los hogares y de las personas. Es así, que desde el inicio de la tesis aquí desarrollada, se toma a Casavalle como territorio delimitante de las representaciones y experiencias juveniles que se buscan conocer.

Para la caracterización de la situación de los jóvenes en el espacio físico seleccionado –el barrio Casavalle– se trabaja con los datos del Observatorio. Paralelamente, se utiliza el Censo de Población 2004 como contexto, a la vez que como demarcación y eventual apreciación de las variaciones producidas

en el tiempo, para lo cual se sugiere la atención a las variaciones intercensales.

De este modo, las principales fuentes de datos consultadas son:

- El Observatorio de Inclusión Social de Montevideo. A partir de los resultados que se disponen, se indica la posición relativa de Casavalle en Montevideo, con referencia a los indicadores seleccionados por su interés descriptivo y analítico dada su vinculación con el objeto de estudio.⁵²
- El Censo de Población 2004 (Fase I) del Instituto Nacional de Estadística (INE). Se sintetizan los principales resultados divulgados que resultan pertinentes para el presente trabajo (INE, 2006a), y se procede al procesamiento de la información estadística de la base de datos a los efectos de describir el comportamiento del barrio seleccionado.

→ **El trabajo de campo**

El trabajo de campo se desarrolló en Casavalle, entre los meses de abril y setiembre de 2006 y supuso una reconstrucción etnográfica de la distribución espacial de agentes y servicios. Se sistematizaron documentos referidos al barrio y a las instituciones que trabajan con jóvenes; y se realizaron entrevistas a informantes calificados.⁵³ Paulatinamente, y sobre la base de mapas existentes, de la consulta a IC y de las sucesivas observaciones realizadas en campo, se elaboró una cartografía específica a los objetivos de

⁵² Como se verá en el capítulo específico de análisis, se opta por presentar los valores que toman los indicadores seleccionados para Montevideo, y para los barrios que se ubican en los "extremos", es decir, el peor y el mejor posicionado. El hecho que se presenten siempre los valores de "Casavalle" responde a que resulta para los indicadores aquí presentada, el barrio peor posicionado.

⁵³ Los informantes calificados (IC) fueron seleccionados sobre la base de dos criterios: la experiencia de trabajo con los jóvenes y el conocimiento global del barrio. Se realizó un total de 9 entrevistas a IC, que serán oportunamente tratadas en el presente documento.

este trabajo, paralelamente a la aplicación de distintas técnicas de recogida de datos.⁵⁴

A los efectos de orientar el trabajo de campo y de recabar las distintas fuentes documentales existentes, se visitaron diferentes instituciones dentro y fuera del barrio. En este sentido, se tomó contacto con el Programa de Infancia, Adolescencia y Familia en Riesgo Social -Programa Infamilia- del Ministerio de Desarrollo Social -MIDES- desde donde se contactó a la Coordinadora Territorial del Programa en Casavalle.⁵⁵

En lo que refiere a las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) visitadas dentro del barrio, el criterio de selección obedeció al tipo de vinculación con los jóvenes, particularmente a través de proyectos de educación no formal. Dentro de cada institución, se definió un IC, como modo de aceptar el contacto con las mismas, y con el objetivo de ir haciendo un mapeo general del barrio y de las dificultades identificadas por los técnicos en el trabajo con los jóvenes. Es así que se contactaron en cada institución personas cuyo trabajo cotidiano estuviera vinculado con los jóvenes a los que la institución "atiende". Por otra parte, los IC resultaron en muchos casos facilitadores de los jóvenes a entrevistar.

Se realizó además una entrevista a la Maestra Directora de la Escuela 319. Dicha entrevista responde tanto a características de la institución como de la persona. En efecto, esta escuela se ubica en el "Centro" de Casavalle, entre la "Comunidad Casavalle" y "el Borro", es decir, camino al barrio Municipal. Es así que la escuela 319 (178 en la mañana) nuclea niños procedentes de las distintas zonas del barrio. Por otra parte, la antigüedad del trabajo en la escuela, así como el conocimiento y el compromiso con las iniciativas locales conducen a la selección de la entrevistada.

⁵⁴ Las técnicas principales fueron precedidas y también complementadas por información proveniente de fuentes secundarias: entre estas, la sistematización y procesamiento de datos censales, la búsqueda de datos históricos y en menor medida, de información periodística.

⁵⁵ Los informes del Programa Infamilia, así como la contrastación de diversas fuentes, (IC1, IC2 e IC3) resultaron de suma importancia y sirvieron como base para la selección de las "zonas contrastantes" dentro de Casavalle.

Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

En la siguiente tabla se sistematizan los contactos institucionales realizados.

Listado de Instituciones e Informantes Calificados:

NOMBRE INSTITUCIÓN	FUENTE	CÓD
Programa Infamilia	Referente Territorial Casavalle	IC1
IMM, Unidad de Estadística	Técnico Observatorio Mdeo de Inclusión Social	IC2
Escuela N° 319	Maestra Directora	IC3
SOCAT ⁵⁶ zona 11705	Técnico de atención comunitaria	IC4
SOCAT zona 11702	Técnico de atención comunitaria	IC5
CEDEL	Técnico	IC6
El Abrojo	Educador Proyecto "Barrilete Comunidad"(*)	IC7
Centro de Participación Popular (CPP)	Asistente Social. Programa "Mercosur"	IC8
Escuela de Oficios "Don Bosco"	Coordinadora general: Asistente social	IC9

(*) Agotado su financiamiento, este proyecto ya no existe en la actualidad. No obstante, varias de las personas que trabajaban en él permanecen trabajando en la zona, y constituyen referentes para los jóvenes.

Las zonas seleccionadas

Aunque en el conjunto de la ciudad Casavalle aparece como un barrio con características propias, todas las fuentes consultadas coinciden en la diversidad a la interna que presenta esta vasta unidad geográfica. Esta afirmación refiere tanto a las condiciones materiales (infraestructura, saneamiento, acceso a bienes de uso colectivo) como a las características de su población. Siendo que el diseño de la presente investigación apunta a la exploración y comprensión de las representaciones sociales de los jóvenes que no estudian ni trabajan se opta por un diseño teórico metodológico que permita controlar las características del lugar en donde se implementan las técnicas de investigación (entrevistas y observaciones).

Se procede de esta manera a identificar y seleccionar las distintas zonas dentro de Casavalle, con un criterio que permita la contrastación. En este

⁵⁶ Servicio de Orientación Comunitaria y Atención Territorial: antiguamente, SOCAF (F=familiar). El cambio de denominación responde a una evaluación desde el Programa Infamilia, en acuerdo con las ONGs involucradas, acerca de la necesidad de reformular el Servicio, orientando la atención hacia la confluencia de los apoyos (familiares, educativos, laborales, alimenticios, etc.) con expresión en el territorio. (IC1, IC3 e IC5)

sentido, se selecciona la zona 11705, cuyas características se presentan en el capítulo que sigue, como zona principal de desarrollo del trabajo de campo. Por otra parte, se selecciona la zona 11702, con el cometido de contrastar y controlar los resultados obtenidos. Por otra parte, esta decisión muestral se ve reforzada por los tiempos disponibles y las pretensiones de este trabajo. En este sentido, abarcar todo el barrio hubiera requerido contar con otros recursos humanos y materiales, que facilitarían elementos tan básicos como el desplazamiento en una unidad geográfica en la que estos son extremadamente dificultosos.

El SOCAT de la zona 11705 es trabajado vía "El Abrojo", y funciona en el vagón instalado entre la Comunidad Misiones y la Comunidad Casavalle en ocasión de la implementación de Barrilete Comunidad. Llama la atención que al explicitar los objetivos del presente trabajo a los demás IC, fuera común la referencia a este proyecto y a los técnicos que se desempeñaban en él. Incluso de parte de los técnicos de las otras ONG's hay un reconocimiento de la dificultad de acceder a la población de "jóvenes que ni trabajan ni estudian". Y la referencia inmediata surge a través de la vinculación de un proyecto de atención a jóvenes usuarios de drogas ilegales como lo fuera Barrilete-Comunidad. El local de funcionamiento se ubica en lo que los habitantes denominan "Los Palomares".

Por otra parte, en la zona 11702 es el CPP la ONG que trabaja en proyectos relacionados con jóvenes, y que a la vez se hace cargo del SOCAT de dicha zona. Las dos actividades se desarrollan también en este caso en el mismo local: "La Cabaña", ubicada en el cruce de las calles Antillas y Parahiba, corazón de los que los vecinos denominan "Barrio Municipal".

La otra ONG visitada fue la Escuela de Oficios del Movimiento Tacurú, desde donde se trabaja Coordinador general de ONG que trabaja en proyectos educativo - laborales con jóvenes de todo Casavalle. El local se encuentra ubicado en lo que los vecinos llaman "El Marconi".

Se visitó además el Centro de Desarrollo Económico Local (CEDEL) de Casavalle, en donde se entrevistó a un técnico en tanto informante calificado, y desde donde se contactó a jóvenes que hubieran participado de cursos allí ofrecidos.⁵⁷

Conforme al objetivo general del presente trabajo, se procura de esta manera un diseño que permita la búsqueda de lo específico, de lo local, no meramente por su interés intrínseco, sino para la profundización de los hallazgos, mediante el análisis del surgimiento o no de patrones a partir de los cuales puedan extraerse categorías más abarcativas (Ruiz Olabuenaga et. al., 1989). De esta manera, las dos zonas seleccionadas se consideran unidades contrastantes dentro de Casavalle, siendo las zonas 11705 y 11702 aquellas identificadas como las de peores y mejores condiciones respectivamente. Nótese que no se trata de un estudio de casos múltiple, sino de un único caso, radicado en diferentes unidades de análisis. (Yin, 1984)

Las técnicas

A los efectos del análisis de las representaciones sociales de los *jóvenes que no trabajan ni estudian* la técnica principal fue la *entrevista conversacional* (Bourdieu, 1999). La fase previa de selección de los entrevistados supuso diversas actividades, considerándose central la selección de los jóvenes a entrevistar. Se realizaron mediante esta técnica un total de 20 entrevistas. Cada *conversación* fue orientada por una pauta de entrevista⁵⁸ cuya función

⁵⁷ En Montevideo hay dos CEDEL: uno en Carrasco Norte y otro en Casavalle. Funciona en el ámbito del Ministerio de Educación y Cultura y junto al Centro de Capacitación y Producción (CECAP) constituye el ámbito desde donde desarrolla sus acciones el Programa de Apoyo Integral a los Sectores Sociales de la Periferia Urbana de Montevideo (PAPPUM). Tiene por objetivo facilitar la inserción laboral de mujeres jefas de hogar, jóvenes desocupados o con trabajo precario, y personas adultas que tienen dificultades para reincorporarse al trabajo formal. Es así que busca constituirse como centro local de referencia en materia de formación y orientación laboral. No obstante, en lo que refiere a la captación y retención de jóvenes desocupados los resultados que vienen teniendo no parecen ser los esperados. (De entrevista a IC6)

⁵⁸ La pauta de entrevista operó desde el inicio como un ayuda memoria para el entrevistador de los núcleos temáticos considerados relevantes de tratar. Para más detalle, consultar *Anexo: La conversación desde las entrevistas.*

estuvo centrada en facilitar el recorrido temático de modo de ahondar en los objetivos de investigación. De ese modo, se dispuso de una guía que permitió dar cierta sistematicidad a los temas tratados; no obstante, la pauta fue abierta, dejando la posibilidad al entrevistado de elegir su rumbo discursivo. Se considera de relevancia puntualizar que la elección temática y la forma de la entrevista se basó en la vigilancia del respeto de las características sociales potenciales de los entrevistados, por lo que en varias oportunidades se requirió de varios encuentros, de modo de evitar una violencia en la comunicación. Se dio prioridad al desarrollo que de los núcleos temáticos propuestos, fueron retomados o priorizados por los entrevistados, reduciendo en la medida de lo posible las intervenciones del entrevistador a signos de *feed-back* o *respuestas distintivas*, procurando colocarlos en el momento oportuno, en una suerte de *socioanálisis de a dos*. Desde la vestimenta hasta el gradual acercamiento a los entrevistados fueron en este sentido, aspectos a los que se les prestó especial atención. Del mismo modo, se buscó obtener la mayor cantidad de información acerca de los entrevistados previamente al inicio de la *conversación*, con vistas a preparar los encuentros de forma tal que permitiera reducir la introducción de *artificios*. Es así que se procuró avanzar hacia la *comprensión y explicación*.⁵⁹

⁵⁹ "El sociólogo puede conseguir que el /entrevistado/ que se halla socialmente más alejado de él se sienta legitimado a ser lo que es si sabe manifestarle, por el tono y sobre todo por el contenido de sus preguntas, que, sin fingir anular la distancia social que los separa (a diferencia de la visión populista que tiene como punto ciego su propio punto de vista), es capaz de *ponerse mentalmente en su lugar*. Intentar situarse mentalmente en el lugar que el /entrevistado/ ocupa en el espacio social para *necesario* interrogándolo a partir de ese punto, y *ponerse*, en cierta forma, de su *lado* (en el sentido en que Francis Ponge hablaba de 'ponerse del lado de las cosas'), no es efectuar la 'proyección de sí mismo en el otro' de la que hablaban los fenomenólogos. Es darse una *comprensión genérica y genética* de lo que él es, fundada en el dominio (teórico o práctico) de las condiciones sociales que lo producen: dominio de las condiciones de existencia y de los mecanismos sociales cuyos efectos se ejercen sobre el conjunto de la categoría de la que forma parte (...) y dominio de los condicionamientos inseparablemente psíquicos y sociales vinculados a su posición y su trayectoria particulares en el espacio social. Contra la antigua distinción de Dilthey, hay que plantear que *comprender y explicar son una sola cosa*" (Bourdieu, 1999: 532)

Se consideran verdaderamente sugerentes las recomendaciones prácticas inextricablemente ligadas al desarrollo conceptual que Bourdieu desarrolla en el capítulo titulado *Comprender*, del libro citado. (Págs. 527 a 543).

Con esta suerte de *ejercicio espiritual* se consideran muy satisfactorios los resultados de la aplicación de la técnica de entrevista en los términos planteados. Esto no quiere decir que no hayan habido dificultades, máxime cuando la distancia social entre entrevistador y entrevistados no es precisamente pequeña. No obstante, se cree haber sorteado satisfactoriamente este problema, estableciendo previamente cierta familiaridad a través de observaciones realizadas y conversaciones informales que en ocasiones fueron facilitadas por los IC, o por otros jóvenes de la zona.

Es de destacar la facilidad con que los temas como “drogas” o “rapiñas” surgen en algunas entrevistas, precisamente en aquellos jóvenes que fueron seleccionados por atributos relacionados con estas temáticas. Así por ejemplo, se desarrollan algunas *conversaciones* en las “bocas” de consumo de pasta base, con total “normalidad”. Se cree necesario aclarar que en varias instancias las posibilidades comunicativas fueron facilitadas por la presencia de otro joven que apodamos “El Tato”, joven muy conocido en el barrio y con antecedentes importantes de consumo de drogas ilegales, que ofició como compañía y protección en algunas recorridas realizadas por los lugares más “problemáticos”. En estos casos, dicho joven ofició como puente, facilitando la “proximidad social” con los entrevistados, así como en el curso de las observaciones realizadas. Este abordaje permitió evitar *violencias comunicativas* que obstruyeran o peor aún, llevaran por caminos erróneos –por impuestos- la *comprensión*.⁶⁰

⁶⁰ “En efecto, la proximidad social y la familiaridad aseguran dos de las condiciones principales de una comunicación “no violenta”. Por una parte, cuando el interrogador está socialmente muy próximo a quien interroga, le da, gracias a su intercambiabilidad, garantías contra la amenaza de que sus razones subjetivas se reduzcan a causas objetivas y sus elecciones se vivan como libres al arbitrio de los determinismos objetivos puestos de relieve por el análisis. Por otra parte, se constata que en este caso también queda asegurado un acuerdo inmediato –que constantemente se confirma- respecto de los presupuestos concernientes a los contenidos y las formas de la comunicación: acuerdo que se afirma en la emisión ajustada, siempre difícil de obtener de manera conciente e intencional, de todos los signos no verbales, coordinados con los signos verbales, que indican cómo debe interpretarse tal o cual enunciado, o bien cómo lo interpretó el interlocutor.” (Bourdieu, 1999: 530)

Paralelamente, se utilizó la técnica de *observación*, realizándose un abordaje de carácter etnometodológico que consistió en mirar, registrar, reconstruir, dividir el tiempo y el espacio de manera de reconstruir los usos que hacen los jóvenes de las zonas seleccionadas. Tratándose de una pauta de observación etnográfica, se llevó a cabo un "registro puro". Se asumió un rol de *observador-como-participante*, lo que supone la revelación de la actividad de la observación y el predominio de la observación. (Valles, 1997:153). La idea de "interacción limitada" surge entonces, como *participación moderada* y ello concuerda con la perspectiva teórica adoptada, dado que es el punto medio entre miembro y extraño lo que el etnógrafo trata de lograr, en un intento de captar la exterioridad teatral y el juego de roles. Se elaboró un croquis de la distribución espacial de los puntos clave (pasajes, escuela, esquinas de reunión entre jóvenes y "bocas" de venta de drogas) para visualizar el uso que los jóvenes hacen del espacio, habiendo logrado un mejor aprovechamiento de la técnica mediante la estructuración del escenario y de lo que interesaba observar. La cuestión de la generalización de las observaciones a otros casos, fechas y contextos, se resuelve mediante un análisis intensivo del caso.⁶¹

La sistematicidad lograda permitió evaluar el grado de tipicidad, que se reveló como elevado. Se realizaron notas "condensadas" usando citas textuales y notas del "diario de campo" como forma de llevar a cabo un registro introspectivo, en el interés de dar cuenta de alguna manera de la posible incidencia de mi presencia en el campo. De ello se pueden extraer datos constantes en relación con los ítems contenidos en la pauta de observación, por lo cual se puede hablar de *intrasubjetividad* o *confiabilidad*, puesto que las repetidas observaciones realizadas han producido datos constantes.

⁶¹ Miguel Valles retoma esta idea de Denzin, explicando que "Esto significa ...que el *investigador de campo* ha de evaluar la *tipicidad* o *atipicidad* de sus casos, adecuando el alcance de sus generalizaciones teóricas a la heterogeneidad encontrada." (Valles, 1997: 166)

El énfasis de la participación en la observaciones realizadas estuvo dado en los casos en que algún transeúnte se acercó a preguntar el sentido de la presencia en el campo, y particularmente, en la observación de instancias de relacionamiento grupal entre jóvenes y de los jóvenes con otros vecinos. En este punto, se resalta de gran rendimiento heurístico el seguimiento efectuado en el SOCAT de la zona 11705 de las reuniones con el objeto de comenzar a construir una plaza.

La observación de dinámicas grupales entre jóvenes se vio facilitada por el desarrollo del trabajo con jóvenes realizado por parte de los técnicos de las ONG's contactadas.

En lo que refiere a la zona 11702, se presenciaron distintas instancias de relacionamiento grupal entre jóvenes, en el marco de un proyecto que lleva adelante en "La Cabaña" el CPP. De todos modos, debe tenerse presente que de dichos registros hablan de jóvenes que están teniendo en el momento del relevamiento, experiencias de educación no formal.

Los jóvenes entrevistados

De acuerdo a lo señalado en el apartado anterior, se realizaron veinte entrevistas, diez a varones y diez a mujeres. De acuerdo a su edad, se procuró obtener una distribución equitativa entre las franjas etarias consideradas.⁶² A este respecto, cabe anotar que este cuidado se guió por el interés de posibilitar la aparición de diferentes tipos de discursos en relación a la situación particular en el ciclo vital. Lo que, claro está, supone la búsqueda de una representatividad teórico estructural, no estadística.

En el cuadro que sigue puede observarse la distribución de los entrevistados según su sexo y el tramo de edad en el que se ubica.⁶³

Tramos de edad	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
15 a 19	2	4	6
20 a 24	5	2	7
25 a 29	3	4	7
Total	10	10	20

La distribución del sexo y la edad de los entrevistados según la zona de procedencia, puede observarse a continuación.

Sexo	Zona		Total
	11705	11702	
Hombres	7	5	12
Mujeres	5	3	8
Total	12	8	20

Tramos de edad	Zona		Total
	11705	11702	
15 a 19	2	4	7
20 a 24	5	2	9
25 a 29	5	2	10
Total	12	8	20

⁶² Se obtiene como resultado promedio de edad de los entrevistados de 21,6 años, siendo la razón hombre/mujer de 1.

⁶³ Los valores en los cuadros que se presentan en este apartado se expresan en cantidades.

Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

Finalmente, se presenta un cuadro resumen de la distribución según las categorías de interés consideradas.

Distribución de los jóvenes entrevistados según las tres variables de interés consideradas: Zona, Sexo, y Tramo de edad

Count

SEXO	Tramo de edad	ZONA		Total
		11702	11705	
Hombres	De 15 a 24	1	1	2
	De 20 a 24	2	3	5
	De 24 a 29		3	3
	Total	3	7	10
Mujeres	De 15 a 24	3	1	4
	De 20 a 24		2	2
	De 24 a 29	2	2	4
	Total	5	5	10

Las entrevistas a las jóvenes resultaron más dificultosas de obtener, dada su prácticamente nula presencia en el espacio público de las zonas seleccionadas. Es así que en general, se las fue a visitar a la casa, situación inversa a la registrada entre los varones. En lo que refiere a la edad, cabe destacar que el ligero corrimiento observado hacia los mayores tramos etarios responde a un interés específico de hallar jóvenes más alejados de lo que convencionalmente se entiende "la adolescencia". Ello con vistas al logro de una *conversación* mayormente elaborada –al menos de modo potencial- y paralelamente, de forma de establecer mayor proximidad entre entrevistador y entrevistado en las conversaciones. Por otra parte, se cuenta con estudios realizados a "adolescentes" (Infamilia, 2004), pero no así de jóvenes.

Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

Listado de entrevistados

E	Nombre	Sexo	Edad	Tramo de edad	Zona	Lugar de desarrollo de la conversación	Fecha	Duración (min.)
J1	Vanina	2	15	1	11705	SOCAT; "Vagón" de El Abrojo	5/4 y 3/6	28
J2	Pablo	1	17	1	11705	SOCAT; "Vagón" de El Abrojo	28/4	52
J3	Kevin	1	24	2	11702	SOCAT; "La Cabaña", del CPP	6/5	67
J4	Francisco	1	18	1	11702	SOCAT; "La Cabaña", del CPP	11/5	115
J5	Gisela	2	25	3	11705	Unidad Misiones: vivienda de la entrevistada	11/5 y 25/5	43
J6	José	1	20	2	11705	SOCAT; "Vagón" de El Abrojo	25 /5	62
J7	Roque	1	27	3	11705	SOCAT; "Vagón" de El Abrojo	25/5, 3 y 15/6	73
J8	Bob	1	23	2	11705	SOCAT; "Vagón" de El Abrojo	3/6	56
J9	Laura	2	20	2	11705	Unidad Misiones: vivienda de la entrevistada	15/6	32
J10	Pedro	1	29	3	11705	SOCAT; "Vagón" de El Abrojo	22/6	65
J11	Matco	1	24	2	11705	SOCAT; "Vagón" de El Abrojo	3/7	40
J12	Alejandro	1	26	3	11702	CEDEL	17/7	73
J13	Omar	1	20	2	11705	"Núcleo asentado" entre Aparicio Saravia y el Cementerio del Norte	3/7 y 29/8	25
J14	Analía	2	23	3	11705	"Núcleo asentado" rodeado de basural "	15/6 y 29/8	30
J15	Jennifer	2	20	2	11702	CEDEL	1/9	67
J16	Nancy	2	26	3	11705	Escuela de Oficios "Don Bosco" del Movimiento Tacurú	1/9	42
J17	María	2	17	1	11702	Asentamiento irregular "Tercer Milenio"; vivienda de la entrevistada	1/9	39
J18	Florencia	2	19	1	11702	Asentamiento irregular "Tercer Milenio"; vivienda de la entrevistada	8 /9	28
J19	Tamara	2	25	3	11702	Cancha de deportes del Barrio Municipal	14 /9	36
J20	Cecilia	2	15	1	11702	SOCAT; "La Cabaña", del CPP	14 /9	20

NOTA: Los nombres de los entrevistados han sido cambiados a los efectos de guardar los recaudos necesarios para la confidencialidad de la información

Para mayor detalle acerca de las entrevistas realizadas, el lector puede consultar en Anexo al presente documento: *La conversación desde las entrevistas*. En dicho anexo se presentan las conversaciones registradas en el curso de las entrevistas realizadas. Al inicio de cada entrevista, se plantea

una "ficha de entrevista" que ofrece al lector una sistematización de las características generales y de los contextos en que tuvo lugar la *entrevista conversacional*, así como algunas apreciaciones que surgen del contacto con cada joven.⁶⁴ A su vez, la *ficha* oficia para quien escribe, como "ayuda memoria" de los *retratos etnográficos* (Auyero, 2001) que se procuran obtener.

En este sentido, se señala que 17 entrevistas fueron grabadas en su totalidad: J1, J2, J3, J4, J5, J6, J7, J8, J9, J10, J11; J12, J15; J16, J17, J19 y J20 en tanto que 3 han debido ser reconstruidas mediante apuntes de campo y registros visuales. Con respecto a estas últimas, se registró un rechazo a la grabación de la entrevista, aunque una muy buena disposición para la conversación (J18). Por su parte, en los casos de J13 y J14 se prefirió no utilizar grabador dado que los propios habitantes del barrio sugirieron que resultaba "peligroso" ir al punto de encuentro con materiales de ese tipo. De hecho, las entrevistas con estos jóvenes tuvieron lugar a partir de conversaciones con "El Tato" y de distintas recorridas por la zona, en su compañía, destinadas a mostrarme y contactarme con los "lateros".

Finalmente, se cree necesario insistir en el hecho que estas *conversaciones* están *situadas*, siendo de gran relevancia el abordaje del contexto de emergencia de los discursos. De allí la centralidad del rol que adquiere el rol del investigador a la manera de un *etnógrafo*.

⁶⁴ La ficha contiene los siguientes ítems: Nombre con el que se identifica al entrevistado, Edad, Fecha de realización de la entrevista, lugar en que se desarrolla la conversación principal, Contactos previos que debieron realizarse para llegar a la entrevista; principales características del Entorno familiar y social, Aspecto y "presentación física" del entrevistado, *Comentarios generales* que surgen, y finalmente, *Lo "no dicho"*.

V. DE DISTANCIAS SOCIALES ANCLADAS EN EL TERRITORIO.

V.1. Jóvenes socialmente excluidos en Montevideo: la dimensión espacio - temporal

Para analizar las posibilidades de encuentro que tienen los jóvenes de los distintos barrios en la ciudad resulta de interés presentar una serie de anotaciones acerca de la historia urbana de Montevideo. Así también, apuntar una serie de cambios en la morfología social que la ciudad ha tenido en las últimas décadas.

Uruguay es probablemente el país con un sistema urbano menos equilibrado de América Latina. Dividido en diecinueve departamentos, el de Montevideo, que comprende su capital, es físicamente el más chico y poblacionalmente el más grande. No obstante, a partir de los '80 pareciera que la primacía de Montevideo ha comenzado a revertirse, mediante un movimiento centrífugo que llegó más allá de los límites de la región metropolitana, abarcando los departamentos adyacentes. Al considerar el último período intercensal, se observa que Montevideo registra a nivel agregado una disminución de su población. La tasa de crecimiento anual media en el período 1996 - 2004 es de -1,5 por mil. Pero este guarismo oculta una significativa heterogeneidad entre barrios.⁶⁵

Ciudad y segregación residencial.

Varios estudios vienen señalando que hace por lo menos dos décadas se produce una caída de la dispersión al interior de cada barrio, y una creciente heterogeneidad interbarrios. (Katzman, 1999 y 2006; Cervini et.al., 2001) Este proceso, que se viene verificando desde mediados de los '80, hace cada vez

⁶⁵ "Para este período intercensal (2004-1996) se confirman las tendencias observadas entre 1985 y 1996. (...) De los 62 barrios de Montevideo en 44 de ellos se registra pérdida de población. En definitiva, las áreas consolidadas y de mayor antigüedad del departamento pierden población casi sin excepción y aquellas más periféricas y de menor consolidación edilicia crecen significativamente." (INE, 2006a: 6)

más difícil las posibilidades de “encuentro” con “diferentes” y la ampliación de los circuitos de capital social de los más desfavorecidos, habilitándose cada vez más la existencia de “bolsones de pobreza”, la “guetización”. Estos cambios –que se enmarcan en una reformulación del Estado de Bienestar– presentan un Montevideo diferente, demográfica y culturalmente hablando. Los programas de vivienda han apuntado a la relocalización de comunidades en la periferia. Sumado esto al crecimiento aluvional de los asentamientos irregulares, el resultado de la “pobreza localizada” (Katzman, 2001 y 2006; Leal, 2003) no es difícil de prever: además de la saturación de los servicios públicos y de uso colectivo (salud, educación, transporte) se va condensando progresivamente un tejido social poco diverso que ha favorecido procesos de guetización de comunidades, de rivalidades entre “iguales” y “diferentes”. Montevideo no es uno sino varios: algunos tan distintos que no se reconocen entre sí.⁶⁶ Se produce un vaciamiento de la ciudad en las áreas centrales y su desplazamiento hacia la periferia. Surge y se asienta –en asentamientos irregulares– el fenómeno de la “pobreza localizada”, genuina expresión del resquebrajamiento del tejido social si se consideran el barrio y el vecindario en tanto escenarios públicos de socialización.

En los últimos veinte años, los asentamientos irregulares han crecido en Montevideo de modo sostenido y acelerado. Crecen a un ritmo mucho mayor que el resto de la ciudad. Una característica relevante de la población de dichos asentamientos es que es más joven que la media montevideana (INE, 2002; 2006a).

Pero de esta polarización no da cuenta únicamente la realidad de los asentamientos irregulares. La asimetría en la distribución por barrios de la población con necesidades básicas insatisfechas (NBI) ya no es nueva, pero no deja por ello de ser menos notoria, a la vez que provee pistas acerca de los *procesos de segregación espacial de la pobreza*. Así, Montevideo se concibe

⁶⁶ “No se favorece la mezcla, y la hibridación social y cultural, y esto distingue, diferencia y también distancia y aleja.” (Leal, 2003: 2)

como una ciudad cuyas realidades barriales son distantes entre sí, y los contextos de vida de sus habitantes resultan alejados.⁶⁷

En lo que refiere a la estructura etárea de Montevideo— y del Uruguay— puede decirse que ha sido caracterizada por ser la de una población envejecida, fruto de la bajas tasas de mortalidad y natalidad, pero también del fuerte proceso emigratorio de un tipo de jóvenes —los calificados—(Pellegrino, 1991) Pero cuando se observa la pirámide de población con carencias críticas, se tiene una visión más completa de la desigual importancia de los niveles de carencia al considerar la edad de las personas: cuanto más jóvenes los tramos de edad considerados, la situación empeora.⁶⁸

Antes de seguir adelante, se considera pertinente dar cuenta aquí de algunos datos que dan cuenta de la morfología social de la ciudad, y de algunas de sus características en perspectiva diacrónica. A este respecto, es menester señalar que para el año 1996, según las cifras arrojadas por el VII Censo General de Población y V de Viviendas realizado por el Instituto Nacional de Estadística (INE), vivían en Montevideo 1344839 habitantes. Entre ellos, un 8% tenían entre 15 y 19 años, es decir, viven en Montevideo 108625 jóvenes entre las edades consideradas. Al interior de este grupo, los jóvenes de 15 a 19 años que no se encontraban *incluidos* en ninguno de los dos ámbitos de socialización tradicionales —el sistema educativo y el mercado de trabajo— ascendían a 35430, es decir, representaban un 2,63% del total de población para esa fecha. Casi una tercera parte de los jóvenes entre 15 y 19 años que habitaban en Montevideo “ni trabaja ni estudia” (32,63%).

⁶⁷ “Es necesario multiplicar diez veces el nivel relativo de población NBI del barrio Carrasco, ubicado en el mejor lugar de la escala, para alcanzar el nivel del barrio Casavalle, ubicado en último término. Los cuatro barrios mejor ubicados en el ranking (Carrasco, Punta Gorda, Punta Carretas y Pocitos) no alcanzan al 10% de su población con NBI, mientras que los cuatro peor ubicados (Casavalle, Villa García con Manga rural, Casabó-Pajas Blancas y La Paloma-Tomkinson)” (Calvo, 2001: 20)

⁶⁸ “La pirámide, de forma claramente triangular, es propia de una población joven. La misma presenta un abultamiento en las edades comprendidas entre los 15 a 29 años (en ambos sexos).” (Calvo: 14)

Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

Ya entonces se notaban considerables variaciones en estos guarismos al interior de Montevideo, por lo que se presentan a continuación, según las distintas regiones.

INDICADOR	Región Centro	Región Este	Región Oeste
Población total	457991	487619	399229
Población 15 a 19	32706	41078	34841
Ni trabajan ni estudian	7006	14681	13743
Trabajan y/o estudian	25700	26397	21098
% jóvenes sobre total población	7.14	8.42	8.73
% "ni...ni" sobre total población	1.53	3.01	3.44
% "ni...ni" sobre pobl. 15 a 19	21.42	35.74	39.44

Fuente: Elaboración propia, con información de *Montevideo en Cifras 2001* sobre la base del Censo General de Población, Hogares y Viviendas, 1996, INE.

Las cifras que aquí se presentan son tomadas de *Montevideo en cifras: 2000*, de la Unidad Estadística Municipal, con datos del INE. Los datos que surgen del Censo Fase 1 de 2004 no permiten actualizar esta información. Pese a ello, y analizando la información presentada por dicha Unidad en *Montevideo en Cifras 2004* sobre la base de ECH, se observa la continuidad de la magnitud y desigualdad territorial del fenómeno.

Considerando ahora las edades comprendidas entre los 15 y 24 años, se estima para el conjunto de la ciudad la presencia de 203.369 jóvenes. De ellos, un 16,4% no trabaja ni estudia (33.446 jóvenes). Pero cuando se trata de la zona donde queda comprendido el barrio Casavalle, es decir, la zona 11, este porcentaje asciende a 27,9% (4068 de 14582 jóvenes).⁶⁹

⁶⁹ Para ampliar esta información, consultar *Montevideo en Cifras 2004*, Sección IV.3.5: Jóvenes entre 15 y 24 años por zona y año según tipo de actividad. (IMM, Unidad de Estadística, 2005)

Dentro del perímetro urbano de Montevideo, la distribución de diferentes niveles socio-económicos tiene un signo particular: junto con una clara polarización, hay una presencia importante de grupos de bajos ingresos en el centro urbano y en las áreas cercanas a los barrios más exclusivos. Esta mezcla espacial es resultado de dos procesos convergentes: la expansión de los “cantegriles”, que se constituyen como “enclaves” de pobreza entre otros barrios y el retorno de población de bajos recursos a áreas centrales de la ciudad. Más recientemente, han comenzado a gestarse signos más claros de *distinción*⁷⁰ en el espacio físico urbano. Barrios ricos “enrejados”, “rancheríos” tapados por un muro, desalojos de los pobladores de “conventillos” del centro hacia zonas periféricas... Procesos que se asimilan más a desarrollos urbanos signados por una fuerte segregación espacial, como el de Santiago de Chile (Portés, 1988), que al desarrollo de una sociedad cuya idiosincrasia habla de igualdad, de oportunidades para todos, de “un país de cercanías”.

En un estudio reciente se observa para el último período intercensal, la consolidación del proceso de conurbanización signada por la asimetría territorial, que configura “barrios expulsores” y “barrios receptores” de población. (Katzman et. al., 2006) Estos últimos se caracterizan por tener mayores proporciones de niños y adolescentes, mayor presencia de hogares pobres, de viviendas ubicadas en asentamientos irregulares, y de personas que, siendo

⁷⁰ *Distinguir* es clasificar, separar, avalar y rechazar, desde la constitución social del *gusto*, que tiende a ordenar y separar lo ordenado y separado. “Las grandes oposiciones espaciales objetivadas en el espacio físico (por ejemplo capital / provincia) tienden a reproducirse en los espíritus y el lenguaje en la forma de oposiciones constitutivas de un principio de visión y división, vale decir, en tanto categorías de percepción y evaluación o de estructuras mentales... En términos más generales, las sordas conminaciones y los llamados al orden silenciosos de las estructuras del espacio físico apropiado son una de las mediaciones a través de las cuales las estructuras sociales se convierten progresivamente en estructuras mentales y sistemas de preferencias.” (Bourdieu, 1999: 121)

económicamente activas, detentan bajas calificaciones.⁷¹

Barrios de Montevideo: según variación de población (en %) entre 1996 y 2004 y características de su composición (en %) en el 2004.				
Características de la población de Montevideo	Tipo de barrios según variación intercensal de sus poblaciones.			Total
	Expulsores (N=33)	Estables (N=17)	Receptores (N=12)	
Variación intercensal 1996-2004 (%)*	-09.8	-01.1	19.1	-01.5
Variación intercensal 0-17 años (%)*	-16.6	-09.9	17.0	-06.1
Población 0-17 años *	22.4	22.8	34.0	25.2
Población 25-59 años con estudios hasta primaria 2004 **	17.8	18.7	40.2	22.4
Población pobre 2004**	22.1	21.9	52.4	28.1
Población indigente 2004**	01.9	02.3	08.3	03.4
Población en asentamiento irregular 2004*	02.2	05.3	31.6	10.1
Población 0-17 años en asentamiento irregular en el total población 0-17*	04.4	10.1	39.2	17.0

Nota: Clasificación de 62 Barrios según tasas de variación intercensal 1996-2004: Barrios expulsos, menor a -5%; Barrios estables entre -5% y +5%; Barrios receptores: mayor a +5%.
 Tomado de Katman et. al., 2006. Fuentes: * Censos de población 1996 y 2004. ** ECH: Elaboración de los autores en base a datos del INE.

En lo que refiere a los indicadores educativos seleccionados, se observa una creciente disimilitud en la población de los barrios montevideanos.⁷² Además, se registra una tendencia creciente al agrupamiento de la población menos y más calificada en barrios distintos, reforzándose de esta manera la homogeneidad en la composición socioeducativa intrabarrial y la heterogeneidad interbarrios.

⁷¹ "Las ciudades pueden sufrir transformaciones significativas en la composición social de sus barrios por muchas razones: por movilidad social, movimientos migratorios o por crecimiento vegetativo diferencial de los estratos que los componen. A diferencia de otras ciudades de América Latina (y de otros períodos de la historia misma de la ciudad), los datos anteriores sugieren que los factores más importantes en los cambios recientes en la segregación espacial de Montevideo no resultan de procesos de movilidad social ascendente, sino más bien de desplazamientos masivos de hogares pobres hacia zonas periféricas de la ciudad y al crecimiento vegetativo de los mismos hogares." (Katzman et. al., 2006: 3)

⁷² Para el cálculo se utiliza aquí el Índice de disimilitud de Duncan. Este índice varía de 0 a 100. Cuanto más próximos a 0, los valores indican que la distribución de la población con un atributo determinado es similar a la existente en el aglomerado superior. Por el contrario, los valores cercanos a 100 indican las situaciones de máxima segregación; significa que en las subunidades observadas no se produce mezcla de poblaciones con valores distintos para el atributo examinado.

Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

Índice de disimilitud de Duncan. 62 barrios de Montevideo. 1986 – 2004.				
Porcentajes de personas de 25 a 29 años	1986-1988	1995-1997	2002-2004	Variación porcentual 2002-04 / 1986-88
Con estudios bajo la media	31,7	37,0	41,5	30,9
Hasta primaria incompleta	30,5	34,1	37,3	22,1

Tomado de Katman et. al., 2006: 7
Fuente: Elaboración de los autores en base a datos de la ECH del INE.

La consideración del signo y la magnitud de estos procesos ilustran la realidad del barrio sobre el que se trabaja en el presente informe, que claro está, resulta un barrio “receptor”, y como se verá en el apartado correspondiente, detenta características específicas en el sentido anteriormente señalado para dichos barrios. Por otra parte, y en relación a sus principales indicadores educativos, se presenta como “desprovisto de credenciales”.

**V.1.1. Las disparidades interbarriales registradas en los indicadores.
De jóvenes que viven en distintos Montevideos**

En vistas de los objetivos planteados en el presente trabajo, se presentan a los efectos de su descripción analítica, una serie de datos que dan cuenta de las disparidades de condiciones de vida que detenta la población de Montevideo. Tal como se reseñaba en el capítulo referido al diseño de investigación, se retoma aquí información surgida del Observatorio Montevideo de Inclusión Social para dar cuenta de las diferencias plasmadas territorialmente en los barrios. Se ordenan para cada indicador seleccionado, los resultados obtenidos por barrio según el trienio más reciente (2001-2003), presentándose los valores obtenidos en el barrio mejor y peor posicionado para cada indicador, presentándose además en cada caso, los valores que se obtienen para el total de Montevideo.⁷³

Como puede apreciarse rápidamente a través de la lectura de los cuadros, Casavalle aparece para todos los indicadores seleccionados, como el barrio peor posicionado. Es así que en un segundo momento, se procesa la información disponible del Censo 2004 Fase 1 referida a dicho barrio, como modo de obtener un panorama más exhaustivo.

Fragmentación social, indicadores sociales y económicos: el lugar de las configuraciones juveniles. Con relación al tema que nos ocupa, resulta de gran relevancia la consideración de las actividades desempeñadas por los jóvenes. En este sentido, y teniendo en cuenta los roles asociados a la etapa juvenil, la asistencia a centros de enseñanza da cuenta de la posibilidad de formación de la persona. No obstante, bastante se ha escrito acerca del abandono temprano de los estudios por parte de jóvenes particularmente de los sectores más carenciados de la sociedad, ante la anticipación del desempeño de tareas relacionadas con la subsistencia. Pero cuando la no

⁷³ Para una lectura de los datos hallados para todos los barrios de Montevideo, consultar Observatorio Montevideo de Inclusión Social, 2004.

participación en actividades de formación viene acompañada de la falta de actividades laborales, (y aún más, reforzada por la no búsqueda de trabajo), es posible afirmar que se está ante situaciones de doble exclusión social, en tanto que no se realizan actividades similares a la de sus pares (los jóvenes que estudian) y tampoco se hallan desempeñando tareas laborales que supongan cierta integración al mercado de trabajo.

En el cuadro que sigue se presenta el porcentaje de los jóvenes que, teniendo entre 15 y 24 años, se hallan en esta situación. Nótese que en Casavalle no se trata de situaciones particulares de algunos jóvenes, sino que desde el 86 a esta parte al menos, casi 1 de cada 5 jóvenes se no estudia ni trabaja ni busca trabajo. Las variaciones registradas en los tres trienios observados da cuenta de un descenso de dos puntos porcentuales, tanto para Casavalle como para el barrio que se ubica en el otro extremo: Carrasco y Punta Gorda, en donde 1 de cada 100 jóvenes se halla en esta situación.

Porcentaje de jóvenes entre 15 y 24 años que no estudian ni trabajan, ni buscan trabajo

BARRIO	2001-03	1996-98	1986-88
Montevideo	8,2	9,2	8,6
Casavalle	18,4	19	21,4
Carrasco y Punta Gorda	1,3	2,5	3,3

Fuente: Observatorio Montevideo de Inclusión Social, en base a la ECH-INE.

En vistas de los valores que toma este indicador para los dos barrios "extremos", el descenso registrado en Casavalle resulta inocuo. Estos jóvenes muy probablemente han crecido en hogares en donde el desempeño educativo de los adultos—más allá del valor que le puedan asignar a la prosecución de los estudios—no les permite generalmente acompañar los estudios de los más jóvenes ni incidir favorablemente en los aprendizajes. Es así que el "clima educativo de los hogares" es un indicador de la efectividad del rol de los adultos del hogar en la complementariedad con la formación que tienen los menores en la escuela y en los sucesivos niveles educativos.

En los hogares con un *clima educativo bajo*, estas posibilidades se verán cercenadas.⁷⁴

Como se observa en el cuadro que sigue, la tendencia para todo Montevideo es a la disminución de la proporción de hogares cuyos integrantes promedian menos de 9 años de estudio. Pese a ello, se entiende apresurado sostener que la finalización de la educación obligatoria (Ciclo Básico Obligatorio) es una realidad generalizada para los hogares montevidianos. Más bien el porcentaje indica que se ha logrado desde la reapertura democrática, invertir la relación en torno a la mitad de los hogares. Del mismo modo, los niveles porcentuales registrados en los “barrios extremos” indican que estamos ante realidades bien dispares. Si en Carrasco y Punta Gorda 1 de cada 20 hogares detenta un “clima educativo bajo”, en Casavalle los hogares con esas características siguen siendo la mayoría.

Porcentaje de personas en hogares con Clima Educativo Bajo (*)

BARRIO	2001-03	1996-98	1986-88
Montevideo	43.9	51.3	64.4
Casavalle	86	91.6	94.1
Carrasco y Punta Gorda	5.2	10.5	25.9

Fuente:
Observatorio Montevideo de Inclusión Social

(*)El hogar tiene un clima educativo bajo cuando el promedio de años de estudio menor a 9 años

Por otra parte, no se registran indicios de que las disparidades halladas estén siendo revertidas. Pese a un esfuerzo sostenido desde el ámbito estatal en la ampliación de la oferta educativa y de la mejora edilicia en el nivel de educación primaria los resultados obtenidos no dan cuenta de una mayor equidad en los logros educativos. Si se observa los rendimientos estudiantiles a través de las tasas de repetición las relaciones apuntadas para los indicadores anteriores permanecen constantes.

⁷⁴ “En este trabajo se define el clima educativo como el promedio de años de estudio de los miembros del hogar que tienen entre 21 y 65 años. El promedio de educación se asigna a todas las personas del hogar, para captar todas las personas que de forma directa se ven influidas por el clima educativo del hogar. Esto implica que se excluyen del análisis los hogares formados solo por personas mayores de 65 años o menores de 21 años.” (Bercovich et.al, 2004:5)

Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

Repetición en escuelas públicas - Año 2003

BARRIO	Cantidad de escuelas	Total de alumnos de 1° a 6to. año de escuela	% de Repetidores en primer año de escuela	% de Repetidores entre 1° y 6to. año de escuela
Montevideo	256	95675	22.3	11.5
Casavalle	9	3278	32.5	19.4
P. Carretas y Parque Rodó	4	1253	2.3	1.5

Fuente: Observatorio Montevideo de Inclusión Social en base a datos del Departamento de Estadística Educativa - Consejo de Educación Primaria

Nota: Ordenado por la última columna: % repetidores entre 1° y 6°. Si se ordena por el % de repetidores en 1°, el "La Paloma, Tomkinson" presenta niveles similares a los de Casavalle.

Analizando el rezago escolar conjuntamente con el cuadro anterior, se observa que los logros de la educación primaria son grandemente diferenciales según barrio. El porcentaje de personas entre 8 y 15 años con rezago escolar en Casavalle duplica la media montevideana, siendo 19 veces más que el registrado en Parque Batlle y Villa Dolores.

Porcentaje de personas entre 8 y 15 años con rezago escolar

BARRIO	2001-03	1996-98	1986-88
Montevideo	16.8	16.7	18.9
Casavalle	34.3	34.6	41.1
Parque Batlle. Villa Dolores	1.8	7.9	7.9

Fuente: Observatorio Montevideo de Inclusión Social. con datos de la ECH-INE.

Como lo sugieren los datos analizados en los cuadros anteriores, estas disparidades no refieren únicamente a los logros educativos durante la niñez, sino que estos se transfieren a adolescentes y adultos, hace por lo menos dos décadas. Es así que si se observan los porcentajes de personas que, en edad de haber finalizado primaria (incluso considerando el rezago escolar), no han finalizado dicho nivel, nuevamente Casavalle se halla en el extremo más desfavorecido del mapa barrial montevideano. Y si bien el guarismo ha descendido en el período considerado, ese descenso no tiene desigual magnitud: mientras que en la media montevideana el guarismo se ha reducido casi dos veces y media, en Casavalle se registra una disminución de poco más de la mitad. En el otro extremo, en el barrio mejor ubicado en relación a este indicador el guarismo para 2001-03 se reduce a la quinta parte del que se registraba en 1986-88 (como se observa en el cuadro abajo presentado, Punta Carretas y Parque Rodó pasan del 5.7% al 0.7%)

Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

Porcentaje de personas entre 15 y 65 años con educación primaria incompleta

BARRIO	2001-03	1996-98	1986-88
Montevideo	5.5	6.9	13.5
Casavalle	13.2	16.1	29
Punta Carretas y Parque Rodó	0.7	1.8	5.7

Fuente: Observatorio Montevideo de Inclusión Social, con datos de la ECH-INE.

Si se recuerda que los hogares de con un clima educativo bajo representaban en 86% de los hogares de Casavalle, no es de extrañar que al observar los porcentajes de personas que, en edad de haber finalizado la educación obligatoria (aún considerando el rezago), no han finalizado dicho nivel, nuevamente Casavalle se halle en el extremo más desfavorecido, siendo constante esta ubicación en los tres trienios considerados. Esto es así aún si se controla este indicador con las personas que tienen educación primaria completa. Los dos cuadros que siguen muestran los valores hallados.

Porcentaje de personas entre 17 y 65 años con educación obligatoria incompleta

BARRIO	2001-03	1996-98	1986-88
Montevideo	33.4	39.9	52.2
Casavalle	70.4	76.1	85.6
Punta Carretas y Parque Rodó	6.3	12.3	22.9

Fuente: Observatorio Montevideo de Inclusión Social, con datos de la ECH-INE.

Porcentaje de personas entre 17 y 65 años con educación obligatoria incompleta, que hayan finalizado la educación primaria

BARRIO	2001-03	1996-98	1986-88
Montevideo	29.5	35.8	44.5
Casavalle	65.8	72.8	79.6
Carrasco y Punta Gorda	5.6	10.8	16.4

Fuente: Observatorio Montevideo de Inclusión Social, con datos de la ECH-INE.

Sólo cuando los indicadores remiten a situaciones positivas, se invierten los valores porcentuales entre los casos extremos, permaneciendo Casavalle y Carrasco y Punta Gorda en los mismos lugares. Así, si se observa el porcentaje de personas en edad de completar sus estudios de bachillerato que han alcanzado o superado dicho nivel, se hallan distancias enormes entre los barrios extremos. A modo de ejemplo, puede decirse, para el trienio más reciente, que es necesario multiplicar por 10 el porcentaje registrado en Casavalle, para rozar el valor hallado en Carrasco y Punta Gorda. Si bien se observa un aumento de los porcentajes en los tres trienios considerados, este

Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

aumento tiene una distribución desigual en el territorio. A este respecto, en el cuadro que sigue puede verse que en el promedio de Montevideo se produce un aumento de casi 21 puntos porcentuales, y que mientras que en Casavalle no alcanza los 6 puntos porcentuales, en Carrasco y Punta Gorda se verifica un aumento más de 5 veces mayor que en el de aquel, registrándose una suba de 31 puntos.

Porcentaje de personas entre 21 y 65 años con 12 o más años de estudio

BARRIO	2001-03	1996-98	1986-88
Montevideo	41.1	33.7	20.5
Casavalle	7.7	4.3	2.1
Carrasco y Punta Gorda	81	68.7	50

Fuente: Observatorio Montevideo de Inclusión Social, con datos de la ECH-INE.

Con respecto a la educación superior, los datos que se observan podrían cuestionar a quienes pregonan la universalización de la enseñanza universitaria, o al menos, de los desempeños satisfactorios en ese nivel. Entre quienes viven en Casavalle, es prácticamente imposible encontrar personas con una carrera universitaria completa. Además, mientras que el porcentaje de profesionales universitarios crece para el total de Montevideo entre el último y el penúltimo trienio, en Casavalle se registra una evolución inversa: si en el trienio 1996-98 se hallaba que sólo 4 de cada mil eran profesionales universitarios, el guarismo resulta para el trienio 2001-03 más irrisorio: 1 de cada mil. Crece la distancia con el conjunto de la ciudad, y resulta prácticamente inconmensurable con el barrio que presenta los valores más positivos. Es así que habría que multiplicar por 327 el valor hallado en Casavalle para obtener la proporción registrada en Punta Carretas y Parque Rodó.

Porcentaje de personas entre 25 y 65 años con universidad completa

BARRIO	2001-03	1996-98
Montevideo	10.3	8.5
Casavalle	0.1	0.4
Punta Carretas y Parque Rodó	32.7	24.8

Fuente: Observatorio Montevideo de Inclusión Social, con datos de la ECH-INE.

De los comentarios vertidos hasta aquí podría concluirse que se trata de un problema educativo que se manifiesta de forma desigual en el espacio urbano

Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

de Montevideo. Pero una mirada global a las dimensiones sociales indica que este es un tema que aunque contempla la educación, excede su ámbito. Se trata de una serie de elementos que se interrelacionan y convergen en realidades diversas y dispersas. A modo de ejemplo, en lo que refiere a la atención a la salud de la que disponen las personas, la distribución espacial de quienes tienen mejores coberturas sigue criterios análogos.

Porcentaje de personas que se atienden en Salud Pública y no tienen ni Mutualista ni Emergencia Móvil

BARRIO	2001-03
Montevideo	29.1
Casavalle	69.2
Carrasco y Punta Gorda	2.6

Fuente: Observatorio Montevideo de Inclusión Social, con datos de la ECH-INE.

Y de igual modo acontece cuando se observa la distribución espacial de los hogares con hacinamiento.

Porcentaje de personas en hogares con hacinamiento

BARRIO	2001-03	1996-98	1986-88
Montevideo	11.8	11.6	5.1
Casavalle	33.7	35.9	14.9
Carrasco y Punta Gorda	0.9	1.7	0

Fuente: Observatorio Montevideo de Inclusión Social, en base a la ECH-INE.

Los hogares hacinados son aquellos en donde se registra la presencia de tres o más personas por dormitorio. De modo que el hacinamiento es un indicador que da cuenta de las condiciones habitacionales de las personas. Así, en Casavalle, más de una tercera parte de los hogares detentan esta característica, lo que viene a reforzar las condiciones de privación que tienen sus habitantes. En este sentido, vale precisar que se trata de hogares en donde no se dispone de lugares aptos para el estudio.⁷⁵

Otro elemento de interés a considerar es la distribución espacial de los delitos denunciados, siendo Casavalle el barrio en donde las rapiñas y los homicidios tienen mayor ocurrencia. En los cuadros que siguen se presenta la información disponible. En ambos casos la fuente es el Observatorio

⁷⁵ Este punto ha sido contrastado ampliamente en el curso del trabajo de campo realizado para la presente investigación.

Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

Montevideo de Inclusión Social, con información del Sistema de Gestión Policial del Ministerio del Interior.

Cantidad de delitos por tipo: Homicidio*

*Del total de Homicidios registrados en el período existe un 6.6% que no han podido ser territorializados. Por lo tanto la cantidad aquí presentada corresponde al 93.4% del total.	BARRIO	2003		2002	
		Cant.	%	Cant.	%
	Montevideo	78	100	127	100
	Casavalle	7	8.97	19	14.96
	Carrasco y Punta Gorda	1	1.28	1	0.79

Cantidad de delitos por tipo: Rapiña*

*Del total de Rapiñas registradas en el período existe un 8.7% que no han podido ser territorializadas.	BARRIO	2003		2002	
		Cant.	%	Cant.	%
	Montevideo	5856	100	7380	100
	Casavalle	389	6.64	579	7.85
	Mercado Modelo, Bolívar	13	0.22	3	0.04

Junto a la dimensión social y a la fragmentación social, los resultados que arrojan los indicadores seleccionados de la dimensión económica vienen a reforzar la idea de la disparidad entre barrios que presenta Montevideo, y de Casavalle como lugar de privación de capitales del más diverso tipo.

Ingreso total del hogar SIN valor locativo per cápita

BARRIO	2001-03	1996-98	1986-88
Montevideo	6397.7	7378.3	5191.8
Casavalle	2341.4	3141.4	2510
Carrasco y P.Gorda	15420.3	15751.1	10960.3

Ingreso total del hogar CON valor locativo p/cápita

BARRIO	2001-03	1996-98	1986-88
Montevideo	7559.9	8807.4	6176.3
Casavalle	2775.2	3663.8	2804.2
Carrasco y P.Gorda	19110.4	19520	14272.3

Fuente: Observatorio Montevideo de Inclusión Social, en base a la ECH-INE.

Nota:

En los cuadros referidos a ingresos, se trabaja con pesos deflactados a diciembre de 2003.

Respecto de los indicadores de ingreso, tanto se trate de ingresos del hogar (con y sin valor locativo) como de los ingresos por trabajo de los jefes de hogar, los barrios que se colocan en las posiciones extremas son Casavalle y Carrasco y Punta Gorda. Por otra parte, puede decirse que los jefes de hogar que viven en Casavalle no perciben grandes retribuciones por sus logros educativos. Los cuadros que siguen ilustran y amplían estos comentarios.

Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

Ingreso por trabajo de los jefes con nivel educativo bajo-

BARRIO	2001-03	1996-98	1986-88
Montevideo	7255.3	10339.8	9171.4
Casavalle	5253.4	7872.3	7044
Carr. y P.Gorda	13819.7	34615.6	21329

Fuente: Obs. Mdeo de Inclusión Social, en base a la ECH-INE.

Ingreso por trabajo de los jefes con nivel educativo medio -

BARRIO	2001-03	1996-98	1986-88
Montevideo	10384.6	15764.1	13768.7
Casavalle	6831.3	9747.9	7420
Carr. y P.Gorda	18888.2	37624	32344

Fuente: Obs. Mdeo de Inclusión Social, en base a la ECH-INE.

Ingreso por trabajo de los jefes con nivel educativo alto

BARRIO	2001-03	1996-98	1986-88
Montevideo	19483	25535.2	21297.3
Casavalle	8450.2	24997	6253
Carr. y P.Gorda	40580.5	49833.1	36497

Fuente: Obs. Mdeo de Inclusión Social, en base a la ECH-INE.

% de pers. que viven en hogares cuyo ingreso total es inferior al 40% del ingreso mediano

BARRIO	2001-03	1996-98	1986-88
Montevideo	8.9	9	7.2
Casavalle	24.5	20.9	14
Carr. y P.Gorda	0.8	1.5	1

Fuente: Obs. Mdeo de Inclusión Social, en base a la ECH-INE.

Por otra parte, mediante un análisis a la interna de cada barrio de la variación en los ingresos de acuerdo a sus niveles educativos, puede verse que en Casavalle quienes tienen nivel educativo alto ganan en promedio 3197 pesos más que quienes tienen bajos niveles educativos. Al observar estos valores para el conjunto de la ciudad, se observa que esta diferencia es 4 veces mayor, y para los que viven en Carrasco y Punta Gorda, 8 veces mayor. Resulta indudable que los retornos de la educación tienen una manifestación territorial muy desigual.

Pobreza e indigencia. Al observar los guarismos hallados mediante el cálculo basado en LP 1997, se ve que Casavalle concentra el mayor porcentaje de personas pobres y de personas indigentes para los tres trienios considerados.

Porcentaje de personas pobres (LP 1997)

BARRIO	2001-03	1996-98	1986-88
Montevideo	33.6	22.4	34.6
Casavalle	79.2	65.2	75.6
Carrasco y P. Gorda	2.1	2.8	2.4

Fuente: Observatorio Montevideo de Inclusión Social, en base a la ECH-INE.

Porcentaje de personas pobres (LP INE 2002)

BARRIO	2001-03
Montevideo	23.7
Casavalle	65.3
Carrasco y P. Gorda	0.8

Porcentaje de personas indigentes (LP INE 2002)

BARRIO	2001-03
Montevideo	2.2
Casavalle	12.3
Varios (*)	0

Fuente: Observatorio Montevideo de Inclusión Social, en base a la ECH-INE.
 (*) Aguada, Carrasco y Punta Gorda, Reducto, Tres Cruces y La Comercial

Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

Porcentaje de personas indigentes (LP 1997)

BARRIO	2001-03	1996-98	1986-88
Montevideo	3.5	2.1	5.1
Casavalle	17.2	9.2	18.4

Fuente: Observatorio Montevideo de Inclusión Social, en base a la ECH-INE.

La experiencia de la pobreza es una situación común entre los residentes del Casavalle sin importar su edad, configurando la situación de la gran mayoría de las personas. En efecto, en dicho barrio son pobres más de tres cuartos de sus residentes. (79,2%) Si se considera este dato mediante el cálculo de la LP2002, el guarismo desciende, empero permanece enorme: son pobres más de dos tercios (65,3%).

La pobreza es una experiencia común a la mayoría de los residentes, pero cuando de niños o adolescentes se trata, se transforma prácticamente en la situación de todos. Los cuadros que siguen muestran con detalle esta realidad que distancia enormemente a niños, adolescentes y jóvenes del barrio de los de otros barrios.

Porcentaje de niños de hasta 4 años pobres (LP 1997)

BARRIO	2001-03	1996-98	1986-88
Montevideo	57.7	44.4	52.5
Casavalle	94.7	82.7	86.3
Carrasco y P. Gorda	3.5	7.4	2.3

Porcentaje de niños de hasta 4 años pobres (LP INE 2002)

BARRIO	2001-03
Montevideo	46.7
Casavalle	80.6
Carrasco y P. Gorda	0

Fuente: Observatorio Montevideo de Inclusión Social, en base a la ECH-INE.

Porcentaje de niños entre 5 y 12 años pobres (LP 1997)

BARRIO	2001-03	1996-98	1986-88
Montevideo	54.9	39.2	53.4
Casavalle	89.7	79.6	88.2
Pocitos	6.1	1.3	10.1

Fuente: Observatorio Montevideo de Inclusión Social, en base a la ECH-INE

Porcentaje de menores entre 13 y 18 años pobres (LP 1997)

BARRIO	2001-03	1996-98	1986-88
Montevideo	47.6	34.4	44.4
Casavalle	91.6	75.7	81.2
Carrasco y Punta Gorda	1.9	4.3	3.1

Fuente: Observatorio Montevideo de Inclusión Social, en base a la ECH-INE

Porcentaje de menores hasta 18 años pobres (LP 1997)

BARRIO	2001-03	1996-98	1986-88
Montevideo	53	38.8	50.4
Casavalle	91.4	79.3	85.9
Carrasco y P.Gorda	4.2	5.6	3.3

Porcentaje de menores hasta 18 años pobres (LP INE 2002)

BARRIO	2001-03
Montevideo	41.3
Casavalle	79.9
Carrasco y P.Gorda	1.3

Fuente: Observatorio Montevideo de Inclusión Social, en base a la ECH-INE.

V.1.2. La evolución de Casavalle desde las variaciones intercensales registradas.

En el último período intercensal (1996-2004) se confirman las tendencias observadas entre 1985 y 1996. (INE, 1998) Éstas indicaban que, mientras que en términos agregados Montevideo urbano reducía su población, con una reducción significativa de las áreas centrales y el estancamiento del crecimiento en el área correspondiente a la costa sureste del departamento, se producía un significativo crecimiento de la periferia. (INE, 2006a)⁷⁶

Al interior de la ciudad, las variaciones poblacionales de los barrios que la componen están signadas por movimientos contrapuestos. Esto conduce, como se señalaba en páginas anteriores, a la existencia en la ciudad, de “barrios expulsores” y “barrios receptores” de población, con características bien diferenciadas.

En vistas de las tendencias señaladas, en este apartado se presenta la información que surge del procesamiento de la base del Censo 2004 específicamente para el barrio Casavalle, tomando como base de comparación los resultados presentados por el INE para el conjunto de Montevideo (INE, 2006a).

De acuerdo al Censo de 1996, en Montevideo vivían 1.344.839 personas, de las cuales 28.937 provenían de Casavalle. Según el Censo de 2004, viven en Montevideo 1.325.968 personas, registrándose una tasa de variación intercensal negativa de -1.4, en tanto que en Casavalle se registra un crecimiento intercensal del 26%. (INE, 2004a) Es decir que en Casavalle, el

⁷⁶ “Los datos del Censo Fase I indican una consolidación de estas tendencias y en la actualidad es posible identificar dos comportamientos poblacionales: crecimiento de la periferia y decrecimiento, tanto de las áreas centrales, como de la costa sureste del departamento (con la excepción de Punta Carretas). De los 62 barrios de Montevideo en 44 de ellos se registra pérdida de población. En definitiva, las áreas consolidadas y de mayor antigüedad del departamento pierden población casi sin excepción y aquellas más periféricas y de menor consolidación edilicia crecen significativamente.” (INE, 2006a: 6)

signo de dicha tasa se invierte, por lo que se lo puede llamar “barrio receptor” (Katzman et.al.2006).

En efecto, con respecto al último Censo se registran, de acuerdo a la información procesada, 36.450 personas. Por lo que se observa que este barrio aumenta su peso en el total de la ciudad. Si para 1996 el peso relativo de Casavalle era de 2,15%, para 2004 dicho guarismo aumenta a 2,75%.

Es así que Casavalle es el segundo barrio con mayor crecimiento intercensal.⁷⁷ Este crecimiento viene de la mano de una estructura de edades cuya pirámide es de forma triangular, es decir, invertida a la registrada para Montevideo.⁷⁸

Si se observa la población menor de 15 años que vive en Casavalle de acuerdo al Censo de 2004, la distancia con respecto a Montevideo es aún mayor. En ese barrio un 37% del total de las personas que allí viven tiene menos de 15 años.

De las 9849 viviendas que se registran, un 5.76% se hallan desocupadas, siendo el total de viviendas ocupadas por las personas 9278. Por otra parte, se hallan en el barrio 68 personas que habitan en viviendas colectivas. En la tabla que sigue se presentan estadísticos de edad de las personas según el uso de la vivienda.

⁷⁷ Ordenados de mayor a menor crecimiento, estos seis barrios son: Villa García, Manga Rural; Casavalle; Manga, Toledo Chico; Casabó, Pajas Blancas; La Paloma, Tomkinson; Paso De La Arena. En el Informe de síntesis de resultados para Montevideo, se arrojan datos de valores agrupados para estos seis barrios. (INE, 2006a)

⁷⁸ Nuestra idiosincrasia habla de un “país de viejos” o lo que es lo mismo, en términos poblacionales, una sociedad envejecida. Pero existen vastas zonas del territorio nacional para las que esta afirmación resulta cada vez más errónea: “Una característica que identifica a los barrios con mayor crecimiento es la estructura de edades que presentan. Se tratan de áreas con una estructura de edad joven. En estos 6 barrios seleccionados, el porcentaje de población menor de 15 años es de 31.1%, cuando en el total del departamento es de 20.8%.” (INE, 2004a: 2)

Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

Edad de las personas según vivan en vivienda de uso particular o colectivo.

Estadísticos	Uso de la vivienda		Total
	Particular	Colectiva	
N	36382	68	36450
Media	26.82	49.41	26.86
Desvío	20.18	28.92	20.23
Mediana	23.00	55.50	23.00
Rango	98	92	98
% de N	99.8%	.2%	100.0%

Un 99,8% (n = 36382) habitan en viviendas particulares. Entre éstos, un 99,8% habitan casas (87,9%) o apartamentos (11,9%).

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del Censo Población 2004 -Fase I-

La información que se presenta a continuación se circunscribe a personas que habitan en viviendas particulares, es decir, un total de 36382 personas. (hogares = 9551).

El 95,6% de los habitantes del barrio no comparten la vivienda con otros hogares. En el otro extremo, 428 personas comparten la viviendas con al menos otros 2 hogares. En los cuadros que siguen, se completa la información hallada a este respecto.

Personas según cantidad de hogares en la vivienda

Hogares en la vivienda	Cantidad	%
1	34768	95.56
2	1186	3.26
3	315	0.87
4	49	0.13
5	20	0.05
6	44	0.12
Total	36382	100

Hogares en la vivienda	Cantidad	%
1	34768	95.6
2	1186	3.3
3 y más	428	1.2
Total	36382	100

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del Censo 2004 - Fase 1.

En Casavalle el tamaño medio de los hogares es de 3,8, el mayor registrado para toda el área urbana, siendo el tamaño medio de los hogares en Montevideo urbano, de 2,8. (INE, 2004a: 19)

En lo que refiere a la distribución por sexo y edad de las personas, se observa que las mujeres -que son poco más de la mitad de la población del barrio- presentan edades ligeramente superiores que los varones. Para más detalle, se presenta el cuadro que sigue.

Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

Edad de las personas según Sexo. Estadísticos

Estadísticos de Edad	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
Casos	18169	18213	36382
Media	25.99	27.64	26.82
Mediana	22.00	23.00	23.00
Rango	98	98	98
Desvío estándar	19.56	20.75	20.18
% of Total N	49.9%	50.1%	100.0%

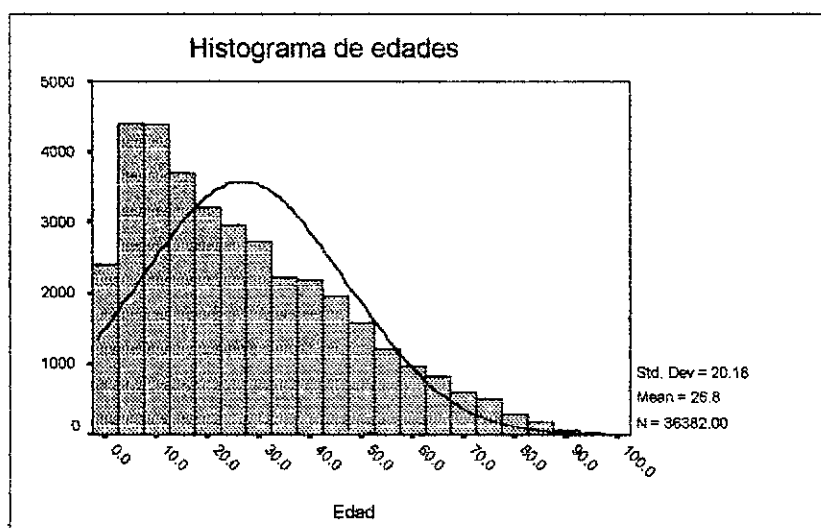
Fuente:
 Elaboración propia, sobre la base del
 Censo 2004 -Fase 1.

De acuerdo a los objetivos de este trabajo, resulta de relevancia la observación de distribución de las personas según ciertos tramos de edad. De ese modo, se observa que -como se señalaba anteriormente-, un 37% de las personas no alcanzan los 15 años de edad, pero también que más de la mitad (53%) de los pobladores del barrio son jóvenes menores de 25 años. Complementando esta información, se presentan a continuación, la distribución de edades en tramos mediante cuadro y gráfico de histograma.

Distribución de la población según tramos de edad

Edad en tramos	Cantidad	%	% acumulado
Menores de 15	13447	37.0	37.0
Entre 15 y 19	2774	7.6	44.6
Entre 20 y 24	3058	8.4	53.0
Entre 25 y 29	2963	8.1	61.1
30 y más	14140	38.9	100.0
Total	36382	100.0	

Fuente:
 Elaboración propia, sobre la base
 del Censo 2004 -Fase 1.



Por otra parte, aparece de especial interés la consideración de la información disponible acerca de los asentamientos irregulares. En este sentido, es dable indicar que ya no es novedad destacar que este tipo de lugar habitacional viene creciendo en el departamento de Montevideo, y más aún, pauta el crecimiento de los barrios caracterizados como “receptores”.

Para todo el departamento, en el Censo de 2004 se registran 133.545 viviendo habitualmente en asentamientos irregulares, cifra que representa el 10.1% de la población total. (INE, 2004a: 22) Ahora bien, mientras que en el conjunto montevideano poco más de uno de cada diez habitantes vive en asentamientos irregulares, entre los habitantes de Casavalle, más de la cuarta parte se halla en esta situación. En términos exactos, de acuerdo al procesamiento realizado, se halla que 10245 personas, es decir, un 28.2% del total de habitantes del barrio vive habitualmente en asentamientos. Es así que el peso porcentual de los habitantes de asentamientos irregulares en el total de habitantes de asentamientos irregulares supera ampliamente el peso relativo de los habitantes del barrio señalado con anterioridad. En efecto, entre quienes habitan en asentamientos irregulares en Montevideo, un 7,7 lo hacen en Casavalle.

De esta manera, cabe realizar algunas precisiones acerca de los estadísticos de edades presentados.⁷⁹ Como puede observarse en el cuadro siguiente, los habitantes de los asentamientos son en promedio más jóvenes. Si para el barrio en su conjunto la media de edad de sus habitantes era de 26.8, al distinguir quienes viven en asentamiento de quienes no, este promedio es de 23.8 y 28 años respectivamente. Entre quienes no viven en asentamientos, la mediana de edad se ubica en los 24 años, en tanto que entre los habitantes de asentamientos, la mediana es de 20 años de edad.

⁷⁹ Respecto del sexo, no se observan variaciones significativas según las personas vivan o no en asentamientos (Coef. Eta = 0,021).

Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

Edad de las personas según vivan o no en Asentamientos.

Estadísticos de Edad	Asentamiento	
	Sí	No
N	10245	26137
Media	23.80	28.00
Mediana	20.00	24.00
Moda	8	7
Desvío estándar	18.34	20.74
Rango	95	98

Fuente:
 Elaboración propia, sobre la base del Censo 2004 - Fase 1.

Los guarismos hallados comparados estos dos grupos de habitantes indican que prácticamente la mitad de los habitantes de asentamientos (49.9%) son menores de 20 años, en tanto que entre quienes no viven en asentamientos ese grupo de edad representa el 42.5% del total del grupo.

Anteriormente se señalaba que el 53 % de los habitantes del barrio eran menores de 25 años. Este guarismo se distancia 7 puntos porcentuales si se distingue entre quienes viven en asentamientos de quienes no.⁸⁰ Entre los primeros, se halla que el 58% son jóvenes menores de 25 años, en tanto que entre los segundos, el 51%. Si se incluye el tramo comprendido entre los 24 y 29 años, las diferencias continúan ampliándose: un 66,2% de los habitantes de Casavalle que viven en asentamientos tienen menos de 30 años, en tanto que entre quienes no viven en asentamientos, son menores de 30 un 59.10%.

Distribución de la población por tramos de edad, según vivan o no en asentamientos irregulares

Tramos de edad		Asentamiento		Total
		Sí	No	
Menores de 15	Casos	4297	9150	13447
	%	41.9	35.0	37.0
Entre 15 y 19	Casos	823	1951	2774
	%	8.0	7.5	7.6
Entre 20 y 24	Casos	826	2232	3058
	%	8.1	8.5	8.4
Entre 25 y 29	Casos	839	2124	2963
	%	8.2	8.1	8.1
30 y más	Casos	3460	10680	14140
	%	33.8	40.9	38.9
Total	Casos	10245	26137	36382
	%	100.0	100.0	100.0

Fuente:
 Elaboración propia, con datos del Censo 2004, Fase 1.

⁸⁰ Lo que concuerda con las tendencias a la "juvenilización" de la población en estas circunstancias, avalada por la literatura específica.

En el total del barrio, son menores de 30 años el 61.1% de las personas. Es decir, si bien la estructura de edades en los asentamientos de Casavalle es más joven que en el resto del barrio, las diferencias no adquieren la magnitud que se obtiene al comparar estos grupos para todo Montevideo. Podría afirmarse sin temor a exagerar, que estamos en un barrio que podría denominarse “un gran asentamiento”.

Vale decir además, que sumado a las precarias condiciones habitacionales y a la infraestructura francamente insuficiente que detenta el barrio, así como al importante peso de los asentamientos irregulares en el conjunto, se registran “núcleos asentados” (Infamilia, 2004) diseminados por todo el barrio, y en lo que refiere específicamente a las zonas seleccionadas dentro de Casavalle, en particular en la zona 11705. Pero este punto será desarrollado oportunamente.

En este punto, resta destacar que distintos investigadores mediante procesamientos de las fuentes de datos disponibles, señalan la persistencia de las condiciones críticas de vida en Casavalle, que se conforma como ejemplo de “núcleo duro de la pobreza”. A este respecto, De Armas señala la alarma de la incidencia de la pobreza en este barrio, y más aún, de la *pobreza extrema*, entendida como “indigencia o vulnerabilidad a la indigencia”. (De Armas, 2005)⁸¹ En este proceso se ha ido conformando la exclusión social de sus habitantes.

⁸¹ “Resulta alarmante confirmar la incidencia de la pobreza en algunos barrios de Montevideo y en algunos departamentos del interior. En este sentido, los valores extremos se registran en el barrio montevideano Casavalle, donde las dos terceras partes de los niños menores de 14 años se encontraban en situación de indigencia o vulnerabilidad a la indigencia el pasado año. (...) una de las conclusiones más preocupantes que se desprenden de los datos es que probablemente [en los últimos 20 años] se haya ido consolidando un *núcleo duro de pobreza*, compuesto por personas con ingresos inferiores al costo de 1,5 canastas básicas de alimentos; un grupo poblacional predominantemente joven, integrado en un 68% por menores de 30 años. (...) En particular, los datos presentados a fines del 2004 por el Observatorio de Inclusión Social de la Intendencia Municipal de Montevideo y el Instituto de Educación Popular El Abrojo dan cuenta de la consolidación, durante los últimos quince años, del proceso de exclusión social en la ciudad de Montevideo.” (De Armas, 2005: 282-283) Por más detalle, consultar Cap. XI.1 Anexo estadístico: “*Pobreza extrema: Casavalle en el conjunto.*”

V.2. El espacio físico como reificación del espacio social: El caso de Casavalle.

La *segregación* residencial se yergue como rasgo constitutivo de la *ciudad capitalista*, y se supone que a partir de la articulación con procesos recientes como la *transformación del mundo del trabajo* y la *segmentación del sistema educativo*, entre otros, ésta se ve incrementada. Pero además, sus *efectos negativos* se potencian en forma concomitante a la desaparición de los pocos efectos positivos que podría llegar a presentar en ciertas circunstancias específicas.⁸²

En el conjunto de América Latina la crisis de la sociedad salarial tiene distintas repercusiones que en los países centrales, y diferencias a la interna del continente. Claro está que en países donde la sociedad salarial nunca fue hegemónica, la desorganización de ésta pierde peso analítico. Ahora bien, para el caso uruguayo, “Suiza de América” de antaño, la descomposición de la sociedad salarial tiene sentido en la indagación acerca de los clivajes de ruptura intergeneracionales. Como se verá más adelante, los padres de los jóvenes entrevistados fueron obreros metalúrgicos, empleadas textiles, o llegaron al barrio en muchos casos desde el interior del país en la búsqueda de una inserción laboral estable. Hallamos también familias que si bien pueden concebirse como “pobres”, no parecen haber

⁸² Estas circunstancias refieren además, a otro momento histórico. Así por ejemplo, en contextos de desarrollo industrial, el nacimiento y consolidación de “barriadas obreras” con características poblacionales homogéneas fueron analizadas en su momento, como claves de integración y factor de cohesión social. Particularmente para el caso francés, no así en los estudios norteamericanos. Crisis de la sociedad salarial mediante, las repercusiones son también analíticamente diferenciadas. “Por ejemplo, los trabajos norteamericanos muestran una exclusión de clase superpuesta y reforzada por clivajes étnicos en el marco de un mercado de trabajo desprotegido y mal pago para sus franjas menos calificadas. A esto se suma la segregación socioespacial, el aislamiento institucional, y un Estado presente casi exclusivamente mediante la represión policial y la cárcel. Los estudios franceses, por su parte, se destacan por una mayor presencia de lo político, tanto por el tipo de respuesta que genera incumplimiento de una promesa de integración y ciudadanía plena para una segunda generación de inmigrantes desventajados del mundo del trabajo –las ‘incivilidades’, actos vandálicos cuyo blanco son íconos que representan el Estado-, como por el papel que éste adquiere para, con desigual suerte, intentar compensar la creciente exclusión.” (Kessler, 2004: 248-249)

formado parte de los sectores marginales de antaño. Los jóvenes provenientes de dichas familias probablemente tengan aún algunos registros de los soportes que integraban a sus hogares a un mundo del trabajo al que ya no aspiran.

A unos y otros los une hoy el deseo de irse del barrio.

Tal como se analiza en la sección anterior, Casavalle es en los indicadores de integración social, el barrio peor posicionado en el espacio urbano de Montevideo. Es un barrio en donde la población es predominantemente joven, y por otra parte, viene registrando un importante crecimiento poblacional; elementos que se hacen más patentes en los asentamientos irregulares de la zona.

En este capítulo se presenta la distribución en el espacio físico de los *agentes -portadores de estructuras estructuradas y estructurantes*, en sentido bourdiano. Mediante la técnica de observación, la cartografía y la contrastación de impresiones tras la lectura de documentos de carácter etnográfico (Folgar et. Al., 2003) y descriptivo (Infamilia, 2004 y Placdez, 2005) y la consulta a informantes calificados, se exploran los ámbitos de socialización entre de los vecinos, particularmente los jóvenes. En el entendido que “la forma” y “el contenido” del espacio habitado resulta indisociable de los *posicionamientos* y de las *representaciones* que se tejen. Por otra parte, esta relación se considera tanto más fuerte en cuanto que este trabajo tiene su objeto en jóvenes que no estudian ni trabajan, viendo sus ámbitos de socialización restringidos, muchas veces a la cuadra donde habitan.

Los jóvenes de los que indagamos sus modos de pensar, sentir y actuar, nacieron en el período de la reapertura, fueron niños entre fines de los '80 y mediados de los '90, y viven su adolescencia y juventud en un contexto de *marginalidad urbana de comienzos del milenio*. (Wacquant, 2001) Viven en un *enclave de pobreza urbana* que tiene *elementos de continuidad* pero también de *discontinuidad*. Como otros enclaves de pobreza, Casavalle experimenta

los efectos acumulativos de las desventajas económicas y sociales desde su origen, signado por el poblamiento de migrantes pobres venidos del interior del país. Los relatos de los jóvenes cuyas familias son del interior coinciden en una descripción del barrio como un lugar despoblado, desprovisto de todo tipo de servicios, una zona casi desierta, sucia, inundada frecuentemente. Allí construyeron sus viviendas.

Paulatinamente, el barrio se fue poblando con habitantes llegados de otros barrios de la ciudad, realojados en complejos de viviendas que se fueron construyendo. Se combinan además, la construcción de viviendas – particularmente aquellas impulsadas como “Barrios de Emergencia” fruto de las inundaciones del '59- con las construcciones impulsadas en los '70 desde el Ministerio de Vivienda y Promoción Social por quien fuera su figura principal mientras existió dicho ministerio: la esposa de Juan María Bordaberry. Se consolidaba entonces un territorio de pobreza y privación, cuya reproducción ampliada persiste hasta hoy.

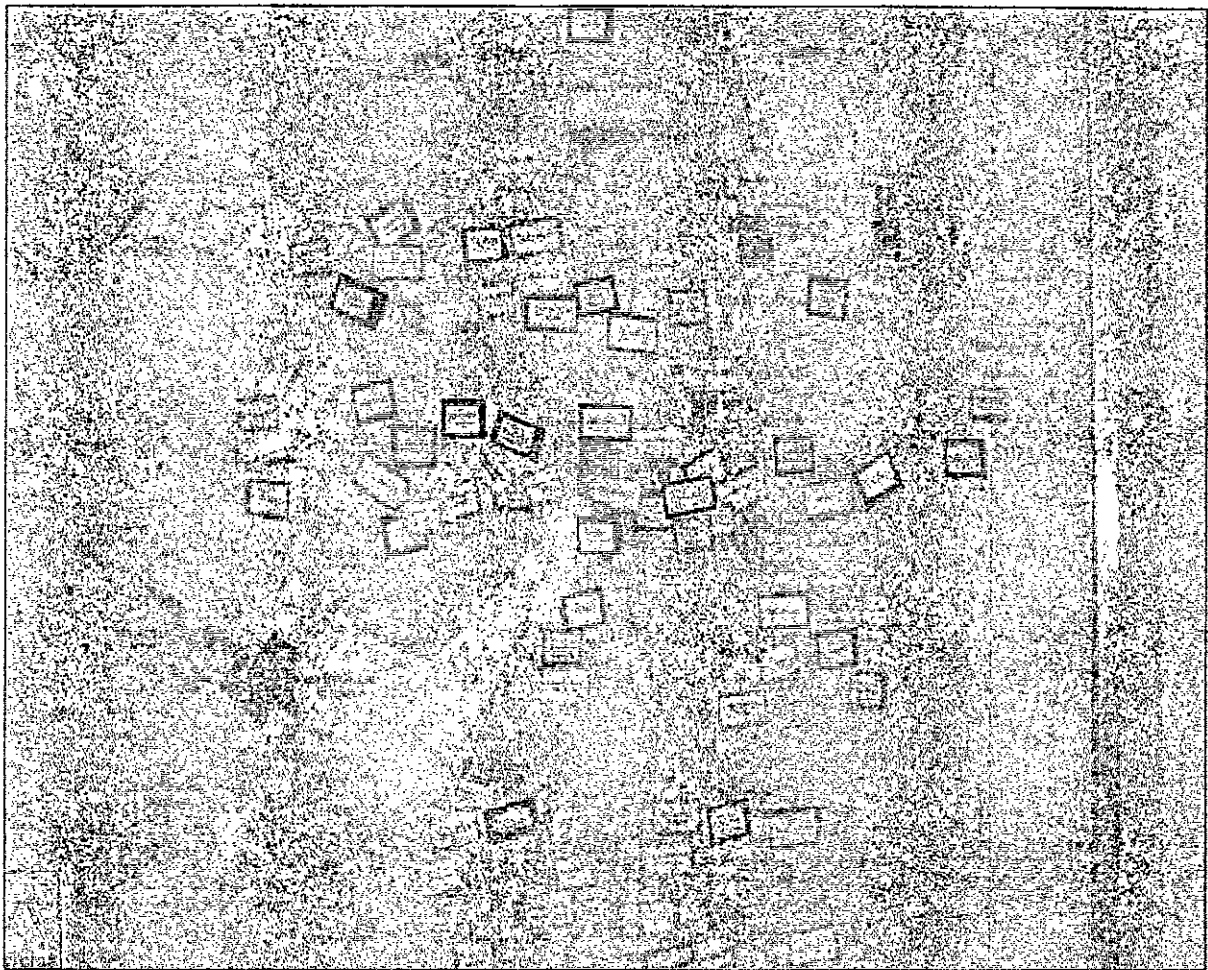
Entre los elementos de *discontinuidad*, es relevante señalar la magnitud de los efectos que las políticas neoliberales y de liberalización económica, que con una prédica antiestatalista, han claramente han fracasado en la generación de crecimiento con inclusión social. (Marrero, 2006) Centrada en la desaparición del desempleo y en el repliegue de “la mano social” del Estado, se va consolidando una nueva forma de relegación social en este antiguo enclave de pobreza.⁸³

⁸³ Para un agudo análisis de las similitudes y limitaciones a las mismas entre las formas que adquiere este fenómeno en las sociedades avanzadas y en las villas miseria argentinas: Auyero, 2001. “Pensar con Wacquant en la pobreza argentina no implica, de ninguna manera, proyectar sus hallazgos empíricos desde el gueto norteamericano o la *banlieue* francesa a la villa o a otros enclaves de pobreza urbana (sean estos asentamientos, barrios obreros, etc.). Significa tomar sus advertencias epistemológicas y traducir críticamente sus principios metodológicos para ser utilizados en otros contextos socioculturales. Mirar la marginación urbana del nuevo milenio a la luz de esta perspectiva relacional nos invita a hacer de las políticas y los discursos oficiales, las estructuras y las experiencias, la economía y el estado, nuestros objetos empíricos principales. (Auyero, 2001: 28)

Actualmente, el barrio presenta en líneas generales, todo tipo de carencias respecto de sus servicios básicos y de las posibilidades que detentan sus habitantes de disponer de los bienes de uso colectivo. Ubicado en el zonal 11, que en su conjunto se caracteriza por la precariedad de las condiciones de vida de su población. (IMM, Unidad Estadística y PlaedeZ, 2005). En tal sentido, dentro de ese zonal, Casavalle se distingue negativamente. En una rápida caracterización general, a continuación se realizan una serie de anotaciones respecto de los servicios urbanos básicos.

- **Urbanismo:** las edificaciones de muy baja calidad son generalizadas constructiva, observándose por doquier ranchos de materiales de construcción extremadamente precarios y en condiciones de mantenimiento deplorables. Se identifican vertederos informales de basura que generan, junto a malos olores y contaminación ambiental evidente, segregación social en los habitantes que viven próximos a ellos.
- **Saneamiento:** la cobertura se evalúa como insuficiente en función de las necesidades de la población.
- **Comercios:** Ubicados sobre las principales avenidas que delimitan el barrio, son prácticamente inexistentes al interior de éste. Allí se encuentran casi exclusivamente pequeños almacenes cuyas provisiones son tan escasas como ajenas al contenido de los comercios típicos del resto de la ciudad. (se ofrece junto con yerba, atención "veterinaria" a caballos, por ejemplo).
- **Centros educativos:** aunque se hallan varias escuelas y una vasta red de organizaciones sociales que trabajan en educación no formal, llama la atención una suerte de naturalización entre los habitantes del barrio, acerca de la *inexistencia de liceo alguno*.

Cartografía: Casavalle y sus instituciones



Referencias:

RED ONG's Casavalle	■
Red de merenderos	□
Servicios Municipales (Policlinicas, CEDEL, Guarderías, CCZ, Comuna Mujer, etc.)	■
Bibliotecas	■
Ministerio de Salud Pública	■
ANEP - Escuelas	■
CODICEN - Liceos	■
INAU/Caif	■

Fuente: Gentileza de la Lic. Andrea Bentancor, Coordinadora General de la Escuela de Oficios Don Bosco del Movimiento Tacurú.

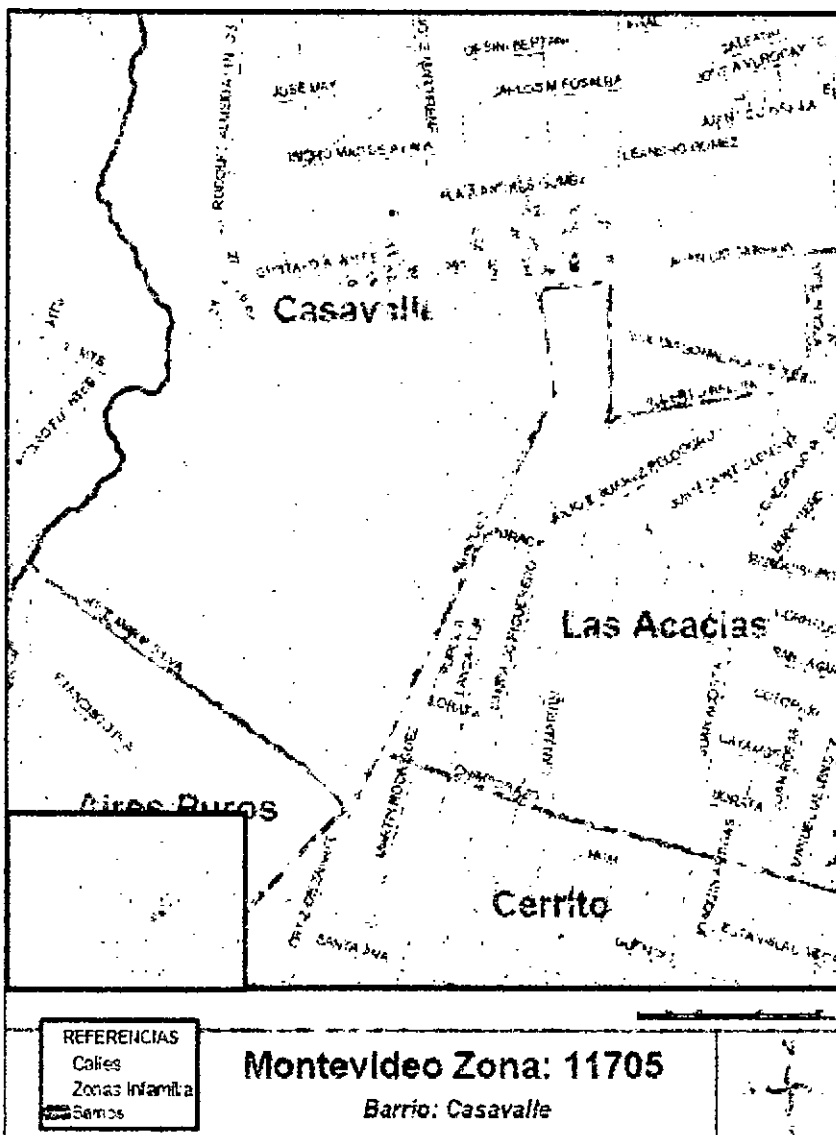
Marconi, Borro, Misiones, Unidad Casavalle, Nuevo Ellauri, Viviendas Padre Cacho, Gruta de Lourdes, Santa María, Sol de Oro, Nuevo Amanecer, La Esperanza, Complejo Policial Manga, Copola, Cuarenta Semanas, Bonomi, Tres Palmas, Mendoza, Jardines del Hipódromo, 18 de Julio, Cerrito, Victoria, Placido Ellauri...

Sin ser una lista exhaustiva, estas son las zonas que los habitantes de Casavalle refieren como "su barrio". Todas ellas quedan comprendidas en lo que genéricamente se denomina "Casavalle".

De acuerdo a los elementos de diseño especificados en la sección IV.2, se describen las zonas 11705 y 11702, en donde se desarrolla el trabajo de campo de la presente investigación.

La zona 11705

Respecto de su delimitación geográfica, se extiende desde Aparicio Saravia hacia el sur (tomando un pequeño tramo entre Leandro Gómez y G. Bellini, más al sur de A. Saravia). De norte a sur, las calles Lavalleja, Trápani y Burgues constituyen su límite este. Al oeste, el Arroyo Miguelete marca su límite, en tanto que al sur, está limitada por la calle Dr. J. M. Silva desde el Arroyo hasta la avenida Burgues.



Fuente: Programa Infamilia, MIDES

“El panorama resulta abrumador, sucediéndose las viviendas precarias, los basurales y el gris de las calles en un paisaje que se mantiene incambiado a lo largo de varios kilómetros. Se combinan aquí grupos de viviendas de chapa y cartón, pequeñas construcciones de bloques, casas antiguas a dos aguas muy deterioradas, complejos de viviendas que la gente ha llamado palomares, tramos de espacios verdes salpicados de basura, calles de tierra y balastro en mal estado, el asfalto sin veredas por donde transitan autos, camiones, bicicletas, ómnibus, niños, carros con caballos, caballos sueltos y perros.”
(Infamilia, 2004)

Con el objetivo de conocer qué significa para los jóvenes vivir en este espacio se torna conveniente narrar y describir cómo es el barrio en donde habitan, observar cómo se produce la apropiación espacial, y por qué la forma de esta se da de una manera y no de otras. De esta forma, se considera pertinente dividir el espacio a describir con relación a la distribución de los complejos de viviendas y rancheríos. Así, las subzonas reseñadas no siguen un criterio de contigüidad territorial, aunque claro está, sí de proximidad.⁸⁴

La subzona 1 se compone de varios pequeños conglomerados de viviendas que datan de hace alrededor de cuarenta años y fueron construidas por los primeros pobladores, obreros, fruto de una incipiente actividad fabril que se iniciaba. Son casas de materiales pesados, que hoy se hallan en estados de conservación diversos. Están construidas mayormente en amplios terrenos. No obstante, se observa que luego estos terrenos fueron parcializados en muchos casos, y en otros se construyeron otras viviendas fruto de hogares extendidos. Queda incluida en esta subzona el Complejo INVE en el que viven mayormente militares.

La subzona 2 tampoco constituye una unidad física, sino que se compone de cuatro complejos de viviendas en los que residen fundamentalmente personas que han sido realojadas desde otros barrios de la capital. De estos cuatro complejos uno se ubica al norte de la zona (Nuevo Colón) y los otros tres se ubican al sur, sobre A. Saravia (Unidad Casavalle, Comunidad Misiones, Comunidad Padre Cacho).

La condición socioeconómica de los pobladores que viven en estos complejos es más precaria que la de aquellos de la subzona 1. El vínculo con el mercado laboral es más inestable, existiendo diversas estrategias informales de generación de ingresos. Si bien estos complejos de viviendas tienen acceso a los servicios públicos como ser agua y luz, varios vecinos los obtienen mediante mecanismos informales debido a no poder pagarlos, según declaran.

⁸⁴ En este caso así como para la descripción de la zona 11702 las cursivas remiten a la caracterización tomada de informes zonales de Infamilia.

La subzona 3 tampoco se apega a un criterio de unidad física, sino que se compone de los asentamientos de la zona. Existen algunos asentamientos grandes, pero cualquier espacio libre ha sido ocupado, observándose aquí y allá núcleos asentados. Las condiciones socioeconómicas de la población de esa subzona oscila entre la miseria absoluta y la precariedad generalizada entre los sectores menos empobrecidos. Existe mucha movilidad de población, fundamentalmente al interior de la zona e incluso al interior de los propios asentamientos. Las estrategias de calle y recolección y venta son las principales actividades generadoras de ingreso. Los asentamientos más extendidos son los siguientes: El Milagro, formado hace 9 años por familiares de residentes del complejo INVE y otros individuos que llegan, desde otros lados del barrio y la ciudad, en situación de mayor precariedad.

Las realidades en las tres subzonas tienen por tanto una relación de homología. De acuerdo a las observaciones realizadas y a la consulta con informantes calificados, los jóvenes que se nuclean en "Los Palomares" son aquellos que parecieran estar más cercanos a una *exclusión total*. Por otra parte, son estos jóvenes los que se los identifica con "la barra de la esquina".⁸⁵ En materia educativa, ya desde la escuela detentan peores desempeños que quienes proceden de otras unidades habitacionales. Al decir de algunos, "viven amontonados, el ruido los hace más nerviosos":

"Ahí son Los Palomares. Acá hay muchos chiquilines que vienen de esa zona. Son duplex y entonces tienen como que un distinto formato. No tienen patio, sólo las de abajo tienen un patio minúsculo, será de dos por dos o tal vez menos, y unas sendas muy estrechas entre ellos. Aparte vive una familia abajo y una arriba. Son muy pocas las que tienen arriba y abajo a una misma familia, porque son abuelos, y son extendidas. Imaginate los problemas de convivencia que hay ahí. Y los niños que vienen de ahí son mucho más ansiosos, porque claro, no descansan bien, porque se oye todo, y además porque hay muchos problemas entre vecinos. Entonces los más problemáticos son realmente los niños que vienen de esa zona." (De entrevista a IC3)

⁸⁵ Los IC consultados coinciden en señalar que "es difícil llegarles". Tal situación se menciona asimismo en lo que refiere a los jóvenes de la subzona 3, que según parece, permanecen "asentados en sus núcleos", profundamente desinstitucionalizados. Estas declaraciones coinciden con lo observado en las instituciones de formación de anclaje territorial, así como en las entrevistas realizadas.

Algunos indicadores de rendimiento destacan en la escuela de la zona, los problemas de una institución que –aun con un cuerpo docente estable– no logra resultados adecuados. Es así que la directora señala que el año pasado el porcentaje de repetidores en primer año fue de 30%. Y agrega:

“Te lo digo como síntoma: para elegir abanderados tienen que ser niños que no hayan repetido. El año pasado 6 tuvimos que no habían repetido ninguna clase. Pero precisábamos nueve. Entonces tuvimos que caer en niños repetidores para poder cumplir con los nueve abanderados porque sino no llegábamos. Entonces hicimos la elección con los no repetidores, incluso algunos con muy bajo rendimiento, porque tenían solamente bueno de calificación. Y después hicimos otra elección con los repetidores. Entonces ya ves lo que es esto, porque tenés en quinto sólo seis que no han repetido...! (De entrevista a IC3)

Emplazada en el centro de la zona, la escuela conforma junto a la policlínica Casavalle su centro. Pasamos por el complejo “Unidad Casavalle” y llegamos al Socat, ubicado entre éste y el complejo “Unidad Misiones”. Al sur, una cancha de fútbol antes de llegar a Aparicio Saravia. Al norte, un gran baldío en donde se proyecta hace años construir una plaza con los vecinos. El paisaje se torna gris, las calles de tierra. Se ven muchos niños y algunos jóvenes deambulando, y aunque se ven perros, los gatos son inexistentes. Haciendo alusión al estado de barbarie en que Barrán describiera el Montevideo de antaño, los informantes calificados coinciden en que los vecinos comen gatos y hasta caballos cuando estos ya no les sirven para el despliegue de estrategias de subsistencia.

En este contexto, los requerimientos de la *entrevista conversacional* hacen imprescindible el apoyo de los técnicos que trabajan en la zona. A este respecto, para ilustrar estas características se transcribe a continuación un fragmento de entrevista realizado en el curso de una visita al Socat.

Tarde de lluvia. Diluvia. No se ve prácticamente a nadie en la calle, más que algún joven empujando un carro. Instalada en el vagón que funciona como oficina del SOCAT de la zona, converso con técnica, quien a la vez fue educadora en el proyecto de “El Abrojo”: Barrilete – Comunidad. Técnico va hasta las Sendas, “acá arriba de los Palomares” a buscar un joven de familia seleccionada. Vuelve “desbordada”, comentando lo “disparatado” de la situación. (De Observación n° 4)

IC: "La madre los abandona y entonces los mandan a todos para ahí."

E: ¿Pero quién vive ahí?

IC: La señora que viste el otro día acá en el vagón, que es Marta, que es bien. En el origen, es la casa de ella. Y ahí viven sus dos hijas con sus hijos e hijos de otras hermanas. Ahora llegué y estaba "El pajarito", que es uno nuevo que "El perro" que es el hermano, que ta, son dos chiquitos así, que roban, que hacen de todo, y bueno, los mandaron con la tía... Está "el Shaquira", que entré y estaba ahí en la cama apretando, porque aparte así, con todo desparpajo, porque entras y hay una cama y estaba ahí con una... Y me llamó la atención porque es homosexual supuestamente. Pero ta, ese me parece que es demasiado particular. No estaba el Bebo, que era el que te había contado, que es uno que tiene 16 años y parece que tiene 10, que estuvo internado, estuvo en distintos hogares del INAU, y es consumidor [de drogas] de toda la vida.

-E: No entiendo nada... ¿Quién vive ahí?

-T: Ahí vive una abuela [Marta], que es la más centrada digamos, con dos de sus hijas. Una de sus hijas es Sandra, sus hijos son: el Tonny, consumidor de Casavalle salado, ahora está preso, el Yama, que también estaría bueno que lo entrevistaras, que es consumidor pero se lo identifica más por salir a robar y "el Morenito", que es uno que estuvo internado hasta hace poco en un hogar del INAU, que ahora llegó medicado, cambió totalmente, está así... medio abombadote... Después está Ema que tiene una bebé de un año, un hijo de dos...

-E: ¿Ema quién es?

-T: Es esta que es una "groncha" aparte... [la otra hija de Marta] Esa tiene tres hijos. Pero, aparte de esos hijos están los hijos de otra hermana que no vive ahí, que son los más problemáticos. Tiene hijos de distintos padres que viven con esos padres, pero los padres, cuando tienen problemas con los gurises que no los bancan más los mandan para ahí. Es como el lugar donde... de última los mandan a todos para ahí. Ahora cayeron dos nuevos que son el "El Pajarito" y "El Perro". ¿Entendés?

-S: Sí, aunque es medio difícil... ¿Y la madre de ellos, la que no vive ahí, dónde está?

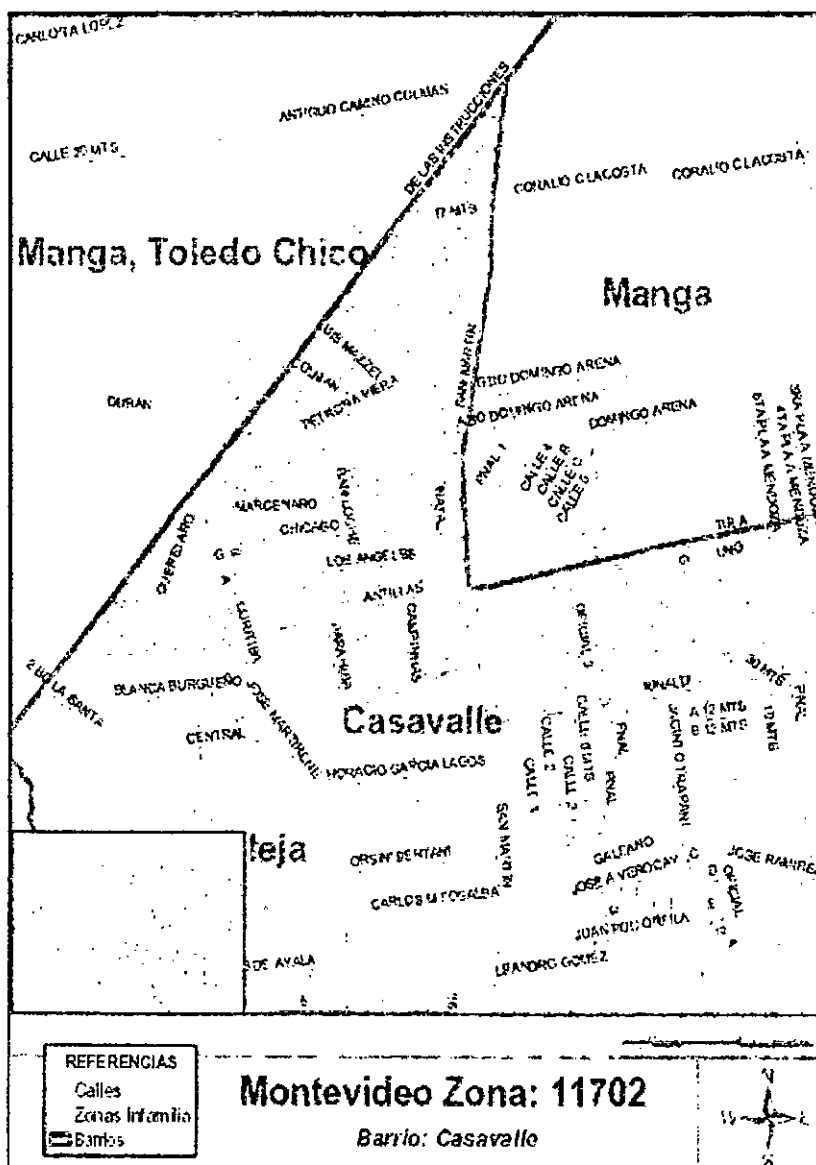
Ah, nooó! No está [tono de obviedad] Después está "la Sheila", que es otra que habían adoptado, que es salada, de esas que les dicen "infantojuvenil". Ese es el panorama. Si ibas ahí..., hubiera estado bueno para que veas la situación... Pero tampoco podés caer así, sin aviso previo, porque es delicado. Ahora la próxima vez vamos juntas y ya vemos si podés hacer entrevista. Y la abuela me decía: "Yo les estoy diciendo que salgan a pedir, porque prefiero que salgan a pedir y no que salgan a robar. Verdad que salgan a pedir?" Y "el Pajarito" la miraba...

De las consultas a los IC y de documentos específicos analizados la referencia a las dificultades de relacionamiento intra e interfamiliares, es constante. Del mismo modo, se destacan dificultades de control interno y de entendimiento entre las generaciones.

Estas se hacen más patentes en los informes que refieren a la comunidad Misiones, más conocido como "los Palomares" del Borro, complejo de viviendas que fue inaugurado a principios de la década del 70, a partir la política de erradicación de cantegriles y conglomeración de sectores de pobreza. (Folgar et al: 2003)

La zona 11702

La zona 11702 se ubica al norte del Barrio Casavalle. Al sur, sus límites son: desde Instrucciones, Antillas, Matilde Pacheco y Cno. Teniente Rinaldi hasta Av. de 30 Metros. Al este, Av. de 30 Metros hasta Cno. Capitán Tula, y desde allí, Av. San Martín hasta Instrucciones, que es su límite oeste.



“Los vecinos viejos del barrio municipal no están ya en el barrio y si los conozco es porque ellos se han mudado para la zona donde yo vivo por Millán e Instrucciones. Conozco a varios vecinos viejos que tienen su casa acá pero se fueron a vivir con la hija o porque alquilieron... Se van porque la zona es muy, muy difícil. Alquilan esas casas o se las prestan a alguien que se las cuide, o se las dejan a otro familiar o al vecino de al lado y a veces se terminan ocupando... Como que ha habido todo un desplazamiento de los verdaderos vecinos del barrio municipal.” (Técnico)

[El barrio Municipal] “Creció enormemente porque en los terrenos municipales hay asentamientos, era mucho verde, muchas canchas de fútbol teníamos...” (Vecina) De Infamilia. 2004

Fuente: Programa Infamilia, MIDES

Aquí el paisaje es diverso. Si uno sale de Casavalle hacia esta zona, siente una suerte de alivio en la dureza del paisaje. En el recorrido del transporte colectivo, comienza a verse verde, y aunque no hay veredas para transitar, algunas calles de balasto facilitan los traslados. Las casas de techo a dos aguas dan cuenta de “un tiempo mejor”. Así ocurre en el corazón de la zona, aunque no es necesario alejarse mucho para internarse en paisajes de desolación y miseria. Como se destaca en la página precedente, este pasado es fuertemente añorado por los primeros pobladores, quienes resisten fuertemente la llegada de quienes se asientan en los intersticios del barrio. La imagen es la de una zona dividida, o más fielmente, fragmentada entre quienes desean prolongar “aquellos tiempos” y los habitantes de los asentamientos que “salpican” la zona.

Esta zona es conocida como barrio Gruta de Lourdes o Barrio Municipal, y se conforma por dos oleadas poblacionales. La primera data de la década de los '40, cuando a partir de una acción intencional como fue la formación de un barrio de funcionarios municipales llegaron los primeros habitantes. Esta oleada fue consolidando su presencia en el barrio durante los '50 y los '60. En los '90 el barrio recibe nuevas oleadas poblacionales que coinciden con una época de deterioro de las condiciones de vida: el cierre de fábricas y la caída de poder adquisitivo de la población en general se traducen en procesos problemáticos de inserción laboral, repercutiendo en esta zona a través del un deterioro de la calidad de las viviendas, condiciones de vida y pérdida de oportunidades laborales. Estos pobladores se asientan en los alrededores del viejo Barrio Municipal. (Infamilia, 2004)

Es así que de acuerdo a las características socioeconómicas y condiciones de vida de los hogares, puede dividirse la zona en dos subzonas.

La subzona 1 se compone de las cooperativas y pobladores de las viviendas que integran el entramado urbano original de las décadas de 1940 a 1960. En esta subzona los vecinos han trabajado o trabajan en empleos formales,

incluso estatales, pero en una situación actual predominante de desempleo. Una particularidad es la cantidad significativa de jubilados que viven en esta zona. La subzona 2 se compone de los asentamientos y poblamientos irregulares que se fueron sucediendo en la periferia del antiguo centro barrial. Así mismo existen dos complejos de vivienda que integran la subzona. Los asentamientos han tenido diferentes orígenes y sus características también difieren, siendo que conservan cada uno de ellos, en general, una fuerte identidad propia. La situación laboral de sus habitantes es mayormente de desocupación, aunque en general han tenido en el pasado empleos con algún viso de formalidad.

El acceso a los servicios públicos es de carácter formal en la subzona 1, evidenciándose estrategias irregulares en la subzona 2. De todos modos en esta última subzona el tipo de acceso depende en gran medida del impacto que en los diferentes asentamientos hayan tenido las políticas de regularización. Aquí también aparecen como problema los basurales que se repiten en el paisaje barrial. Finalmente, los vecinos reclaman fuertemente por la inexistencia de veredas transitables en el conjunto del barrio.

La inseguridad es una problemática relevante en la zona y más aún en el relacionamiento entre subzonas, dado que incluso varios vecinos de la subzona 1 se han mudado fuera del barrio por causa de la sensación de inseguridad proveniente de su entorno inmediato.

La droga es un problema importante en la zona tanto a nivel de consumo como de tráfico, fundamentalmente entre los jóvenes. Las nuevas drogas aparecen en la zona rápidamente y se integran al círculo de consumo. Así mismo el robo y las actividades de faena clandestina son cotidianas. Esto provoca que la cultura carcelaria esté presente en la vida cotidiana de la zona.

Esta zona cuenta con una gama interesante de organizaciones de atención a la primera infancia y la niñez. En materia de salud existen dos policlínicas, una comunitaria con apoyo de la IMM -la más utilizada y valorada- y otra del MSP

que funciona con un médico de familia. Existen tres CAIF, dos Club de Niños, dos escuelas públicas y cinco merenderos gestionados por organizaciones civiles o religiosas. Todos estos centros cuentan con comedores y brindan, al menos, una comida diaria. Además trabajan en la zona las organizaciones Tacurí y El Abrojo.

El drama de la zona es la ausencia de organizaciones de referencia para jóvenes y adultos. En esta zona está el liceo Jubilar de la Iglesia católica como única organización destinada a los jóvenes en forma explícita.

Si bien no existe en la zona una organización que logre nuclear o dirigir la acción de la trama organizacional, sí existen varias pequeñas redes con diversos grados de interacción y coordinación.

Del lugar al espacio

La descripción de estas dos zonas tiene sentido metodológico en tanto se considera de relevancia el lugar ocupado y habitado. Es así que si bien en el capítulo que sigue se procuran identificar las comunidades de sentido entre los jóvenes de Casavalle, ello se realiza mediante una suerte de ejercicio de control del *lugar* en tanto *espacio*.

Distintos elementos se conjugan y retroalimentan y hacen del barrio un lugar de relegación social: la “desproletarización”, la creciente relevancia del comercio ilegal de drogas, el “encogimiento de las redes sociales”, entre otros. Y este “lugar” se conforma como “espacio” en el que los “relegados” del mercado de trabajo, de las redes sociales, de los ámbitos educativos... sobreviven.



VI. LAS REPRESENTACIONES SOCIALES de JÓVENES QUE VIVEN EN CASAVALLE Y NO ESTUDIAN NI TRABAJAN

“El sociólogo no puede ignorar que lo propio de su punto de vista es ser un punto de vista sobre un punto de vista. No se puede re-reproducir el correspondiente a su objeto y constituirlo como tal al resituarlo en el espacio social, más que a partir de ese punto de vista muy singular (y, en cierto sentido, muy privilegiado) donde hay que ubicarse para estar en condiciones de captar (mentalmente) todos los puntos de vista posibles. Y sólo en la medida en que es capaz de objetivarse a sí mismo puede, al mismo tiempo que permanece en el lugar que inexorablemente se le asigna en el mundo social, trasladarse con el pensamiento al lugar donde está colocado su objeto (que también es, al menos hasta cierto punto, un *alter ego*) y captar así su punto de vista, es decir, comprender que si estuviera en su lugar, como suele decirse, indudablemente sería y pensaría como él.” (Bourdieu, 1999: 543)

La posición epistemológica que subyace al presente análisis supone admitir que no es posible buscar la neutralidad en la anulación del observador, sino que se debe procurar una “construcción realista”, y que la investigación se ve limitada (o enriquecida) por el hecho que sólo puede plantear las realidades que pretende registrar cuando parte de un conocimiento previo de las mismas. Lejos de buscar las respuestas “socialmente deseables” la postura adoptada buscó en todo momento una real apertura al “otro”, con el objeto de facilitar un discurso auténtico, sin por ello pretender anular las distancias sociales entre quien escribe y los jóvenes objeto de estudio. Las entrevistas que se analizan y reproducen parcialmente en este capítulo tienen su propia historia, independientemente de las conversaciones que en ocasiones las precedieron y otras veces las siguieron, contribuyendo por eso a iluminar de mejor manera su sentido.

La temática de los jóvenes que no estudian ni trabajan concentró el interés de investigación no sólo por ser un problema que en sí mismo es socialmente relevante, sino porque considero es la manifestación visible de un proceso de mayor alcance: estos jóvenes, que habitan un espacio de relegación, pueden ser considerados la punta del iceberg de los procesos por los que viene atravesando la sociedad. Sin trabajo, sin estudios, resultan para buena parte de la opinión pública, un germinador de violencia social, receptáculo de

los males que aquejan la “sociedad integrada”. En este sentido, se procura contrastar las representaciones que tienen en relación a su condición de “población peligrosa, violenta y /o agresiva” con la que buena parte de la población no excluida –o los medios de comunicación de masas- los *etiqueta*.

En este capítulo se focaliza el análisis en las representaciones que se identifican entre los jóvenes de Casavalle. Los datos estadísticos y las descripciones presentados en páginas anteriores enmarcan en líneas generales las características del barrio; pero necesariamente más allá de estos, la aproximación etnográfica en la que se inscribe el desarrollo de las *entrevistas conversacionales* y de modo más general, las *conversaciones* entabladas con los jóvenes del barrio, precisan esta caracterización. Así, se observa que a medida que se agudiza la mirada, las características generales del espacio habitado que identifican al barrio como un espacio socialmente homogéneo y con alto índice de segregación residencial de tipo socioeconómico, van especificando las preguntas de investigación. Y pese a la homogeneidad descrita, es posible identificar patrones diferenciados de apropiación espacial. Y de representaciones sociales.

VI. 1. ¿Cómo comprender las representaciones sociales?

El concepto de “representación social” tiene larga tradición en el campo sociológico. Es así que pueden remitirse sus orígenes a Durkheim, quien, pese a no desarrollar precisamente ese término, sí habla de “ideas” o “sentimientos colectivos” que, elaborados por la comunidad cultural, se hallan arraigados a esta de tal forma que ofician en tanto control normativo. Por otra parte, desde la tradición fenomenológica, este proceso por el que una comunidad construye un sistema de ideas y/o sentimientos colectivos se teje en los marcos de interacción social. Cabe notar aquí también, el desarrollo propio de quienes, desde el interaccionismo simbólico, apuntan a valorizar la observación y análisis de las interacciones sociales.

Sin desconocer estos aportes, se toman aquí desarrollos contemporáneos del concepto, como los planteados por Pierre Bourdieu, que enfatizan el hecho que las *representaciones sociales* son expresiones de un saber "cargado". Podría señalarse entonces, que son una forma particular de conocimiento del mundo, que no se produce en el "vacío social" sino se inserta en la *historia* de los *agentes*, cuyos *capitales* en tanto *fichas* que ponen en *juego* están condicionados por el conjunto de posiciones - disposiciones y la estructura de los *campos* en sus distintos niveles de agregación.⁸⁶ Ahora bien, si decimos que están condicionados, no dejamos de decir por ello, que también condicionan: no se trata de determinismos sino un condicionamientos para la acción. Los jóvenes -*agentes*- tienen en potencia las posibilidades de (re)construir sus representaciones del mundo, pautando su comportamiento cotidiano. Y como veremos en las páginas que siguen, quizás no todo se trate meramente de una *sumisión dóxica*.⁸⁷

Surgen de este modo grupos interrelacionados de interrogantes. En primer lugar, acerca del contexto de emergencia de las prácticas y representaciones de los jóvenes. Es así que la sistematización de indicadores macro presentados en las páginas precedentes, se enriquece con la indagación en las conversaciones entabladas con los jóvenes entrevistados, la vida en el barrio y cómo son las rutinas en el barrio y los vínculos establecidos dentro y fuera de éste. También importa indagar acerca de las relaciones familiares y sus hogares de procedencia, acerca del tipo de escolaridad y sus trayectorias

⁸⁶ "...estas construcciones no tienen lugar en el vacío social... la posición ocupada en el espacio social, es decir, en la estructura de la distribución de las diferentes especies de capital, que asimismo son armas, ordena las representaciones de este espacio y las tomas de posición en las luchas para conservarlo o transformarlo." (Bourdieu, 1997:22)

⁸⁷ La *sumisión dóxica* refiere a la imposibilidad de esos jóvenes-*agentes* de reflexionar sobre los condicionamientos sociales que posibilitan su *punto de vista* y las tesis inconscientes generadas por *disposiciones homólogas*, adquiridas en el curso de sus trayectorias en diversos *campos*, inscritas a menudo en la prolongación de una experiencia originaria de su *habitus de grupo*, que fundamenta el tipo y grado de interés que el joven deposita en los diversos campos de actuación. Así por ejemplo, resulta claro que no todos los jóvenes están en las mismas condiciones para desarrollar su experiencia educativa y proyectarla a futuro, para pensar el trabajo y pensarse a sí mismos en relación al campo educativo o laboral. Sus *puntos de vista* son análogos a la posición que ocupan en el *espacio social*, *interesándose* en el *juego* porque su estado (o el "Estado") les ha suministrado los elementos necesarios.

educativas, así como sobre la relación establecida con respecto a la educación. Interesa además conocer acerca de las experiencias laborales que pudieran haber tenido, de los motivos de las intermitencias de dichas inserciones, y de las formas en que se configuran sus representaciones en torno a dichos ámbitos.

Un segundo grupo de interrogantes se vuelca hacia los modos en que estos jóvenes conciben su juventud y los vínculos que van tejiendo con otros jóvenes. Aparecen aquí temas vinculados a los modismos juveniles, las autodefiniciones que tienen de sí mismos y de otros jóvenes, y las visiones de futuro que detentan sus proyectos de vida. Asimismo, la legalidad /ilegalidad de las prácticas y estrategias de subsistencia vinculadas al consumo de sustancias ilegales y distintos tipos de delitos, permean los discursos y configuran posicionamientos. La legalidad de estas acciones es traducida en clave de *legitimidad*, y desde allí, diferencialmente simbolizada.

El análisis se realiza para el conjunto de los jóvenes, buscando identificar similitudes y diferencias entre las dos zonas abordadas al interior de Casavalle. En la zona 11705 los jóvenes entrevistados fueron: Vanina (J1), Pablo (J2), Gisela (J5), José (J6), Roque (J7), Bob (J8), Laura (J9), Pedro (J10), Mateo (J11), Omar (J13), Analía (J14), Élida (J16). En la zona 11702: Kevin (J3), Francisco (J4), Alejandro (J12), Jennifer (J15), María (J17), Fernanda (J18), Tamara (J19), Cecilia (J20). En adelante, las referencias a los dichos de los entrevistados se traen al texto a través de los nombres con los que se los identifica en el presente documento.

De las lecturas realizadas a las entrevistas, así como del registro de las impresiones de campo recogidas, surgen cercanías y distancias entre los entrevistados, que se van presentando en relación a los tópicos temáticos tratados en este capítulo. El análisis se abstiene, empero, de una elaboración tipológica a priori, como forma de conservar la mayor apertura posible. Ello no quita que se puedan ir presentando similitudes en las

trayectorias de estos jóvenes, cuyas prácticas y representaciones inducen el trazado de determinadas configuraciones y *puntos de vista*.

Respecto de la ubicación de los entrevistados en el barrio, cabe apuntar que Vanina, Pablo, Gisela, José, Roque, Mateo y Laura viven en "Los Palomares", denominación específica para las viviendas originarias de las Comunidades Misiones - Casavalle. Estos complejos se conforman con viviendas ubicadas en "los pasajes" -en expresión de los locatarios- y "las sendas", ubicadas en forma contigua. Próximos a estos complejos se hallan ranchos y toda una suerte de viviendas precarias con distintos grados de terminación. Si trazáramos un continuo de peor a mejor en lo que refiere a la calidad del hábitat, se ubican las viviendas de Pedro, Nancy y Bob. Finalmente, Omar y Analía viven también en lugares contiguos a "Los Palomares", pero del otro lado de Aparicio Saravia, en núcleos asentados más próximos al basural que rodea el Cementerio del Norte. Por su parte, Kevin, Francisco, Alejandro, Jennifer, Tamara y Cecilia viven en el "Barrio Municipal" y aledaños de análogas características. Finalmente -y en el fin del paisaje urbano-, María y Fernanda se han mudado con sus familias al asentamiento "Tercer Milenio".

VI. 2. La experiencia de habitar Casavalle

En el sentido apuntado, las representaciones sociales de los jóvenes se conciben inextricablemente ligadas a las divisiones sociales y económicas que hacen de Casavalle un lugar sumamente degradado en la trama urbana, pero también en el imaginario colectivo. En este marco, caracterizar los modos en que los jóvenes simbolizan el espacio barrial supone un acercamiento a las formas en que construyen su experiencia en el barrio.

Los jóvenes entrevistados viven en el barrio desde que nacieron en su gran mayoría. En algunos casos, se da una migración desde el interior del país

(departamentos de Rivera y Maldonado) en el curso de vida de los jóvenes.⁸⁸ En muchos casos, los padres de los entrevistados han migrado del interior del país, y la llegada al barrio estuvo pautada por diversos planes de vivienda "social". Así por ejemplo, José relata que sus padres llegaron al barrio "cuando recién se hicieron las sendas, hace como cuarenta años." Pablo expresa que sus padres "son del barrio". En el caso de Bob, su madre vino de Rivera con sus hermanas y primos cuando él tenía tres años, momento en el que se distanció de su padre "porque él, cuando nosotros nos vinimos, él cayó preso." "Hace muchísimo, nací acá y todo.", apunta Roque. Oriundos del departamento de Rivera, la familia vino al barrio en los '40, asentándose en lo que el entrevistado llama "Complejo Los Palomares". Hijo de ama de casa y obrero metalúrgico, Roque dice tener buenas relaciones familiares. No obstante, las relaciones de convivencia no parecen ser muy sólidas. Actualmente vive con uno de sus cinco hermanos y con su madre. La madre no terminó la escuela, su padre falleció "hace dos o tres años", calcula. Se fue temprano de su casa, y tuvo una experiencia en pareja que se interrumpió porque "caí preso", explica. Prácticamente en todas las recorridas realizadas por el barrio se lo ve. Anda caminando, vendiendo pescado, conversando con algún vecino. Demuestra siempre gran interés en saludar.

La presencia en el barrio involucra en la mayoría de los casos, la totalidad de la experiencia de vida de los jóvenes; no obstante, se producen a menudo mudanzas al interior del barrio. Estas mudanzas se vinculan frecuentemente a la precariedad de las construcciones en las que estos jóvenes habitan. El cambio de vivienda se conforma como pauta

⁸⁸ En este punto, llama la atención la cantidad de jóvenes de la zona 11705 que mencionan pequeñas localidades urbanas y el área rural del departamento de Rivera como lugar de procedencia de los padres. A su vez, se observa la tez morena en la mayoría de ellos. En el imaginario cotidiano, la sociedad uruguaya es blanca. En este sentido, se señala que el clivaje étnico no es una categoría relevante de análisis. No obstante, en el curso de las visitas al barrio, resultó claro que, hablando prontamente, en Casavalle "no hay rubios". Resultaría interesante contrastar este dato en futuras investigaciones, tomando como referencia trabajos que apuntan la existencia de una *nueva línea de color urbana* (Wacquant, 2001)

habitacional, que se transmite de padres a hijos. Así, entre los entrevistados que se han emancipado de sus hogares de origen, se observa una acentuación de la precariedad habitacional. Entre esos casos, se hallan Nancy, Mateo, Pedro y Analía, jóvenes que además, tienen en común, el tener hijos y vivir con ellos.

- *"Nací ahí. Nací ahí y me crié ahí... nos hemos mudado pero, un año, dos años, y volvíamos ahí, al mismo lugar."* (Nancy)

Madre a los 15 años, Nancy actualmente tiene tres hijas con quienes vive en un rancho sobre San Martín, en el tramo comprendido entre Aparicio Saravia y Leandro Gómez, al borde de Los Palomares, en donde comparte el terreno con su hermana. De origen social muy bajo, Nancy relata con orgullo el proceso por el que hoy su rancho es de material, exceptuando los techos.

- *"Ta, y después de ahí... creo que no llegué a estar tres años, que desarmé, porque era un ranchito que yo vivía. Lo desarmé. Tenía una parte de material y otra de lata; desarmé la parte de lata y me mudé más para abajo y lo hice más grande; en realidad tenía una piecita más chica."* (Nancy)

Recientemente separada de su pareja por problemas de alcoholismo de aquel, la entrevistada enfatiza el apego a su madre y hermanas, con quienes comparte el sueño de *tener la casa arreglada, linda, comprar un lavarropas.*

Por su parte, Mateo vive desde niño alternando "hogares". Cuando tenía 8 años, murió su madre, y se fue a vivir a la Plaza Independencia; vivió intermitentemente en la calle y en distintos hogares del INAU, hoy INAME.

Reconstruir su recorrido no resulta sencillo:

- *¿Dónde vivís?*

- *En las viviendas de los Palomares..., en las viviendas de los Palomares.*

[el entrevistado no vive en las construcciones originales de "los Palomares" sino que ha hecho una construcción que se ubica en la punta de uno de los pasajes de dichas viviendas.] (...) Antes de vivir ahí estaba ocupando una vivienda del Banco Hipotecario. Antes de eso estaba en la calle: estábamos alquilando, tuve problemas con el alquiler, estaba trabajando y bueno, perdí el trabajo, no pude pagar el alquiler, decidimos ocupar la vivienda.

- *¿Ahí ya con tu pareja?*

- *Ahí ya con mi pareja y el bebé que tenía un mes, rompí la puerta, me metí pa' adentro, este..., bueno, vino la policía, tuve que dar muchas vueltas y hasta ahí... Ahí estuve dos años, y hace un mes y pico me corrieron pa' afuera, este y tuve que hacer algo a la carrera. (...) Estando ahí sí, me sacaron: el abogado del Banco Hipotecario, el alguacil, la fuerza de choque; vinieron una banda a sacarme. Y bueno, ahora estoy ahí, dónde te dije recién, en el [pasaje], es una vivienda precaria, es una construcción. El pasaje... estamos ahí, estamos lo más bien, ahora estamos bien. Falta todavía arreglar un montón de cosas, pero estamos bien.*

Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

(...) es un techo de chapa con..., es una pieza grande y bueno la voy a ir arreglando de a poco, más adelante pensaba hacer la cocina y el baño, este, lo que pasa que no hay plata. (Mateo)

El caso de Analía presenta diferencias en lo que refiere a la satisfacción con su vivienda. Analía tiene dos hijas, una de 4 y otra de 1 año. Con el padre de las niñas mantiene una relación bastante estable, y aunque no resulta del todo clara en su respuesta, vive con él. Para "solucionar" el tema de la vivienda, construyeron una pieza contigua al rancho de su madre, y aunque esta tiene entrada independiente, comparten baño y cocina.

Pedro fue liberado recientemente por la "Ley de Humanización Carcelaria", y aunque reconoce en ella *una oportunidad*, se muestra muy ansioso por conseguir un trabajo que le permita no delinquir, de modo de estar presente en el nacimiento del hijo que espera con su actual compañera. Vive en un rancho "en construcción", en clarísimas condiciones de indigencia. Tiene poco contacto con su familia de origen, de la que se siente alejado exceptuando su madre. "Se fue" de su casa a los catorce años. Desde entonces, sus viviendas han alternado entre parejas y lugares de reclusión:

- *Mirá, me fui de mi casa para... este... Para el INAME. A los catorce años fue mi primer proceso. Fui para Miguelete. Fui con medidas de seguridad para Miguelete, cuando Miguelete recién se había abierto para los menores. ... De a uno por celda, vos no sabés qué horrible que era. ... Estuve como nueve meses, sí, como nueve meses estuve. Recluido.*

- *Y ahí te trasladaron a dónde? O saliste?*

- *No, y ahí me dieron la libertad, volví de nuevo para la casa de mis padres. Después, un poquito de tiempo más adelante perdí otra vez, me mandaron para, pa', pa, para cómo se llama? La Colonia Berro, puede ser? En la Berro estuve como siete meses en el Ser, después me pasaron para el hogar Artigas, estuve también unos cuantos meses más. Ta, y después... El Artigas era como estar en mi casa. Me fui.*

- *Te fuiste a dónde?*

- *¡Me fugué! (...) Seguro. Sí, me fui para casa. ... Ta, pará, después tuve un intervalo, viste, en que todo bien, después a los 18 años... En ese intervalo que te digo que todo bien yo conocí a la madre de mi hijo mayor, de Christopher, tiene trece años, y este, y bueno, estaba todo bien, quedó embarazada la Rosita, y ahí empezaron los problemas, y esto que lo otro...*

- *¿Por qué?*

- *Y... se me venía un hijo, yo no tenía ni casa ni nada. Y bueno, y ta, salí a revolver el fierro [refiere al robo armado] otra vez y con 18 años perdí, rapiña.*

- *¿Por rapiña?*

- *Sí, por rapiña. Pa'l Penal. Con 18 años pa'l Penal. Y ta, esa jodita me arrancó 6 años de mi vida. Y bueno, ta, me hice 6 años, este, salí... Después que hice los 6 conocí a una muchacha que se llama Rocío y bueno, me fui con la piba y ta, tuvimos dos nenas. Cinco años estuve con ella, tuvimos dos nenas.*

Como se observa en el extracto de entrevista citado, Pedro ha alternado desde muy temprana edad, moradas de reclusión con viviendas precarias. Sus padres viven en la Unidad Casavalle desde el inicio del poblamiento. Sin detenernos en analizar aquí las implicancias de sus pasajes por distintos centros de reclusión, tema que más adelante se tratará en conjunto con otros entrevistados que lo traen en el curso de las conversaciones, sí se considera pertinente señalar aquí que se produce una circularidad en las prácticas de Pedro, que pautan su vida: desde su sentir asocia la necesidad de vivienda al desarrollo de actividades delictivas que lo privaron entre otras cosas, de ésta. En este punto, se observa que nuevamente Pedro ha retomado *estrategias delictivas* para obtener recursos para construir un rancho, que insiste en mostrarme, bastante angustiadamente, por cierto.

- ...yo estoy haciendo la casa. Si yo tengo los medios para vivir, no lo hago. Sí, yo quisiera tener tranquilidad; llegar a la casa a las siete y tener una tarjeta de crédito y... ir a sacar plata a un cajero. ¡Estaría encantado! Entendés? Lo hago porque lo tengo que hacer... y el día que la termine [la casa], me manejaré requecheando igual. Porque no quiero faltarle a él, viste, igual que les fallé a mis otros hijos. Entonces con él no quiero que pase lo mismo. (Pedro)

Sin ánimo de juzgar aquí el grado de veracidad o excusa en el motivo de obtención de recursos por fuentes ilegales, sí resulta claro que “el sueño de la casa propia” se traduce en este contexto, en la necesidad de tener un techo, literalmente.

Madres también, Gisela y Laura permanecen con sus hijos y los padres de estos en su hogar de origen, conformando extensiones a este en el seno de los Palomares.

En síntesis, puede observarse que si las mudanzas en el interior del barrio se vinculan a la precariedad de las condiciones habitacionales, entre los jóvenes que han tenido experiencias de vida fuera de éste, estas remiten a experiencias de internación en hogares de menores o en cárceles. Asimismo, se producen “salidas” por motivos de internaciones en centros de atención para usuarios de sustancias ilegales (Mateo y Analía). Por tanto, puede

decirse que estos cambios indican procesos en donde se refuerzan las exclusiones. (Robles, 2002)

Esta característica de transitoriedad de la vivienda y de la ubicuidad no es tal entre los jóvenes del Barrio Municipal y aledaños.⁸⁹ Tamara, Cecilia y Francisco viven en las casas originales del barrio Municipal, caracterizadas por sus techos a dos aguas, y jardín, en una zona que aún conserva "espacios libres". Por su parte, Kevin vive en viviendas que fueron construidas para militares:

- *Son las viviendas, tienen alrededor de 35, 36 años, son viviendas hechas para los militares, de acá, de los cuarteles de ahí de Instrucciones, que es el 15, el 13, ahí, el parque, que quedan ubicadas en el barrio INVE, se conoce como barrio INVE. Que claro, que son junto con las municipales, las viviendas más viejas, las auténticas, las demás fueron terrenos copados, no? Asentamientos y esas cosas así. Está a la derecha de la Gruta de Lourdes, atrás del colegio, por ahí.*

- *Vos decís: "son las auténticas del barrio municipal..."*

- *O sea...*

- *¿Porque fueron los primeros pobladores?*

- *Claro. El barrio municipal creo que es más antiguo todavía que mi barrio. El barrio municipal está hecho para gente que trabajaba en el municipio, en la intendencia, no? Y después están las viviendas como la que tenemos nosotros que eran de mi abuelo, que eran para los militares. (Kevin)*

El carácter de "pioneros" en el barrio es un elemento que confluye entre estos jóvenes y que reafirman, en un esfuerzo por distinguirse de "los recién llegados", esto es, los habitantes de los asentamientos. En efecto, en esta zona las diferencias con respecto a la movilidad en y fuera del barrio se vincula al momento de llegada al mismo. En los asentamientos irregulares de la zona se produce la llegada al barrio desde barrios aledaños, particularmente desde lo que los entrevistados denominan La Unión, pero que al ser indagados sobre las calles, se ubica como Villa Española, como sucede en las entrevistas a María y Fernanda.

Ahora bien, aunque las valoraciones del barrio difieren en mayor o menor medida entre los jóvenes de las dos zonas, hay una pauta común de

⁸⁹ Por Barrio Municipal y aledaños se hace referencia a los complejos de viviendas originales del barrio, que, aunque no correspondan estrictamente a lo que se denomina "barrio Municipal", son contemporáneos a su construcción, y de similares características.

respuesta cuando se ahonda acerca de la vida en el barrio: para todos ellos, el espacio habitado resulta inhóspito. Y si bien las valoraciones del barrio varían, estas variaciones se establecen en un registro de limitante, de lugar de encierro, de restricción.

El barrio se instituye de esta manera, como *frontera*, y si bien prácticamente la totalidad de las prácticas de los jóvenes dentro de los límites del barrio, las representaciones en torno a este se configuran en torno a la idea de escape: el barrio se conforma así, en el símbolo del malestar. En el deseo de los jóvenes, del barrio "hay que irse", "es un lugar para no estar". En efecto, se evidencia en forma explícita prácticamente en el curso de todas las *conversaciones*, el deseo por "salir del pozo". Varios jóvenes fantasean con esta posibilidad, como única forma de poder mejorar sus condiciones de vida. Incluso entre quienes afirman en un primer momento una valoración positiva del barrio, al ahondar en las apreciaciones ésta aparece como la realidad ineludible, a la que es necesario acostumbrarse. Es el caso por ejemplo, de Pablo, que en vive en un pasaje de los Palomares - Comunidad Misiones. Cuando se le pregunta si le gusta vivir allí, responde afirmativamente. Se ahonda entonces en este punto:

- *Contame un poco por qué te gusta vivir acá.*
- *Yo qué sé, ya me acostumbré acá, no sé, ojo, si pinta pa' irme pa' otro lado me voy pero voy a extrañar acá.*
- *Entonces ¿por qué si pinta pa' irte pa' otro lado te vas?*
- *Claro porque... yo qué sé, dos por tres me dan ganas de irme de acá y yo qué sé... cuando ando rayado... a veces me voy un par de meses y vengo de vuelta. (Pablo)*

La vida en el barrio aparece cargada de adjetivos negativos, que operan como condicionamientos que frenan posibilidades y pautan el deseo de los jóvenes.

- *¿Por lo que conocés de Montevideo, te gustaría vivir acá o en otro lado?*
- *Y, me gustaría vivir en otro lado. No un barrio, no? Pero me gustaría vivir en otro lado, en el Centro me gustaría vivir. Barrio no porque ya, es como acá, está lleno de drogadictos por todos lados y no! Porque mirá que yo quiero cambiar también un poco. No quiero estar mucho acá, quiero irme para otro lado. Pero si me voy para otro lado va a ser igual porque va a haber lo mismo que acá: droga. (Pablo)*

Incluso entre los jóvenes que podrían ubicarse en la mejor posición en el espacio analizado (Alejandro y Francisco), el barrio es vivido como una no-

posibilidad. De este modo, y aunque la vivienda de Francisco sea especialmente bonita y sólida, declara con vehemencia:

- *Esta es una casa maldita, la odio con toda mi alma.*

- *¿Por?*

- *¡Porque no la quiero, porque está en el barrio! ¡Me quiero ir de acá! ¡Apesta este lugar! (...) este barrio apesta, me quiero ir de acá. ¡Estoy aburrido! ¡Acompaña sus palabras con gestos afirmativos con la cabeza, reafirmandolas.¡ Si estás en otro barrio podés salir a dar una vuelta, te sentás en una plaza o algún otro lugar ahí. Pero acá no; las plazas que hay acá apestan; ni hamacas hay en las plazas. (Francisco)*

María vive en el asentamiento "Tercer Milenio", en un rancho de dos piezas divididas por biombos caseros, improvisados, que comparte con sus padres y tres hermanos menores. Al preguntarle acerca de sus preferencias por el barrio en donde vivía antes, María es categórica:

- *No, me gustaba más aquel... Porque... No sé, era mejor...". (María)*

Jennifer es, junto con Alejandro, una de las jóvenes que más se ha trasladado en el espacio urbano. Venida de la Unión a Los Palomares, describe esa experiencia de manera traumática para su infancia. Entre los seis y los quince años vivió allí.

- *No estábamos acostumbrados a vivir así; fue una diferencia muy grande venir de La Unión ahí. (...) Aparte era muy oprimido porque son pasajes, una casa al lado de la otra, era... era horrible. Yo allá no salía mucho, siempre estaba adentro. (...) Me costó mucho acostumbrarme. En sí me costó acostumbrarme al barrio. Ni parecido es. (Jennifer)*

Desde los seis años hasta los catorce vivió en Los Palomares, y luego se mudó con su familia a una vivienda ubicada en la zona 11702.

- *Después nos mudamos porque era insoportable eso ahí, digo, no... no era vida para ninguno de nosotros. Y ahí es más tranquilo, hay gente mayor, es otra cosa. No es tan apretado. Es más, más abierto. Digo, son casas igual una pegada a la otra pero...! Es más abierto el lugar. (Jennifer)*

Pese a estar más conforme, Jennifer pasa muy poco tiempo en su casa, y sale del barrio con frecuencia, puesto que su novio vive en el Centro, lugar que considera apropiado -*para salir a caminar, yo qué sé, cualquier cosa se puede hacer ahí-* por oposición a las fronteras que detenta su barrio.

"*Acá no hay nada para hacer*". Esta afirmación sintetiza las formas en que los jóvenes se representan su barrio, que aparece en sus relatos, como un

espacio urbano bien delimitado y delimitante de un "afuera". Del barrio "se entra" y del barrio "se sale.". Del mismo modo quedan delimitadas las comunidades de personas que lo habitan, que permanecen ancladas, *encadenadas a un lugar*. Este anclaje territorial es percibido por los jóvenes y representa para ellos la manifestación en tanto consecuencia práctica de sus condiciones de privación y de las dificultades en las que se inscriben sus carencias de *capitales*. Que tienen, por cierto, *efectos de lugar*.⁹⁰

De acuerdo a las características de las zonas las valoraciones remiten a diferentes *prácticas*. Es así que entre los jóvenes de la zona 11702 el deseo de salir del barrio se vincula a un mayor conocimiento del resto de la ciudad. Las *representaciones* traducen una suerte de denuncia acerca de las privaciones que se tienen en el barrio. En particular, señalan la falta de espacios de recreación adecuados para jóvenes. Al interior de esta zona, el tenor de estos reclamos es más fuerte entre quienes viven en el Barrio Municipal, en contraposición a los habitantes de los asentamientos. En esta zona, los jóvenes de la subzona 1 buscan *distinguirse* de quienes viven en los asentamientos. En tanto que en la zona 11705, varones y mujeres procuran alejarse de *los que queman todo*. Aun entre quienes declaran consumir drogas no legales y/o delinquir (hurtos, rapiñas, homicidio), las autodefiniciones se tejen en torno al deseo de distinguirse de "la barra de la esquina". Ello nos remite a las formas de sociabilidad asentadas y apreciadas, y aquellas que si bien tienen cierto arraigo, no han sido naturalizadas, pese a que desde una mirada exterior o desde las imágenes brindadas por los medios de comunicación pueda parecer lo contrario.

⁹⁰ "Las luchas por la apropiación del espacio pueden asumir una forma *individual*: la *movilidad espacial*, intrageneracional o intergeneracional –los desplazamientos en ambos sentidos entrã la capital y la provincia, por ejemplo, o las direcciones sucesivas dentro del espacio jerarquizado de la capital-, es un buen indicador de los éxitos o fracasos obtenidos en esas luchas y, en términos más generales, de toda la trayectoria social. (...) A la inversa, quienes carecen de capital son mantenidos a distancia, ya sea física o simbólicamente, de los bienes socialmente más escasos, y se los condena a codearse con las personas o bienes más indeseables y menos escasos. La falta de capital intensifica la experiencia de finitud: encadena a un lugar." (Bourdieu, 1999: 122-123.) *El subrayado es mío.*

VI.3. Los jóvenes y la familia

En este apartado se presentan los resultados del trabajo de codificación y análisis de las entrevistas con respecto a *la familia*. Indagando acerca de la composición de la familia con la que viven, así como de otros familiares y no familiares próximos. Los resultados obtenidos no permiten indagar acerca de posibles diferencias en prácticas y representaciones según los *capitales* (educativos, laborales) que detentan estos referentes familiares, en tanto se observan relaciones de homología. No es de todos modos el punto de vista con que se mira el objeto la identificación de variables que pudieran asociarse a "conductas desviadas"; una larga tradición en teoría del control social ha trabajado en ese sentido. Por otra parte, para el caso de nuestro país, se intentan probar estadísticamente asociaciones entre desestructuración familiar y "bajos rendimientos sociales". Katzman señala como variable fuertemente relacionada con conductas desviadas a futuro por parte de los jóvenes, el hecho de ser hijo de adolescentes no convivientes. Particularmente entre quienes protagonizan actos delictivos, la mitad han nacido fuera del matrimonio, y una cuarta parte de ellos no conviven con ambos padres biológicos. (Katzman, 1999) No es el caso de los jóvenes entrevistados en este trabajo, para quienes los problemas de relacionamiento familiar se hallan vinculados a la convivencia con muchos hermanos y otros parientes, en una suerte de "casa abierta" que no tiene una clara delimitación de los roles.

Sí interesa indagar las formas en que son aprehendidas las relaciones familiares en el transcurso de la vida de los jóvenes. Al trazar las historias de familia, se observa que en la mayoría de los jóvenes con quienes se conversa describen arreglos familiares inestables, familias que se desestructuran y reestructuran incorporando muchas veces nuevos miembros. En estas familias no hay lugares claramente asignados, ni delimitaciones de tareas regulares para sus miembros, particularmente los varones. En menor medida, se hallan historias de familia con mayor

estabilidad en sus relaciones, que se conjugan aparentemente con menores signos de conflictividad. Por último, se identifican algunos casos en que las familias "mudan" o pierden integrantes.

El caso de Mateo es tal vez el más singular a este respecto, puesto que la muerte de su madre pauta su "salida" de la vida familiar y del barrio. Este joven se va de su casa, que ya no puede llamarse materna, pero tampoco paterna, puesto que en ese entonces no conocía a su padre. Y aunque las figuras del padre y el padrastro se entremezclan en la conversación, no lo hacen en el sentir. Así, cuenta que de niño vivía en un pasaje de los Palomares y se fue de su casa al fallecer su madre, y le atribuye la causalidad de este hecho a su relación con su "viejo", que lo hacía trabajar y también ejercía violencia física sobre él.

- ...decidí..., decidí irme de mi casa. No me llevaba con mi viejo, tenía que trabajar...

- Con tu viejo o con tu padrastro?

- Con mi padrastro. Trabajaba con mi padrastro..., bah lo quiero porque me dio una buena educación, dentro de todo, el tipo..fuese lo que fuese me dio una buena educación... A pesar de los golpes y todo

- Te pegaba?

- Síííí! Zarpado. Pero tá, era porque yo era también muy fatal; eso lo reconozco, pero capaz que si me hubiese hablado no me hubiese ido.

- Y tu padre, tu padre biológico?

- Mi padre, padre lo conocí ahora cuando tenía 20 años... Ya no lo pienso pedir nada, no lo pienso molestar en nada. (Mateo)

Mateo es el único entrevistado cuya madre murió, pero en varios casos se registra la muerte del padre (Roque, Francisco, Laura...). Y en otros, sin ser biológica, esta muerte adquiere centralidad simbólica (Gisela, Vanina, Alejandro, Kevin).

- ¿Y tu padre?

- ... Mi padre, no viví con mi padre, lo conocí después de grande, a los 11 años, conviví con él un año y... mi mamá me preguntó si me había servido de algo el convivir con él. Yo sentí que él no quiso recuperar el tiempo perdido, o sea que me era indiferente si estaba o no estaba. Estaba todo bien, era una buena relación, pero no era una relación que dijeras "vamo' a jugar a la pelota", o "vamos para aquí", o "vamos para allá". Me sentí... Ni yo ni mi hermano sentimos que él haya querido recuperar ese tiempo.

- Él los conoció cuando vos tenías 11 años?

Claro, con mi hermano conviví hasta los dos. Y conmigo no conviví. Y después bueno, volvió con mi madre cuando yo tenía 11 años, yo ni lo conocía. Y bueno ta, todo bien, yo no lo repudiaba ni nada porque, o sea, al yo vivir con mis abuelos y mis tíos yo nunca sentí esa falta de mi padre. (Kevin)

Por su parte, Alejandro vivió su infancia en el departamento de Maldonado, desde donde vino para el Cerrito de la Victoria a vivir con su madre, hermanos, tías y primos. De padres separados, se mudó para Casavalle en la adolescencia. A través de compañeros de UTU, consiguió una casa para vivir en Sayago durante un tiempo, antes de retornar a Casavalle. Actualmente vive con su hermano menor. Alejandro es muy elocuente, y en su conversación se observa gran soltura, así como un vocabulario más elaborado. Llama la atención la no mención a su padre, por lo que se lo interroga al respecto.

- Sí, un poco o sea lo vimos varias veces, así, pero lo que pasa que mi padre, después, justo eso coincidió un año o dos después de que se separaran definitivamente mis viejos este, mi padre como que se jubiló del Ejército, y un poco anduvo haciendo trabajos por el interior y el exterior y eso y eso lo alejó bastante de nosotros, y lo veíamos particularmente o sea cada un cierto tiempo, y eso, viste, durante muchos años él mantuvo todas las obligaciones legales y todo, bien, pero relación así con mi viejo, yo tuve muy poca, después de la separación, tuve algunos encuentros así, viajes con él y eso pero muy puntuales (Alejandro)

Y en el registro de la conversación con Gisela:

- No me has mencionado a tu padre.

¿Mi padre verdadero? Porque yo tengo un padre verdadero y un padrastro, que fue como mi padre, que no es más mi padrastro tampoco, pero que es el que fue como mi padre, porque es él que se ocupó siempre de nosotros, él es el que fue mi padre. Y no está más con mi madre, pero yo lo sigo viendo, está acá [vive en el mismo pasaje de Los Palomares]

- ¿Y tu "padre verdadero"?

- Se fue cuando [yo] tenía dos años y medio, se fue para la Argentina.

[Silencio]

- ¿Y no lo viste más?

-: Sí, lo ví, sí. Cuando tenía 10, 11. Le vino de repente que nos quería ver, y mi madre dijo que bueno, que si él nos quería ver, también para que nosotros viéramos a nuestro padre verdadero. Le vino de repente y nos quería llevar a pasear. Fuimos con mi padrastro y fuimos para la casa de él. Pero ta, no es como mi padre. Mi padre es mi padrastro, lo vemos todos los días.

- ¿Tu hermano también?

-: Sí, mi hermano no tanto, porque ahora trabaja y tiene familia y todo, pero mi hermano también. Mi hermano cuando se juntó tenía 26, hace dos años que se juntó, y siempre le dice a mi sobrino, que su padre es mi padrastro. (Gisela)

Vanina tampoco menciona a su padre, pero además, omite decir que su padre está preso. A través de la referente territorial de Infamilia me entero posteriormente a la realización de la entrevista que el padre de la entrevistada está preso, y sobre fines del año pasado fue noticia que un

Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

hermano suyo salido de la cárcel mató a su esposa actual [que no es su madre] en lo que en el barrio se comenta fue una vendeta. Al preguntarle con quien vive, responde:

- Con mi abuela y mis primos y mi tía [omíte a sus dos hermanos que también viven con ella] Y después tengo a mi otra tía que vive acá también, a dos pasajes.
- O sea que tenés a toda la familia acá.
- Sí (Vanina)

Aunque cada historia es singular, ello no inhibe las posibilidades de encontrar rasgos compartidos. En la teoría bourdiana, la familia en tanto colectivo es el "sujeto" por excelencia de las estrategias de reproducción, siendo un lugar de acumulación y transmisión de las diferentes especies de capital.⁹¹

María resulta un ejemplo paradigmático de ello.

Resulta llamativamente fuerte el lazo que parece entablarse entre la entrevistada y su familia. Ambos padres parecen estar pendientes de la entrevistada. La madre comparte con ella actividades deportivas y recreativas; el padre acaba de comprarle una computadora, con el mayor esfuerzo. Pareciera que todas las fichas familiares apuestan a la joven, hermana mayor. (...) Al inicio, parece muy tímida. En el transcurso de la entrevista, me doy cuenta que está nerviosa puesto que sus padres están "rondando", situación que no puedo evitar. Por ello, le pido que me acompañe hasta la parada del ómnibus, una vez finalizada la entrevista. Sólo entonces, logro cierta complicidad con ella. (...) Una carencia de motivación y de búsqueda personal por estudiar o formarse en un oficio. Cierta asfixia por "el deber ser" que es reforzado por la actitud de sus padres hacia ella, fundamentalmente en las relaciones con sus pares. La relación de la entrevistada con sus pares y con el consumo de drogas ilegales queda supeditada a un fuerte control familiar, y en este punto la entrevistada manifiesta a través de gestos, y posteriormente a la realización de la entrevista, que no es tan "aplicada y correcta" como sus padres insisten en presentarla. No obstante, guarda una relación distante respecto de las drogas. (Impresiones de entrevista a María, de Ficha de entrevista)

Aunque actualmente no trabaja ni estudia, ello parece remitir a una situación transitoria de "reacomodo" que vendría atada a la mudanza de la joven al asentamiento Tercer Milenio.

A este respecto, lo que surge con fuerza en las historias relatadas es la importancia de la relación de la familia del joven con la comunidad. Y la relación al interior del hogar de referencia. Particularmente en las familias

⁹¹ "Un número considerable de actos económicos tienen como "sujeto" no al *homo oeconomicus* singular, en estado aislado, sino a colectivos, siendo uno de los más importantes la familia, trátase de la elección de un centro escolar o de la adquisición de una casa." (Bourdieu, 1997:133)

del primer tipo descrito, adquiere más relevancia para los y las jóvenes lo que su familia *apuesta*, en fin, lo que se espera de él.

Las conversaciones en este punto discurren en relación con problemas familiares derivados de las relaciones intermitentes entre los miembros, particularmente en las relaciones de pareja. Es generalmente con la madre con quienes permanecen viviendo los jóvenes, pero habitualmente se incorporan nuevos integrantes al hogar (parejas, hermanos que van y vuelven...). De todos modos, la figura materna aparece como centro del núcleo familiar para todos, independientemente de la calidad del vínculo. Por su parte, la figura paterna aparece sumamente borrosa, entre ausencias y conflictos que en algunos casos traducen situaciones de violencia en el ámbito doméstico. Aún en aquellos jóvenes que viven con padre y madre se verifican situaciones problemáticas y distantes en el relacionamiento entre los jóvenes y su padre. Es el caso por ejemplo, de la familia de Jennifer, quien cuenta que *"con mi madre somos bastante compañeras; con mi padre hay... cierto alejamiento: no nos llevamos muy bien. Digo, tratamos de que esté todo bien pero no nos llevamos muy bien."* La expresión de gravedad en su rostro indican la pregunta:

- *¿Por qué cosas te parece que no se llevan muy bien?*

- *Y... es una persona que... cómo te puedo decir, se supone que si en una casa son dos personas, no uno: son el padre y la madre, no?*

- *Sí.*

- *Y él nunca fue así, demasiado padre, nunca... ¿cómo te puedo explicar? Como que no... no coopera con mi madre, me entendés?*

- *¿En las tareas de la casa o...?*

- *Y en plata, en todo. Él hace la plata de él y... Tuvo sus tiempos, no? Yo te digo más o menos desde que yo empecé a tener uso de razón, no? Que veía esas cosas, pero ta. Él antes trabajaba y todo, y no tenía problemas, pero... también es una persona que tomaba. No, no es violento, pero toma. Y, y bueno, como que tenemos un cierto alejamiento, yo qué sé, es una persona que piensa que los hijos después de que ya crecen y ya toman decisiones ya se tienen que ir de la casa. Sí bien yo no me voy, digo, porque está mi madre [se sonríe] yo qué sé, yo soy muy pegada con mi madre.*

- *Sí, además tu madre debe estar bastante... ¿Esto que me estás contando ella lo ve también?*

- *Sí, no, por supuesto, a veces hablamos, determinadas cosas las hablamos. Pero, sí, ella... ella ve estas cosas. Pila de veces estuvieron por separarse y eso pero, el tiempo que tienen juntas como que no se lo permiten, no? Yo digo que si estuviesen separados por ahí sería algo mejor, no? No sé, no soy quien yo para decidir. (Jennifer)*

“Se presume violencia doméstica”, se anotaba en la *ficha de entrevista* con posterioridad al encuentro con Jennifer. Releyendo las entrevistas, y comparando el caso de Jennifer con respecto a otros, se acentúa esta imagen. Si para algunos podría suponerse un alto margen de tolerancia frente a situaciones violentas, la incapacidad de verbalizar y relatar hechos de tales características, en esta joven “el ocultamiento” se vincula a cierta vergüenza. Variados elementos indican que estos jóvenes hablan menos de la violencia familiar que lo que efectivamente la han sufrido. Hecho que por otra parte se ha señalado en otras investigaciones acerca de jóvenes. (Kessler, 2004)

En algunos entrevistados se verifica un vínculo padre – hijo; madre – hija, a través de la transmisión de saberes u oficios que si bien generan lazos y pudieran llegar a abrir oportunidades laborales, son resistidas por los jóvenes, como puede leerse en las palabras de Jennifer:

- Después estuve, estuve tranquila, o sea, no estaba haciendo nada, a no ser que ayudaba a mi madre en mi casa y ta... A los 18, empecé a trabajar en otra fábrica, y después en otra y en otra... Todo en costura. ¡Te podrás imaginar! [Risas] ... Y sí, también! Toda una vida mirando a mi madre! (*Jennifer*)

O en el relato de Pablo:

- ¿Ya has trabajado antes?

- Sí, con mi viejo. Es que tengo ese laburo, lo que pasa es que no me llaman! El patrón de mi viejo trae camiones de Brasil, trae de todo, escobas, latas de durazno, arvejas, choclo, todas esas cosas.

- Y tu viejo trabaja cargando y descargando...

- Claro, y yo voy con él, me lleva a mí.

- ¿Y ahora no lo llaman a él tampoco?

- Y hace un viaje ahora que no lo llaman, hace mucho.

- O sea que andan medio en la lona ahora, porque...

- Sí, mi padre porque ta, tiene el puesto en la esquina, dónde me ubicaste hoy.

(...)

- Yo soy medio zarpado. Es que no me gusta que me manden cuando estoy trabajando. Mi padre ya sabe. ¡Sabés cuántas veces me peleé con mi padre trabajando ahí! (Pablo)

Entre los varones, la vida parece discurrir fuera del hogar, haciéndose patente en algunos casos, más que una relación problemática con los familiares, situaciones de convivencia pautadas por carencias de espacios

propios. Es así que con las situaciones de hacinamiento se produce una apertura de las viviendas: casa y pasaje vienen juntos para estos jóvenes.

- *Ya estoy zarpado de estar acá, ahora quiero hacer algo porque ando para arriba y para abajo y no hago nada en todo el día! Desde que me levanto hasta que me acuesto ando en la calle!*
(Pablo)

Este "andar en la calle" viene muchas veces de la mano de lo que en el decir de los jóvenes es "andar en cualquiera", esto es, infringiendo reglas y normas, incluso intracomunitarias. En estos casos, la vuelta al hogar aparece como "salvación" (en Roque, por ejemplo), o como descanso (en José). El hogar también para ellos es un refugio. Así por ejemplo Roque asimila las épocas en que permanecía más tiempo fuera de su casa con las épocas en que delinquía:

- *Cuando empecé a cumplir la mayoría. Delinquía, y de laburo nada. Me dedicaba a vestirme, a robar y... vivía en la calle. Vivía en la calle yo, siempre viví en la calle.*
- *Vas a dormir a lo de tu vieja, digamos?*
- *No, no. Ahora estoy más en mi casa. Porque ahora me rescaté, me entendés. Pero en un tiempo llegué a los 18 años vivía en la calle, hasta los... hasta los 22 por ahí vivía en la calle, 23. (Roque)*

A contrapelo de las teorías que asignan una relación de causa efecto a la relación familiar y el delito, Pedro siente su actividad delictiva como una *culpa*. En este sentimiento se inscribe también su incursión en el consumo de sustancias que pautaron su alejamiento de los estudios.

- *Y cuando hiciste el liceo, alguno te apoyaba?*
- *Claro!*
- *Por eso te digo, mi familia es bien, son todas personas bien. El único que salió...*
- *Ay pará! "El único que salió mal!"*
- *Y sí, después todos trabajadores, todos honrados, todos!!! Estás loco! Nunca tocaron nada, jamás se drogaron, nada, nada, nada!!! El único enfermo mental... (Pedro)*

Pese a ello, en su configuración inscribe su conducta personal en una falta: falta de recursos, falta de atención.

- *Pero ta viste, cada cual en la de él. Mientras que no molestés... Y dos por tres me quemo la cabeza y los molesto de frente; me les pongo molesto y bueno. Dos por tres me quemo y me les pongo molesto!!! Los judeo un poco para que se rescaten de que todavía estoy en la vuelta.*
(Pedro)

La vida en familia se conjuga, entre quienes actualmente son consumidores de drogas, con internaciones domiciliarias, épocas de descanso.

- A mi me viaja la cabeza y yo me aísló, de frente. Me paso dos días encerrado adentro del cuarto, tapado así y no hablo con nadie. [se tapa la cabeza con la campera]. -¿Qué te pasa?; - Estoy enfermo; y -¿Qué te pasa?; y - Estoy enfermo!; - Pero qué tenés?; - Estoy... estoy enfermo!" Y no salgo del cuarto, por dos días o tres días...

Cabe notar que esto es bien distinto entre los jóvenes que se entrevistan en el barrio Municipal, entre quienes "la vida en la calle" no supone que no halla "vida en la casa", sino que se vincula mayormente a espacios de recreación.

Por otra parte, se observa entre las mujeres entrevistadas situadas en las regiones más desfavorecidas de ambas zonas (Comunidad Misiones y núcleos asentados, en la 11705 y Asentamiento Tercer Milenio en la 11702) una relación muy fuerte con la figura materna, basada en el desarrollo de tareas domésticas asociadas.

En este punto, cabe destacar que entre estas, cuatro entrevistadas son madres, y plantean con respecto al desarrollo de su rol materno una pauta similar a la que ellas tienen con sus madres. En el transcurso del desarrollo del trabajo de campo dejó de sorprender un hecho que en un primer momento no se lograba comprender cabalmente: estas entrevistadas no salen de sus viviendas.⁹² Y esto debe tomarse de forma literal. Las salidas quedan reducidas a alguna consulta en el Pereira Rossel, como única instancia de salida fuera del barrio. Pero también dentro del barrio, la vida discurre casi totalmente al interior de la casa, en una suerte de "internación domiciliaria" que solo pareciera interrumpirse por alguna actividad muy puntual como una ida al almacén algún día en la semana.

"Porque yo soy así." explica Gisela al preguntarle por los motivos de su vida dentro de los límites de su vivienda.

- ¿Así cómo?

⁹² En Analía este punto se halla más matizado por la adicción a la pasta base que está intentando superar. Con todo, se observa que su madre constituye el único referente familiar de apoyo al cuidado de sus hijas.

Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

- Claro, yo qué sé; tranquila, no salgo a ningún lado. A la única casa que voy es a la de mi tía, pero así como voy entro y salgo. Pero tía, no tengo mucho contacto así, para estar muy, con mucha gente. (Gisela)

A unos pasajes de distancia de su vivienda, Laura tampoco sale de su casa, y no habla con nadie.

- No, con los vecino de acá no puedo hablar porque, sabes que, son unos enredadore[s] los vecino[s] de acá. ...Si horrible, acá son una manga de chusma, son todo, no podés tener de vecino, amigo sabés que! (...)

- Acá hay una mugre bárbara. [Levanta el tono de voz] ¡Es un asco todo acá!

Y más adelante agrega:

J9: Si, soy re-tranquila. Nada que ver con mis hermanos, mis hermanos son más... (Laura)

La "tranquilidad" surge como una valoración recurrente entre los jóvenes, y si entre las mujeres "ser tranquilas" remite a la vida hogareña, entre los varones se trata de "estar tranquilo" y se establece una analogía entre dicho estado -que no sería una forma de ser- y el "estar limpio", esto es, no robar. Esta tranquilidad es la que favorece las relaciones familiares.

VI.4 La trayectoria educativa

En el análisis de las experiencias educativas y de las representaciones acerca de la educación, la enseñanza, la valoración de los aprendizajes adquiridos en las instituciones de impartirla aparece por una parte, una culpabilización por el abandono de los estudios, y por otra, una justificación de ese hecho naturalizando la ajenidad de la institucionalidad educativa en sus vidas: es algo así como que eso es de "otro" mundo, no está destinado a ellos.

Es de destacar que sin ser una categoría de selección de los entrevistados, prácticamente todos han visto rezagados sus estudios -la mayoría en la escuela-. La *repetición* es un elemento que los caracteriza. Incluso entre los jóvenes que continuaron estudiando en el sistema educativo formal, este tránsito está signado por "entradas" y "salidas", trayectos interrumpidos en

distintos momentos. La deserción aparece fundamentalmente tras la repetición, o en algunos casos, en el tránsito del nivel primario al secundario.

- *Yo terminé la escuela, hice liceo, hice UTU, hice acá en el CECAP un par de cursos...*
- *Ah, entonces tenés pila de estudios!*
- *Sí, pero el liceo no lo terminé, porque no me gustó.*
- *Y antes, en la escuela, repetiste algún año?*
- *Sí, segundo... y me parece que quinto. (José)*

Los silencios de José resultan prototípicos de las respuestas encontradas en este punto. Pareciera que no les resulta agradable ni interesa tematizar esta etapa de sus vidas. Allí donde podrían esperarse muchas críticas, se hallan vacíos, silencios prolongados.

- *Sí, repetí, pah! repetí 1ro, porque tá nunca iba a pasar ahí. [Se ríe] Y después 5to, primero y quinto, nada más. (Bob)*

- *¿Terminaste la escuela?*
- *Sí*
- *¿Repetiste algún año? J9: No. Y después hice el liceo, pero repetí tercero.*
- [Silencio]
- *No lo terminaste?*
- *No. E: O sea lo repetiste...*
- *Y no lo terminé.*
- *¿Y ahí dejaste?*
- *Sí. (Laura)*

- *¿En la escuela repetiste algún año?*
- *Sí, segundo. (María)*

La temática de la repetición y la deserción no es un aspecto sobre el que los jóvenes entrevistados se explayen naturalmente, sino que es necesario traerles y volverles a traer el tema. En algunos entrevistados, particularmente de la zona 11705, se observa que les resulta muy difícil recuperar recuerdos de la escuela.

Interesa conocer las particularidades de las experiencias escolares. Y si no todos se explayan sobre este punto, igualmente es posible identificar algunas marcas que la escuela ha dejado en ellos. Entre quienes siguieron estudiando se observa cierto grado mayor de elaboración y reflexión de la experiencia educativa. En este punto, se dan dos tipos de "explicaciones" que traducen dos formas diferenciadas de trayectorias educativas. En el

Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

primer tipo se hallan aquéllas relacionadas a hechos externos o eventos que fueron obstaculizando el desempeño educativo. Problemas de salud y problemas económicos de la familia sintetizan este tipo.

- ¿Repetiste algún año en la escuela?
- Repetí sí, repetí primero porque tenía congestión, en ese tiempo mi madre era viva, ta , tenía toda la atención, bueno y después cuando tenía 8 años que estaba en tercero, bueno, perdí a mi madre y bueno... (Mateo)
- Repetí cuarto año por hepatitis, estuve cuatro meses en cama y me hizo perder el año, ...y ta, después fue el único año que perdí
- No por rendimiento, sino por faltas
- No, no eso (Alejandro)

Al preguntarle por los recuerdos que tiene de esos años, Alejandro cuenta:

- Pah, este..., concretamente del colegio los primeros años no me acuerdo de casi nada, este algunos chiquilines y eso, este, pero lo que más tengo recuerdos de allá de la escuela pública, este bastante, en, en escolaridad bastante bien porque bueno digo, eso, más o menos en los estudios siempre me defendí en esos temas pero, después en todo el tema conflictivo y todo el tema mucho, de, lo que es la escuela pública normal, no, o sea y más para el varón, líos, problemas, todo ese tipo de cosas (Alejandro)

Nancy es la única entrevistada que no registra repetición en su trayectoria educativa.

- Terminaste la escuela.
- Sí.
- ¿Repetiste algún año?
- [niega con la cabeza]
- Hiciste todo seguidito.
- Sí.
- O sea que terminaste la escuela con doce años, por ahí.
- Sí, con doce.
- Y ahí empezaste el liceo o...
- No, acá, en la Bannet.
- Así que de la escuela te viniste a la Bannet.
- Sí, con doce años hice primero, después empecé segundo, y en segundo año dejé. Por un tema de que no podían pagar... [expresión triste] (Nancy)

En el relato de Nancy la experiencia escolar resulta peculiar. Recuerda la escuela con agrado, resalta su buen relacionamiento con las maestras, y destaca con orgullo el hecho de haber finalizado la escuela sin perder ningún año. Nancy hubiera deseado proseguir sus estudios en el liceo, pero cuenta que sus padres la enviaron a la Escuela de Oficios (Movimiento Tacurú), sin saber explicar bien por qué, o explicándolo por el sólo hecho que su hermana "ya iba ahí, y ta". Es allí donde se produce la deserción, que se observa como

una falta de previsión por parte de sus padres de los recursos necesarios para sostener esa *apuesta*.

- *Porque en ese momento era totalmente privado, no daban becas ni nada. Y ta, no podían pagarlo y bueno, dejé. Porque me daba vergüenza. [sonrisa triste] ¡Me daba vergüenza seguir viniendo sin pagar! Y ta, y dejé. Ahí tenía catorce años.*
[Silencio. Se le llenan los ojos de lágrimas] (Nancy)

Un segundo tipo de explicaciones acerca de la interrupción de las trayectorias educativas son aquellas que los jóvenes vinculan a una relación “de baja intensidad”⁹³. En este tipo, la trayectoria educativa se solapa con el inicio en el consumo de drogas, en algunos casos muy pronunciado. También, con el comienzo del desempeño de actividades laborales signadas por la escasa duración de los puestos. Por lo que, una vez finalizado el desempeño de estas tareas, quedan fuera del sistema educativo y del mercado de trabajo. Sin trabajo, sin estudios, pasan largos tiempos “sin hacer nada”.

En algunos casos, particularmente en la zona 11705 la deserción se vincula además con el inicio de actividades delictivas y el consumo de drogas. Es el caso por ejemplo, de Pedro, uno de los pocos entrevistados que no registran repetición en la escuela.

- *Repetiste algún año o algo?*
- *No, no. Yo no repetí ningún año! Decidieron cambiarme de escuela y me mandaron para ahí! Para cambiar de ambiente, no sé qué... [tono de molestia, desgano]*
- *Porque veían que te estabas...*
- *Estaba duro. En esa época me mataba ya.* (Pedro)

Más adelante en la conversación, se explicita la repetición negada.

Entre los jóvenes de la zona 11702, la experiencia educativa resulta mayormente tematizada. Y aunque destacan motivos relacionados a sus “modos de ser”, varios jóvenes hablan de los problemas con sus profesores.

⁹³ “Al decir ‘baja intensidad’ no estamos suponiendo una ausencia de tensión y conflicto; por el contrario, se trata de una baja intensidad muy conflictiva, de una relación en parte débil por lo poco que hacen en la escuela, pero que al mismo tiempo es un vínculo muy tenso, siempre al borde de la ruptura y de la implosión violenta. (Kessler, 2004: 193)

Tatiana cuenta que ella es "*así, siempre en otra*". Francisco es un caso paradigmático. Lleno de intereses, abandonó los estudios ex profeso.

Antes que me dieran el boletín, había repetido por faltas. No me gustaba y no iba. Si entraba, cazaba de pinta a todos los profesores. No me gustaba, no sé, tenía que salir! Y no iba a abandonar si no repetía por nada; porque mi vieja me iba a matar. Entonces ta, tenía un par de materias que me las comía; física, historia... inglés -mirá, inglés, que no me gusta-. ... Entonces me aburría en esas clases, y los cazaba de pinta (a los profesores). (Francisco)

La mayoría descarta la posibilidad de retomar algún tipo de estudio. En el mejor de los casos, muestran una difusa intención de involucrarse en programas de formación laboral en el ámbito no formal. En lo que refiere a la educación formal, solo Jennifer, con 20 años de edad, no ha descartado terminar el bachillerato, aunque le parece una posibilidad muy acotada debido a la prioridad que le asigna al desempeño de actividades laborales. Jennifer es a su vez, la única que muestra -aunque tibiamente- una vocación, manifestando el sueño de poder llegar a la universidad para estudiar Derecho. Posibilidad que probablemente se vea potenciada por su noviazgo con un joven del centro, que más avanzado que ella en los estudios, se halla cursando cuarto año. No obstante, no ha finalizado el Ciclo Básico Obligatorio, puesto que tercer año le ha resultado "*demasiado difícil*".

En síntesis, aunque los jóvenes señalan entre los principales motivos de abandono de los estudios, las dificultades relacionadas con el desempeño, cabe destacar en varios entrevistados la falta de motivación y el sentimiento de "otredad" en un ámbito cuyas reglas de juego no les resultan ajustadas a sus disposiciones. En este punto, pueden verse casos extremos de violencia:

- *Y después de la escuela, no quisiste estudiar más nada?*

- *No, fui un día sólo a liceo y no fui más. Porque le pegué a... el primer día de entrada al liceo había un gil ahí que me quería agarrar de pinta, como no iba nunca, era la primera vez, se pensaba que yo era gil. a lo que yo soy tranquilo y no me meto con nadie, me quisieron judiar, pero no me judeó nadie, los judié yo a ellos. Es que yo estoy medio loco, yo cuando me ataco... Lo lastimé, qué voy a hacer. E: Entonces fuiste ese día y no fuiste nunca más...*

- *No, no fui nunca más. Después me llamaron de vuelta, como a los dos meses me y llamaron para ver que iba a ser. Les dije que no iba a ir nada. (Pablo)*

Un elemento común a la mayoría de los entrevistados es su tránsito por distintas instancias de capacitación, generalmente enmarcadas en proyectos de educación no formal en organizaciones no gubernamentales como El Abrojo, El Centro de Participación Popular o la Escuela de Oficios del Movimiento Tacurú. Y en algunas oportunidades, formaciones técnicas en la Utu, la Cecap o el Cedel. Entre las mujeres, la capacitación queda reducida a Peluquería y Cocina, y más tíbiamente Costura.

La presencia de ONGs con anclaje territorial en el barrio es la referencia educativa de los jóvenes una vez que han finalizado la escuela. La inexistencia de liceos dentro del barrio es un aspecto destacado por parte de los jóvenes que han debido trasladarse a zonas aledañas. (Liceo 41 del Cerrito de la Victoria). Esta ausencia es señalada como motivo del abandono más fuertemente por los Informantes Calificados, que por los jóvenes, entre quienes pareciera ser más *natural* terminar la escuela y anotarse en alguna institución que a la vez que capacitarlos, les brinde alguna oportunidad laboral.

- Así que terminaste 6° ahí en la de San Martín.

- Sí. Después fui a Arroyo Seco, a la UTU, hasta tercero.

-- Y ahí qué hiciste?

- Ta, y ahí ya... [desánimo] (Pedro)

- Y... ta, ahí, el cambio de la escuela al liceo: ¿cómo te resultó?

- El liceo, eh... los primeros dos años me resultó bastante bien. Igual yo decía que para haber ido a un colegio no... no estaba muy, muy preparada para el liceo. ...Y, pero... los primeros dos años me resultó bien, el 3° ya se me complicó. Yo repetí un año. E: ¿Tercero?

- Tercero, repetí. Ta, igual me dejé estar yo, pero... (Jennifer)

Se observan en estas trayectorias la ausencia de referencias a la reflexión acerca de los estudios de los jóvenes por parte de la familiar, que al menos en el imaginario de los jóvenes, no tiene vinculación con la institución educativa. Quizás los casos de María y Nancy constituyan excepciones en este punto. De todos modos, se observan sus trayectorias educativas entrelazadas a los movimientos familiares y la escasa previsión de las

consecuencias de estos para sus trayectorias.⁹⁴ En el caso de Francisco, si su madre se preocupaba por sus estudios, era en sentido de control desprovista de apoyos de otro tipo. Un registro constante en estos jóvenes es un entorno restringido de circulación, en donde el *habitus* se va conformando en una relación madre (adulto referente) – hijo (niño, adolescente) signada por la *oralidad* cargada de conflictividad y contingencia, y desprovista de *escriturabilidad*. Como señalan Briozzo y Rodríguez (2005) la actitud de los padres hacia la escuela resulta relevante, así como la percepción de los jóvenes tienen acerca del valor que sus padres le otorgan a su educación.

Es así que el *tránsito de la escuela al liceo* –y más genéricamente, la prosecución con éxito de los estudios más allá de la escuela primaria- no resulta un proceso generalizado sino más bien una odisea. Proseguir los estudios más allá de la escuela primaria no aparece en forma clara en el horizonte de estos jóvenes, cuyas familias detentan bajos capitales educativos. “*Mi madre? No terminó la escuela..., no, creo que no la terminó*” (Florencia).

Entre los jóvenes que siguieron estudiando, se observan expresiones de denuncia de las escasas retribuciones de la experiencia estudiantil. “*Yo tengo estudios, y todo, y para qué me sirvió?*”, se preguntan y preguntan.

⁹⁴ “Los movimientos de la bolsa de los valores escolares son difíciles de anticipar y quienes, a través de la familia... o de sus relaciones, pueden beneficiarse de una información sobre los circuitos de formación y su rendimiento diferencial, actual y potencial, pueden colocar en posiciones óptimas sus inversiones escolares y sacar mayor provecho de su capital cultural. Ésta es una de las intermediaciones a través de las cuales el éxito escolar -y social- se relaciona con el origen social.” (Bourdieu, 1997, 71)

VI.5 Trabajo y estrategias laborales

Se exploran aquí las experiencias laborales y las distintas representaciones que los jóvenes tienen de las actividades desempeñadas o conocidas. En este punto es central señalar la preeminencia del desempeño de actividades informales, trabajos en negro, tareas de poca calificación y escasa remuneración. En este marco, las expresiones de deseo y la exploración de vocaciones quedan reducidas al logro de una inserción laboral estable que les permita satisfacer sus necesidades. Se valoran en este punto, particularmente el desempeño de tareas enmarcadas en programas laborales ejecutados por instituciones y organizaciones con anclaje territorial. En el curso de las conversaciones entabladas se observa que unos y otros mencionan experiencias de "trabajo protegido" (Jacinto, 2003) como horizonte laboral deseado. Claro está que las representaciones en relación al trabajo se construyen en el curso de las trayectorias, las posiciones ocupadas y las disposiciones adquiridas, así como en la posibilidad de actualizarlas. Lo que resulta muchas veces difícil por el contexto social general, cuyas privaciones se ven acentuadas en estos jóvenes que presentan bajos rendimientos educativos y condicionantes familiares, comunitarias y barriales anteriormente mencionadas. Por otra parte, cuando estos programas laborales no los dejan fuera⁹⁵ suponen experiencias acotadas en el tiempo. Finalizado el período previsto, quedan nuevamente sin trabajo.

*- Yo tenía 18 años cuando recién, trabajé en barrido, cuando **logré** trabajar en barrido. De toda mi vida de menor trabajando, que me pagaban ahí y todo, comía ahí y todo, taba ahí en (ONG), todo bien, como tenía que ser, grupos de jóvenes y todo, y a la mayoría arranqué a barrer, mismo en caja ahí y todo (Bob)*

Como Bob, muchos jóvenes observan en esas experiencias una oportunidad que comenzó y terminó con el período trabajado, no pudiendo reinsertarse en ámbitos similares. Esta situación les resulta un lugar común entre los

⁹⁵ Desde la órbita estatal se promueven programas de inserción laboral para jóvenes que no trabajan ni estudian que no están al alcance de estos jóvenes. Tal es el caso, por ejemplo, de programas de la Junta Nacional de Empleo (JUNAE), cuyo programa Projoven exige para participar de sus actividades, tener el ciclo básico de secundaria aprobado. No es el caso de ninguno de estos jóvenes.

jóvenes de sus grupos de pares. Y si alguno de ellos está trabajando, procuran que los *"lleven ahí"*.

Ahora bien, queda claro que trabajar sigue siendo para estos jóvenes una forma de representar el mundo y dotarlo de sentido. Sus padres -obreros metalúrgicos, empleadas domésticas, changadores, policías, feriantes- han transitado por diversos oficios y desempeñan tareas de baja valoración y escasa retribución económica y social. Es así que estos jóvenes refieren estas actividades, y muestran un deseo por *"andar quebrando"*, en su vocabulario. La jornada de ocho horas es valorada, siempre y cuando sea bien paga, *"valga la pena"*. *"Para eso me quedo en mi casa!"* exclama Francisco tras relatar las condiciones de trabajo en una fábrica de armado de zapatos en la que estuvo trabajando hasta hace poco.

- Aparte ahí adentro estaba respirando constantemente el cemento. A mi no me hacía nada, no sé, me adapté al toque. Pero la otra muchacha que entró acá salía mareada del olor a cemento que había ahí. Porque son montones de máquinas cementadoras, y yo trabajaba en una ahí. Que tiene una caja enorme de metal llana de cemento, llena de cemento, ta zarpado. Cuando abría la latas así y vas a abrir esas latas, y el olor que sale de esas latas, te deja estúpido y después el polvillo del cuero te queda en la garganta, te queda bien acá en la traquea, tenía que estar constantemente tomando agua., y el agua la tenía en una máquina que tiene una cinta que era para enfriar el cemento de los zapatos. (Francisco)

Este "quiebre" diferencialmente según el género. Entre las mujeres, el repliegue de la actividad laboral se conjuga con una superlativa significación asignada a ser "buenas amas de casa" y "buenas madres". Este confinamiento de las mujeres al hogar y a su autoridad moral es práctico pero también ideológico.

- Mi rutina es, ta, me levanto, la llevo a ella a la escuela, ta, y limpio acá en mi casa y después me voy para lo de mi madre. Como yo ahora no estoy trabajando, me quedo ahí en lo de mi madre, yo qué sé, precisa algo del mayorista, voy, le compro las cosas para el quiosco, y ta. (Gisela)

En las mujeres, el género en tanto configurador de la *domesticidad* (Kuasñosky y Szulik, 2000b) parecería operar como categoría que refuerza la exclusión. Con

la posición desfavorecida de clase se conjuga la condición de mujer en tanto categoría desigualmente negativa. (Fernández Enguita, 1999)

Entre los varones, se observan dos comportamientos diferenciados que los jóvenes nominan como "el larva" y "el chorro".

Paralelamente, surge naturalmente entre los varones la referencia al desempeño de actividades que desde la sociedad integrada y el ámbito legal son considerados "delito", consideración que no tiene una relación análoga con la forma en que algunos de estos jóvenes la consideran. Entre los varones de la zona 11705 estas actividades se hallan "naturalizadas", aunque no por ello dejan de visualizarse como problemáticas. Generalmente las asocian a etapas de sus vidas de las que es necesario "rescatarse". El uso del verbo "rescatar" tiene una fuerte carga simbólica, en tanto aparece como necesidad de recomponerse, restituir algo que les ha sido robado.

Legalidad y legitimidad

La vida de los jóvenes en Casavalle y las formas en que representan sus experiencias vitales y las de quienes les rodean viene asociada con el delito y con el consumo de drogas, que generan distancias en las relaciones sociales entre pares y con los vecinos. Tanto varones como mujeres resaltan este punto. "Las drogas" constituye en sus discursos la fuente que genera problemas entre vecinos, y pautan cambios en las modalidades delictivas. Es así que aparece el "rastrillo", el que roba en su barrio y "quema todo", transgrediendo las normas comunitarias de convivencia. Y acentuando su deterioro.

- Porque esto cada vez más peor es. En vez de ser mejor estamos peor. Estaba tranquilo y ahora empezaron a quemar de vuelta. Porque antes ibas para San Martín y no había ni un milico, y ahora te parás en la esquina de San Martín y está lleno de ratas, andan los ratas arriba de los ómnibus. Venís de laburar a veces y te paran, venís de hacer una changa y te paran, venís en la bicicleta y te paran. Están en San Martín: "- Cédula", "-Sí". Sabés cuantas veces me pasó eso! Porque queman todo! Viven robando los ómnibus, viven robando bicicletas, a los viejos! Acá mismo roban, acá adentro mismo! Porque si dijeras que salen para el Centro, ta! Ta' todo bien, son chorros. Pero si robás acá sos rastrillo. Porque robás en tu cante mismo, donde vivís vos! ¡No podés! Si dijeras ta, te vas y te robás algo en el Centro, ta, te felicito. Pero si estás tan así que ya estás robando acá en el cante, estás quemando... (Pablo)

“Ratas” es la denominación utilizada en el lenguaje de estos jóvenes para nombrar a los agentes policiales. Las alusiones a enfrentamientos con la policía son comunes y surgen espontáneamente entre los jóvenes varones entrevistados de la zona 11705.

También en esta zona, se conversa con tres jóvenes que se hallan muy próximos a la *exclusión total* (Robles, 2002) al momento de la entrevista. (Omar, José y Pedro). Esta se concreta durante el desarrollo del trabajo de campo para dos de ellos (Omar y Pedro), que por otra parte, son los que ya tenían antecedentes carcelarios. En los tres jóvenes, las formas en que se representan el barrio en el que viven se vinculan con la experiencia en la cárcel. Así por ejemplo, Pedro reflexiona:

- Adentro no le tengo miedo a nada! Viste, porque a veces yo veo que la gente habla de la cárcel con mucho miedo, con mucho "ay, que!!!" Yo viví toda la vida ahí adentro y te digo que no... Caminando y sabiendo los códigos es como que estuvieras en tu barrio, pero el barrio con rejas, el barrio así con tejido y custodia. Entendés? Es lo mismo, la misma historia. ¡Si esto es lo mismo! Están ahí [mira para el cielo, haciendo alusión a unas rejas invisibles]. (Pedro)

Sobre este aspecto, se toma de Gabriel Kessler la noción de *delito amateur* con la que refiere a jóvenes que adoptan estrategias consideradas delictivas, sin ser por ello “delincuentes profesionales” ni iniciarse en la *carrera delictiva*. (Kessler, 2004) Desde su perspectiva, y desde la Argentina de los ‘90, la combinación del trabajo informal con el delito pauta la emergencia del *delito amateur* que podría caracterizar a las estrategias adoptadas por algunos jóvenes.⁹⁶ En efecto, la revisión del “estado del arte” presentada en el capítulo II precisa de categorías analíticas que procuren comprender las

⁹⁶ “Ellos no crecieron en un contexto de socialización delictiva, sus padres trabajan –o trabajaron mientras pudieron– y no dudamos de que en otro contexto social la mayoría de estos jóvenes también lo haría. Es una primera generación que realiza el pasaje de la centralidad del trabajo a su combinación con otras actividades, lo que caracterizamos como el pasaje de la lógica del trabajador a la del proveedor. La diferencia fundamental entre una y otra está en la fuente de legitimidad de los recursos obtenidos, que, en la lógica del trabajador, reside en el origen del dinero; el fruto del trabajo honesto en una ocupación respetable y reconocida socialmente constituía, a pesar de lo simple de su enunciado, uno de los pilares sobre los que se edificaba la cultura de los sectores populares. En la lógica de la provisión, en cambio, la legitimidad ya no se encuentra en el origen del dinero, sino en su utilización para satisfacer necesidades. Esto es, cualquier recurso, sin importar su procedencia, es legítimo si permite cubrir una necesidad. (Kessler, 2004: 126-127)

relaciones encontradas en las representaciones de los jóvenes. Es así que se consultan en el curso de la investigación algunas otras investigaciones, como lo es *Sociología del delito amateur*, obra en la que Gabriel Kessler indaga acerca de las vidas de jóvenes que han cometido delitos contra la propiedad.

El *delito amateur*, en Kessler (2004), constituye una referencia en la que aleja la actividad de estos jóvenes de las imágenes prototípicas del delito profesional, y deja abierto el futuro de estos jóvenes que, al margen del mundo del trabajo, combinan acciones legales con acciones ilegales para su supervivencia. El autor entiende que no hay una asociación directa entre delito y pobreza, como muchas teorías criminológicas pretendieron instalar como verdad incuestionada.⁹⁷

Los jóvenes con los que conversamos parecieran optar, en algunos casos, por una idea de salida individual como respuesta a las condicionantes en las que viven. Ante un Estado ausente o cuando menos frágil en la transmisión a los individuos de sus derechos básicos, el delito no sería un fin en sí mismo sino que se constituiría, desde este punto de vista, en un medio transitorio. De acuerdo a la información obtenida, la categoría "delito amateur" resulta aplicable para varios de los entrevistados; solo uno de los jóvenes entrevistados que se hallan entre quienes adoptan estas estrategias pareciera ir tendiendo –lo quiera o no– a la "profesionalización". Es el caso de José, quien por otra parte, es el único en dicho grupo que no ha tenido experiencias de reclusión. José tiene 20 años, seis hijos de seis mujeres distintas, y "una muerte encima". Roba desde que era niño, y anda solo. Nunca ha estado en la cárcel: "si nunca me pudieron agarrar!", explica. Este año se anotó en una Ong del barrio, pero permanece en lista de espera.

⁹⁷ "Una cuestión problemática es que, sin haberlo buscado, nuestro universo de estudio se fue conformando con jóvenes que provenían de sectores populares y de clase media baja. Es obvio el riesgo que esto conlleva: plantear la relación entre delito y jóvenes de sectores populares, un tema que ha sido objeto de controversias en el ámbito internacional. (...) Sin embargo, es razonable encontrar una mayor proporción de personas de bajos ingresos, sin que esto implique sostener ningún tipo de causalidad intrínseca entre sectores populares y delito." (Kessler, 2004: 13)

Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

- ... pero ya en la fecha que estamos... estoy esperando que me llamen de ahí de (Ong), pero no me llaman más. Los llamaron a todos pero a mí me dejaron afuera.

~~E:~~ Eso es por la lista de espera?

~~J:~~ No, qué va a ser por eso! Si yo tengo el número 35 y van como por el... ya entraron todos, todos, y yo soy el único que estoy atrás! Yo porque no quiero ir a hacer nada, porque de última tenés que ir a hablarles mal como van todos, me entendés? Con revólveres, cuchillos, van y les hablan mal y ya los meten, pero yo no quiero ir a hacer eso, si yo ya tengo una muerte encima. No quiero hacer eso. (José)

El deseo de salir del barrio se potencia además con las dificultades que residir en una zona fuertemente estigmatizada conlleva para conseguir trabajo.

- Yo pienso, en mi caso, es que tengo que tener un arranque, una salida para terminar con todo esto. Yo lo que tengo que salir es del barrio. Si yo salgo de acá cambio. (José)

Decíamos que José no ha vivido ningún tipo de experiencia de exclusión total, ni aquella derivada de la droga y/o la presencia de problemas psíquicos -internación- ni aquella resultante de delitos penalizados con cárcel. Tampoco registra experiencias de internación en hogares del Inau. Es así que llama la atención en su relato, la referencia a un episodio en que "cometió un error porque fue drogado" a hacer una rapiña, lo hirieron y terminó internado en el Hospital de Clínicas. La pregunta surge de inmediato: ¿cómo no lo llevaron preso? José escapó del Hospital contando con la ayuda de un vecino policía, y consiguientemente, del policía de guardia. Si el caso de José es singular, su relacionamiento con la policía no lo es. Vemos tanto en él como en otros entrevistados la presencia de familiares cercanos y vecinos que son policías. El agente policial rechazado no es el vecino sino el de afuera, los que "entran a los tiros". Policías en tanto "agentes del orden", agentes externos al barrio, que buscan corregir o propulsar normas. La relación que los jóvenes establecen con la autoridad resulta difusamente violenta. Si no la confrontan, la ignoran, en la convicción de que ellos "no tienen por qué aguantar nada". Así, maestras, patrones, policías tienen grandes dificultades de encuadrar sus intervenciones y su relacionamiento con los jóvenes. Y claro está, los jóvenes con ellos.

Pero veamos el relato de José:

- Hoy me decías que te llevaste 14 tiros, así que ahí...
- Claro, en ese momento porque fui drogado, me falló, me falló. Fui drogado y me falló lo que tenía y... Y ta, y me dejaron planchado. Pero ya tengo la experiencia esa y...
- Y de ahí, no entiendo cómo no te llevaron... Porque si en un baile te tienen registrado, no entiendo cómo de ahí no te llevan en cana. Si quedaste internado, después cómo no te llevaron?
- Claro, pero... Qué pasa? Lo que pasa es que nosotros ya teníamos todo visto; yo estaba en el hospital hacía dos días, y el pibe que me fue a llevar, el de al lado de mi casa que no consume ni nada me dijo que él estuvo estudiando a los dos guardias que estaban en la puerta, yo estaba esposado a la cama, y él le dijo a mi vecino que es policía, y él fue y le pidió la llave. En el momento que ellos hacen el cambio de guardia, los dos policías abren la puerta del ascensor y los dos policías van y empiezan a firmar la carpeta y el pibe me abre la cosita [las esposas] y yo me fui por la escalera. (José)

Aún en José, que como se señalara resulta más agudizada la problemática delictiva, la realidad del ámbito barrial es apprehendida como limitante para una acción transformadora en beneficio en sentido positivo.

Más allá de las dudas que puedan esgrimirse sobre la veracidad de sus "buenas intenciones", se enlaza en su discurso un elemento común a todos los jóvenes con los que conversamos que podría sintetizarse como sigue: el barrio impide conseguir trabajo. ¿De qué forma éste se yergue como sujeto social que marca una exclusión binaria y los deja fuera del mercado de trabajo? Los jóvenes cuentan que en todas las solicitudes de búsqueda de empleo que llenan, cuando se les pregunta donde viven, ya saben que no los van a llamar.

- ...veo muchas cosas, muchas injusticias y a veces tengo que ir a buscar un empleo a las siete de la mañana y... Y ya pienso en qué para qué voy a ir, y ya me quedo. Y es lo peor; porque es ahí donde uno tiene que agarrar más fuerza y decir: "Vamo' a salir adelante", no? Pero es bravo, porque si vos estás viendo todas esas cosas, todas esas injusticias, te enterás de que tomaron al sobrino de fulano... Esas cosas te desalientan. Vos vas a llenar una ficha y decís: "Soy del Borro" o "Soy de la Gruta de Lourdes" y bueno, tu ficha se corre a un costado y vamos a ver quien más viene. O sea, si viene del Prado, si viene de la Unión, si viene de... Entendés? Es un tema que es tal cual, tal cual. (Kevin)

Los jóvenes del barrio cargan con el estigma de la “mancha residencial”.⁹⁸ Las transformaciones en el vínculo entre lo legal y lo legítimo parecieran estar reforzando y retroalimentando una sociabilidad pautada por ausencias socializadoras. Sumado a ello, la “lógica de la estigmatización territorial”, que impacta en la forma que cobran las relaciones sociales en el barrio, guetificándolo. (Auyero, 2001, Wacquant, 2001) Y denuncian la profecía autocumplida de su inserción en la economía informal irregular como el único sector del empleo al que pueden acceder con facilidad.

VI.6 La sociabilidad entre jóvenes

El uso del tiempo libre es diferencialmente tematizado por los jóvenes y entre ellos, según el género. Si para las mujeres el “tiempo libre” viene de la mano de la realización de todo tipo de tareas domésticas, entre los varones se conforma como un deambular por las calles del barrio, sin rumbo certero. Pero lo que se destaca en unos y otros es la referencia a la esquina como lugar de encuentro y desencuentro.

“La esquina”

En las visitas a la zona 11705, se observa sistemáticamente la presencia de jóvenes en una esquina. Es allí “la esquina” identificada como el principal lugar de comercialización y consumo de drogas ilegales. Asimismo, es un lugar de comercialización de objetos robados, “la transa”, en el lenguaje de los jóvenes. Más allá del consumo de drogas que se viene dando en ese lugar hace años, es tematizada entre los jóvenes por el consumo de pasta base, que hace que los jóvenes consumidores se sientan “bichos”. Omar, un joven

⁹⁸ En muchas situaciones, la mancha residencial puede eliminarse mediante técnicas idóneas de manejo de la impresión. Pero el hecho de tener que ocultar el propio lugar de residencia ante los de afuera... que a menudo tienen los medios de descubrirlo en algún momento, reactiva constantemente la sensación de indignidad social, y no hay forma de efectuar una inversión de la valencia simbólica de la residencia en el gueto. (Wacquant, 2001:75)

con quien en el curso del trabajo de campo conversamos en repetidas ocasiones hasta que "cayó preso", y Analía, son los dos entrevistados con quienes la conversación resulta obstaculizada por su consumo de pasta base.

Omar es quien se arrima a nosotros desde que llegamos a la esquina. "El Tato" nos presenta, Omar me da un beso y me pregunta cómo veo yo a "los guachos de Casavalle". "Arruinados todos, viste! Acá está todo el mundo arruinado.", me responde él mismo. Hace poco más del año, calcula, que consume pasta base, droga que admite, "lo arruinó". La expresión sombría permanece a lo largo de la conversación. Me cuenta que aunque ha consumido "todo tipo de drogas, la lata es lo peor, sos un bicho, con la lata sos un bicho, te termina de arruinar. Pero lo peor es que te arruinás vos y contigo arruinás a tu familia también...". Aunque cuando se le pide que aclare esto último, no aclara ningún elemento: "y porque sos un bicho!... los arruinás! ... Yo a mi vieja la arruiné". (Omar)

Entre quienes han consumido y dejaron de hacerlo, viven esa época con mucha angustia, y presentan signos de deterioro físico muy marcados en algunos casos.

"La esquina" es un lugar donde la muerte está presente en la vida. La muerte como posibilidad surge con fuerza en la vida de los jóvenes, no sólo cuando se trata de pararse en ella o pasar largas horas allí. La esquina como peligro surge como un azar cargado; pasar por la esquina para hacer un mandado y ser baleado.

- ¡A mí me daba miedo salir igual! Porque la mayoría que... ponele, que robaban a un ó(m)nibu[s] y disparaban para acá no eran de acá. Entonces! O salías a la esquina y habían caras que vos no las conocías y ya te daba miedo salir. ¡A mí me daba miedo salir por más que yo viviera acá! (Gisela)

- Es que de tantos problemas siendo gurí, en vez de disfrutar como un niño, que no lo pude disfrutar... Me crié mal, en un ambiente malo.

- Lo decís como con amargura, no?

- Y sí, porque si te ponés a pensar, todo esto por lo que estoy pasando es algo por lo que no quiero pasar. Es inevitable, porque tarde o temprano yo sé que voy a aparecer tirado en esa calle [dirige la vista hacia la esquina donde pasan drogas], o en alguna cuneta.

- Porqué decís eso?

- Porqué digo eso? Porque hay salida de esta gilada, no?

- Sí.

- Hay muchas salidas, pero uno como está tan enroscado, le parece que están todas las puertas abiertas, pero al mismo tiempo yo sé que tengo todas las puertas cerradas... No sé si me entendés... (José)

La esquina implica entonces las posibilidades de muerte, física y literal. Pero además, simboliza para ellos un lugar de "muerte social" (Kuasñosky y Szulik,

2000a), en la que se condensan las peores condiciones. Tanto quienes participan de estas prácticas como quienes no, coinciden en señalar el peligro, y por otra parte, la discriminación de la que son objeto "los de la esquina".

Ni el olor puedo aguantar ahora, porque yo siento el olor así, cuando están fumando las barritas en las esquinas, me mareo ese humo, es un asco. (Nancy)

Si en las esquinas pueden realizarse distintas actividades lo que distingue es "ser latero" o no serlo. "No te quiere nadie!!" exclama Pedro para explicar por qué no tiene amigos.

- Porque soy esclavo. Cuando vos sos esclavo nadie te quiere. No te quiere tu familia, y pretendés que te quiera otra persona? Es muy difícil ser esclavo. Es como yo te digo, después que te convertís en esclavo de la pasta base, no te quiere más nadie, porque no te querés ni vos mismo. (Pedro)

Esto es, el consumo de pasta base es vivido con angustia y marca diferencias al interior del barrio. No así el consumo de otras drogas, que los jóvenes naturalizan, particularmente la marihuana. Pablo, por ejemplo, cuenta que las relaciones con su familia han mejorado sustantivamente, y si bien fuma marihuana desde que se levanta, sus padres están contentos puesto que ya no está en la esquina.

- No, y ahora no dicen nada. Antes me relajaban, ... me decían de todo, pero ahora como estoy tranquilo, no fumo más de esa porquería, ya no me dicen nada. Y además están contentos porque ven que..., si rescató ese laburo, por lo menos me manejo, hago algo (Pablo)

Esta esquina, ubicada en la Comunidad Misiones, es referencia en esta materia también para los jóvenes varones de la zona 11702, que la identifican con el núcleo de lo prohibido.

De esquinas y esquinas. Pero la esquina refiere también a un lugar de encuentro entre jóvenes, pautando formas de relacionamiento y desarrollo de prácticas que no se definen necesariamente por el consumo de drogas.

- Nos ponemos allá atrás, en la última entrada, en el último pasillo [al final del "último pasillo", lo único que hay es campo abierto; ya no se ven más edificaciones, pareciera el final del Montevideo urbano]. Ahí nos ponemos todos en la esquina... a embromar, o... y... ¿cómo es? A joder, como se dice...

Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

- *Otra cosa que dicen es que los jóvenes en las esquinas están ahí consumiendo drogas y toman alcohol y eso...*
- *Ta, sí, hay sí. Digo, nunca ellos... Ta, porque ellos fuman, porro... lo que sea.*
- *¿Lata también? (refiero a consumo de pasta base)*
- *Lo que sea, porque hay dos o tres que fuman, no? Pero nunca fuman delante de nosotros.*
- *¿Ah, no?*
- *No, porque, fumarán y todo lo que quieras pero... a nosotros siempre nos respetó, nos respetaron. (María)*

Amigos y compañeros

En estos contextos, las formas de sociabilidad juvenil están pautadas por una distinción clara entre *amigos* y *compañeros*. A su vez, la intensidad de estas relaciones se muestra estrechamente ligada a las “separaciones” encontradas en los puntos anteriores de este capítulo. Las trayectorias en los distintos ámbitos no dejan amigos, no hay amigos de la escuela salvo excepciones; de los breves experiencias laborales, no quedan amigos... Otro tema que resulta distinguible según las zonas de referencia de los jóvenes.

Las rutinas relatadas por los entrevistados se conjugan con las formas y los contenidos de las relaciones desplegadas. Así, por ejemplo, las mujeres que no salen de sus casas dicen no tener ni compañeros ni amigos.

- *Hoy cuando comenzamos a charlar yo te preguntaba si tus amigos viven por acá y vos me contabas que no tenés amigos. ¿Por qué?*
- *Porque yo soy así.*
- *¿Así cómo?*
- *Claro, yo qué sé; tranquila, no salgo a ningún lado. A la única casa que voy es a la de mi tía, pero así como voy entro y salgo. Pero ta, no tengo mucho contacto así, para estar muy, con mucha gente. (Gisela)*

Los varones que consumen drogas como pasta base dicen no tener amigos. Lo quieran o no, son “separados”.

Compañeros hay muchos, pero por esta porquería, por la pasta se dan vuelta; por una quemadita te dan una puñalada por la espalda, no sabés lo que es... Entonces no tengo (amigos). (José)

Por otra parte, quienes han tenido relaciones problemáticas con el consumo de drogas cuidan sus relaciones. Así, Mateo relata que ahora no encuentra nadie con quien hablar en el barrio. Mateo formó pareja y tiene un niño con

ella. Cuenta que empezó a salir del barrio a visitarla, y que cada vez le resultaba más pesado volver. Ahora, si bien vive nuevamente en el barrio – junto a su compañera y su hijo– busca sostener su “rescate”, así como oportunidades de trabajo fuera del barrio.

- Daniela vivía con su familia?

- Sí, con su madre, y el padre no vivía porque se habían separado, vivía el abuelo y el hermano, y me fui con Daniela, fuimos al centro y ahí fue un cambio también, porque trabajaba en una mimbrería, ya no estaba tanto, ni en la droga ni., venía los fines de semana nomás y me iba pa'allá, estaba un rato, ya me estaba aburriendo esto

- Esto qué?, el barrio?

- El barrio, el ambiente, mis amistades, y ahora no tengo amistades como quien dice porque todos se drogan, trato de encontrar amigos sanos, pero no encuentro, no tengo un amigo sano, sano en el sentido de que no se drogue, no?

- Sí

- No, no lo encuentro, alguien con quien sentarte a tomar un mate, salir a caminar por ahí, un compañero no; todas mis amistades están perdidas y el que no, no quiere rescatarse...

Los varones prefieren “andar solos”, una forma que permite “estar tranquilo”.

Los únicos que manifiestan¹ disfrutar del relacionamiento entre pares son aquellos entrevistados residentes en las cooperativas del Barrio Municipal. Aunque a veces ese relacionamiento resulta problemático, como cuenta Kevin, para quien la época de “andar en barrita” quedó atrás:

- *Tengo amigos muchísimos entre comillas, pero con los que podés contar son dos. Y cuando... Ahí donde yo vivo, a los 15 años éramos un grupo de 30, 35 pibes todos sentados en la esquina y jugando toda la tarde al fútbol y haciendo diabluras todos juntos. Pero cuando uno llega a cierta edad ya empiezan a... “vos me servís, vos no me servís” y a hablar por las espaldas y...(Kevin)*

Lo que no quita que pase gran parte de su tiempo en una esquina, que representa para él una de las pocas opciones que el barrio ofrece. Kevin es conciente que el “estar en la esquina” lo vuelve blanco de críticas, y percibe la estigmatización que subyace a estar en determinadas esquinas, esto es, en esquinas de su barrio:

- Acá en la zona que tenemos no tenemos otra variedad, es decir, es la esquina. De repente hacemos lo mismo que hacen otras personas en una plaza en el Centro, eh... boludear. Pero quizás es más repudiado nosotros que estamos en la esquina en un barrio de “zona roja” a estar en una plaza en 18 de julio. Que quizás estás haciendo lo mismo, pero queda “Ah! Estos vagos de la esquina”. Pero los de la plaza de 18 no son los vagos de la plaza de 18! Entendés? Pero nosotros sí somos los vagos. Pero porque no tenemos una plaza! O porque no tenemos un club de maquinitas. Vos acá tenés un club de maquinitas y “Ah! Ahí ese antro de

Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

drogadictos". Pero las maquinatas de 18 no es un antro de drogadictos, y sin embargo vas a hacer lo mismo. Ese es el tema, la, la, la clasificación. Y es así, es así, es eso. (Kevin)

La redundancia en la tematización de la escasez de ámbitos de sociabilidad no es casual sino que es producto del peso que tiene en las representaciones sociales que de los jóvenes se identifican. Y esto nos retrotrae a la valoración del barrio que se mencionaba al inicio. Pareciera que el barrio entero duerme, puesto que "acá no hay nada para hacer.", más que ir un rato a las canchas.

*- De día no tenés nada para hacer, porque no hay nadie; están todos trabajando o estudiando. Y de noche somos tres, cuatro, y hay que ir a la cancha, jugar un par de tiros al aro, ir al ciber, ir a mi casa a jugar al play station. Fin de semana o los lunes y los viernes, que son los talleres de teatro y murga, todavía venís a los talleres un rato.
Pero sino después, durante la semana es un embole. Te aburrís, de verdad! (Francisco)*

Nótese que Francisco y Kevin son jóvenes que viven en la zona más "favorecida" del espacio territorial recorrido al interior de Casavalle. Y son, junto con Cecilia y Tamara, quienes participan o han participado mayormente de actividades de recreación y programas de formación desarrollados en el barrio Municipal.

De los discursos y las recorridas por la zona, surge la imagen de un "barrio deprimido". En una tarde de sol en que me encuentro con Francisco, le comento que me llama la atención no ver a nadie por la calle, nadie camina por las calles principales en la única zona en que se ve verde y casas bonitas.

*- Sin embargo hay pila de gente sin laburo acá.
- Pila de gente sin laburo, pero esa es la que menos ves, porque está durmiendo. E: ¿Se quedan en sus casas?
- Duerme, duerme; nada. Yo estoy sin laburo y estoy sin estudiar y ya no sé qué hacer de mi vida; me estoy aburriendo de una manera bárbara... Ando acá en la vuelta todo el día. Los que no trabajan y no estudian, andan como yo, pa' arriba y pa' abajo... Un poco de deporte, cuando estoy muy aburrido de estar en mi casa, me vengo para acá, para la cancha. (Francisco)*

El tiempo libre que emerge y se impone en la vida de estos jóvenes no les conduce a una "moratoria social": a él se llega por vías no deseadas. Se constata en estos jóvenes una situación apuntada por Margulis y Urresti: el tiempo libre que emerge del paro forzoso no es festivo, no es el tiempo ligero

de los sectores medios y altos, está cargado de culpabilidad e impotencia, de frustración y sufrimiento. (Margulis y Urresti, 2000: 18)

Desde este ángulo, una característica de la mayoría de estos jóvenes es la de ser "jóvenes no juveniles" en el sentido que señalan Margulis y Urresti (2000). De todos modos, el consumo cultural de algunos medios, fundamentalmente televisión y radio, los hace participar en cierta medida de la cultura juvenil. Así lo demuestran los modismos empleados, y algunas autoidentificaciones con categorías que atraviesan todos los sectores sociales. Particularmente, la denominación de los jóvenes de otros barrios como "chetos". Las identificaciones culturales se plasman tíbicamente en la vestimenta de estos jóvenes, que pudieran –sólo en algunos casos– ser incluidos en la categoría de "planchas". La música que escuchan, por otra parte, resulta remisible a esta categorización. Al indagar sobre los noviazgos, las preferencias por determinados "tipos" de jóvenes traducen la presencia de modelos de referencia, pero más claramente la contraposición a "los chetos", "los que hablan mucho y poco dicen". Portadores de códigos lingüísticos distintos y distantes en el espacio social, son identificados como los "chamulleros".⁹⁹

- *A mi me gustan las minas de mi carácter, que sean como yo, así. No me gustan esas que se ponen... que se le dicen chetas, a mi me gustan las planchas.*

- *¿Y cuáles son las "chetas"?*

- *Las que se visten raro, yo qué sé. No se visten con champions Nike, y el pantalón localizado, no; se ponen otra ropa, esa ropa de cheto, yo qué sé. Les dicen "bobos" a los chetos, porque son bobos. Con esas minas no estoy ni ahí. A mi me gustan las planchas, que no hablen de nada, pero que sean bien no? Si son drogadictas ya no, ya anduve con una que se drogaba y ya no quiero más de esas. (Pablo)*

⁹⁹ "Las identificaciones territoriales y musicales que modelan los asistentes a los locales bailables suelen ser en ocasiones efímeros y pasajeros, como también lo son las pertenencias y adscripciones grupales de los adolescentes y los jóvenes en su conjunto. Sin embargo dichas afinidades poseen una regularidad manifiesta: un agente puede ser, en los comienzos de su pubertad, un *roquero*, y pasar a ser tiempo después un ferviente *punky*, renegando sistemáticamente de sus gustos precedentes y renunciando a las marcas identificatorias con que se presentaba anteriormente ante los otros. Pero no es frecuente que un asiduo visitante a los locales tropicales sea a la vez un consumidor de 'marcha' en una discoteca de Barrio Norte ni que / sea parte de un agrupamiento skinhead en otra etapa de su vida. Esta aparente obviedad sugiere que *cada práctica dispone de cercanías y lejanías simbólicas a través de las cuales las identificaciones se consolidan y se vinculan entre sí, al mismo tiempo que se constituyen, organizándose sobre la base de oposiciones dicotómicas.*" (Elbaum, 2000a: 160-161)

Pero de todos modos, no resulta fuerte la identificación de estos jóvenes con "modelos juveniles". Estos resultados se especifican particularmente para los jóvenes de la zona 11705, quienes cuentan, en la mayoría de los casos, que ya no van a bailes. "No tengo plata", "es para lío", son frases recurrentes.

Ejemplo del primer tipo de frases:

- *¿Te gusta más el rock, la cumbia?*
- *Me la banco de todas las cosas esas, cumbia, rock. Todo.*
- *Y cuando te juntas así con amigos, ¿qué hacés?, vos me decías que no estás yendo a bailar.*
- *Me junto con la amistad, y tomamos una cerveza, un vino. Ta alguna cosa ahí, y nada más. Y después a tal hora, bueno nos vemos, chau, chau. Van para el baile o bueno.... y yo me voy para mi casa.*
- *¿Por qué?*
- *Porque sí, si se van a bailar!*
- *¿Y no te dan ganas de ir?*
- *¿Y con qué? Tengo, si tengo plata ya me la he gastado, o no tengo ganas. Es según.* [Silencio]. (Roque)

Y del segundo tipo:

- *Soy tranquilo hasta ahí nomás, pero ya cuando me enteran a quemar la cabeza y ya me quemó y ya no... ya voy y le pego, ya no le hablo. Y es para lío, es pa' relajo. Y dejé de ir al baile la vuelta que apuñalaron a mi primo. Porque mi primo tuvo un lío ahí y yo me metí (de gusto), porque cuando le dieron la puñalada a él yo no estaba. Pero los gurises estaban ahí los que le pegaron y yo salté, y cuando salté eran sin mentirte eran diez. Y era yo y otro pibe que era también de acá, bah, era del Marconi. Y sabés cómo me vine? Peor que mi primo me vine para acá. Todo así, con los dos ojos hinchados, todo raspado por todos lados y me tiraron para afuera los milicos. Y afuera me levanté, los vi y les seguí dando. Y ta. Y la verdad es que ahora no voy, ya no quiero ir más al baile. ...Y más con lo que está pasando ahora que está matando gente y todo... No sabés lo que soy yo en un baile! Siempre me voy al baile vengo todo hinchado. (...)*
- *¿Y no te dan ganas de ir?*
- *Me dan ganas, pero... me quedo acá. Los sábados sí me quedo hasta las tres o cuatro de la mañana; me quedo acá, acá afuera.* (Pablo)

Entre las mujeres:

- *Mucho no, pero iba.*
- *¿Cuando ibas, a dónde ibas a bailar?*
- *Iba donde es Bamboo que era Presidium antes. Ahí. Después, al Inter. Nunca me gustó ir.*
- *¿Por qué no?*
- *Porque nunca me gustó.*
- *¿Por?*
- *Porque cada vez que salías escuchabas que había... ¡Cómo ahora, que hay líos, tiroteos! Y dije: ah, no!* (Gisela)
- *Iba un poco a Ciudad Vieja, un poco me iba para el lado de Punta Gorda, nunca me gustaban tampoco los bailes así nomás. Soy muy sencilla yo y todo pero... tampoco me meto así en cualquier lado!* (Jennifer)

Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

También están quienes prefieren otros estilos musicales. Tampoco encuentran lugares donde cultivarlos, ni donde salir.

- *¿Y qué hacés de tarde?*
- *Y me quedo escuchando Rada, o un poco de radio y me quedo en casa. ¡No salgo más!*
- *¿Por?*
- *Eh?*
- *E: ¿Por?*
- *Porque no! Salgo los sábados un rato y después me vengo pa mi casa. No anda nadie, y esta todo feo. Están todos borrachos!*
- *Todos decís la gente de tu edad, así y eso?*
- *¡Si fuera la gente de mi edad! Pibes así con mi cabeza son poquitos, así que, que pueda quedarme dos o tres horas sin tomar nada y estar hablando normal son pocos. Tengo que ir a las casas, a la casa de un compañero también, tiene tres botijas y ta, nos quedamos ahí pero después no hay nada. Algún toque de rock me voy solo. (Bob)*

Por su parte, los jóvenes de la zona 11702 relatan salidas de fines de semana hacia otros barrios, particularmente Centro y Ciudad Vieja, "cuando hay plata".

Varones y mujeres miran televisión. Compañía que muchas veces es apropiada individualmente, y los exime del contacto con otros jóvenes. En algunos casos adquiere gran potencia su carácter evasivo.

Me quedo en casa, mirando tele; sin levantarme, sin que nadie me llame, sin nada. Y es todo lo mismo, te levantás y lo primero que pensás es en fumar esta porquería. Es todo lo mismo...
(José)

Si es claro que entre las mujeres el género predominante son las comedias, este también es un género visto por varones. Estos últimos prefieren sin duda el fútbol, deporte practicado por varios de ellos, pero más mirado que jugado. En la zona 11705, la cancha de fútbol al lado de la Comunidad Misiones suele ser un punto en que niños juegan y varones jóvenes observan, interviniendo de vez en cuando. En la zona 11702, a la cancha de básquetbol del barrio Municipal se le suman canchas de fútbol en las que periódicamente se organizan campeonatos. Con todo allí pueden verse mujeres, charlando con alguna compañía.

VI.7 Las perspectivas a futuro

El futuro aparece incierto en las imágenes que los jóvenes tienen de él. La vida se presenta mayormente como “espera” que como “trayecto” por decirlo de alguna manera. Esperan “pegar un laburo”, “rescatarse”, “tener hijos”, “salir de acá”. Esta suerte de “pensamiento mágico” se manifiesta en el uso de un código binario que podría sintetizarse como: “me muero o me rescato”, y entre tanto, “espero”. En esa espera, la salida del barrio es vista como una salvación. Ante la (im)posibilidad de tejer un proyecto, tienen grandes dificultades para expresar sus deseos más que por la negativa a su ubicación actual: no quieren estar más en el barrio, quieren irse a otro lugar. Entre las mujeres, la maternidad cobra un lugar muy importante en el futuro. Pero entre las que aún no son madres, el futuro aparece también en el desempeño de algún trabajo por cuenta propia –hacer feria, poner un comercio–, que pueda combinarse con la realización de las tareas domésticas y la maternidad anhelada. En tanto que entre quienes ya son madres el futuro parece quedar reducido a los límites de la autoridad moral del hogar. Se piensan madres, abuelas. Y sueñan con la compañía de sus hijos.

- *Bueno, pensando un poco a futuro... Quería que me contaras un poco cómo te imaginás dentro de 5 años.*
- *¿Dentro de 5 años?*
- *Sí. [Silencio]*
- *Con él, que va a estar yendo a la escuela... Yo qué sé. [Queda mirando a su bebe, lo arrulla en silencio] E: ¿Y dentro de 10 años? Y... No sé...*
- *¿Qué va a ser de la vida de Laura con 30 años?*
- *Y... Capaz tener otro o estar trabajando, no sé.*
- *Ta, pero más allá que no sepas, ¿qué es lo que te gustaría estar haciendo?*
- *No sé, estar bien, que él [su hijo] esté bien, que mi madre esté tranquila... (Laura)*

Nancy espera además, tener “alguna amistad”.

- *Me decías que tenés 26, ¿cómo te imaginás dentro de 5 años?*
- *[silencio]*
- *¿Yo cómo me imagino?*
- *Sí.*
- *Y yo qué sé... Como ahora con mis hijos más grandes, que den menos trabajo, van a estar más grandes, más independientes y capaz que tenga más tiempo para mí... yo que sé... tener alguna amistad ... que no tengo... [sonríe]*
- *Hay que darse tiempo para cultivar las amistades.*

Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

- Claro. Por eso te digo de aquí a 5 años capaz que se da alguna oportunidad... y ta, yo que sé, de ser más independiente, y salir un poco más capaz también. Claro que yo no salgo mucho por el tema ... una que no tengo plata para ir a ningún lado y... el tema que tampoco quiero cargar a nadie con mi hijas. (...) Ese es el tema. Siempre quiero estar yo para cuidarlas y... y ta. Y eso. (Nancy)

En una proyección más larga en el tiempo, Nancy cuenta sus deseos de ser abuela. A la pregunta: ¿cómo te imaginás dentro de 20 años?, responde de inmediato: "vieja".

- Vieja... No vieja, vieja, pero... Con mis hijas también, me imagino porque... de la manera que nos llevamos ahora pienso que siempre me van a rodear. Y con nietos. [sonríe] Y ta, capaz que trabajando a esa edad, no sé hasta dónde me dará la fuerza pero... Y ta...

- ¡Sí, con 46, claro!

Sí, pero viste que a veces vemos personas jóvenes y tienen tantas enfermedades! Yo soy sana por ahora... pero nadie está libre. (Nancy)

"Ni me imagino." Responde Gisela a la pregunta. Insisto...

- Gisela con 45 años...

- No sé, ni me imagino. Ni idea, la verdad.

- ¿Y de vieja? J5: No, no sé, ya te dije, ni me imagino.

- Bueno, pero aunque no te imagines, ¿qué te gustaría?

- [Silencio]

Por su parte, Vanina no sabe decir cómo se imagina dentro de 5 años, ni dentro de 10, ni dentro de 20 años. Es así que le pregunto cómo se imagina "de vieja":

- No sé, no, no me imagino, yo qué sé. (silencio, me mira como para terminar con el tema)

- Yo te doy tiempo, vos pensá. (me pongo en actitud de distracción, a mirar para afuera) ... - En qué edad estás pensando?

- Yo qué sé, cuando sea vieja... Yo qué sé, estar en mi casa, tranquila, con mis hijos, con algún nieto, yo qué sé. (no menciona formación de pareja, ni figura masculina)

- ¿A qué edad te imaginás eso?

- Cuando sea vieja, yo qué sé. Entre los 50 y 60 (sonríe). (Vanina)

Pero esta incapacidad para plantear y explicitar las imágenes de futuro no remite solo a las mujeres. Varones expresan la necesidad de "no imaginarse",

No sé; sabés que, no soy de imaginarme, así, el futuro, así viste así, tan, tan. Espero estar vivo... O sino que me lo cuenten allá arriba, o allá abajo. [se ríe]

- Ta, entonces volviendo un poquito para atrás, ¿que pensás? Me decías...

- Me gustaría que estemos todos unidos todo bien.

- Todos unidos, ¿quién?

- Todo legal, todos los humanos, nosotros; al menos lo uruguayos que estemos bien y no nos peleemos en una cuadra fijate, si la otra cuadra ya sea si vos usá unos championes sos esto, o si usás este peinado sos lo otro (Bob)

Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

- *No sé, no sé. Yo no pienso para adelante.*
- *Te estoy pidiendo que pienses un poco para adelante.*
- *Claro. No pienso para adelante porque siempre sale mal. Si planeas alguna cosa siempre te sale al revés, entendés? (José)*

Al insistirle sobre este punto, José nos habla de una vida que siente como perdida, en la que todo "es negro".

- *Yo la tenía de... Cuando era chico la tenía pintada de una cosa, pensé que era fácil, pensé que era fácil. Yo la vi pintada linda, viste? Saqué la luna y estaba todo negro. Es raro, es raro. Esa parte no la entendí.*
- *Qué parte no entendiste? Cuando te cambió todo...?*
- *La parte que yo como todo niño la veía lindísima de abajo, entendés. Cuando crecí y en este momento la veo negra. Por todo lo que viví, y lo que no sé si voy a vivir o me va a pasar, digo, lo que me va a pasar de vuelta malo. (José)*

Entre quienes procuran dejar de consumir pasta base, el futuro se presenta como lo inmediato, "el día" sin consumir. Y ese día es un día ganado para la posibilidad de comenzar a recuperar los vínculos familiares y sociales, para rescatarse. En este como en otros casos se observa la formación de pareja y en ocasiones la paternidad como hechos previos al impulso fuerte por reducir el consumo de drogas a una manera "no problemática".

- *Voy a ver si me puedo aguantar más de cuatro días. Por ejemplo un mes, o un mes y medio, o por lo menos hasta el punto de mirar así, y decir: ahora sí pude, tengo la casa asegurada, está el nene, estoy económicamente bien... Ahora sí... Pero ya te digo, es difícil dejar de ser esclavo; después que la agarraste es muy difícil dejar de ser esclavo de la pasta base. (Pedro)*

Aparece en algunos jóvenes (Francisco, Bob y Roque) el deseo de emigrar. En Francisco y Bob, viene de la mano de la presencia de familiares cercanos en el exterior (el hermano de Francisco en España, el padre de Bob en Brasil). En Roque, este "propensión" se expresa como la plasmación del deseo de irse del barrio, irse lejos. Y aunque las condiciones de vida sean en ese "otro lugar" similares a las que vive en Casavalle, esta experiencia es precisamente la que le posibilitará "manejarse en cualquier lado".

- *Rescatar un laburo e irme de acá.*
- *¿Irte de dónde?*
- *Irme de acá, a algún lugar donde pueda estar un poco más mejor! A Estados Unidos o a México me quiero ir.*

Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

- ¿A Estados Unidos o a México, me decís? ¿A cualquier lado donde haya más trabajo?
- A cualquier lado donde haya más trabajo, también me iría.
- Supongo que viste, -ya que mirás cable- también, como tratan a los inmigrantes allá.
- Sí, más bien, ya sé. Pero ta, derecho de piso, qué vas a hacer. Es como todo. Si sos guerrero y siempre te independizaste vos mismo como se dice, y siempre te rescataste viviendo en la calle, pienso yo que en otro lado te vas a manejar bien. Si acá te manejaste bien, siempre en la calle, te independizaste vos solo, no? En otro lado, es lo mismo. Que no sería lo mismo que acá, vâmo' a entender, pero como uno es careta, me entendés? Sabe sobrevivir en cualquier lado; si hay que comer de un tacho de basura, come de un tacho de basura, si hay comida la como, entendés lo que te digo? (Roque)

En Bob, esta propensión está además pautada por un choque de valores y de posicionamiento ideológico con su madre y el resto de su familia. Recordemos que su padre estuvo preso y trafica drogas en el país vecino. Refiriéndose a su núcleo familiar actual, explica:

- Sabes lo que es? Gente que, que yo me levanto y me voy porque, porque ellos pa ellos este barrio tiene que estar todo en cana, entendés. Porque son esa cabeza, es como te decía hace un rato, viste y vinieron muchos, más tíos, que se metieron en el cuartel, y, ta pero aparte, en el ochenta y algo, ochenta, setenta y pico viste, cuando estaba todo podrido, viste? Y más además cómo hablan, y todo!
- Yo no estoy ni ahí; no estoy en el sentido de cómo piensan, no? (Bob)

Exceptuando cierto interés expresado por Bob, la participación en política no es para estos jóvenes un camino interesante ni pertinente de recorrer. La política les resulta ajena, pero ni más ni menos que lo que podría resultarles a otros jóvenes (Urresti, 2000) "Ni la política, ni la macumba, ni la religión", responde Roque al ser interrogado acerca de su interés en la política.

Entre los jóvenes del barrio Municipal, el futuro es representado en forma de ruptura con la situación actual.

- Vos decís que ya en un tiempo te vas a estar aburriendo de ir a la esquina... Y, ¡porque quiero otro tipo de vida! ¡Es como ya te dije! No quiero estar siempre en la esquina, quiero tener otra variante en mi vida; dentro de quince años no pienso... Uno no es repudiar lo que fue, lo que hizo, pero sí crecer como ser humano y tener otras expectativas de vida, y no volver a lo mismo, no recaer en lo mismo. Sí pasar y quedarte a charlar con la gente, no pasa nada; pero ya ser un habitué de eso, no. Quiero crecer. Hoy por hoy, mi meta es si consigo un trabajo, mi meta es ponerme a estudiar, yo quiero hacer un curso de barman, es algo que me encanta. (Kevin)

VII. CONCLUSIONES

Las transformaciones sociales a escala global tienen un correlato que asume características propias a nivel local; empero Montevideo no escapa a los variados signos de fragmentación social y económica que vienen plasmándose en -y por qué no, siendo plasmados por- su morfología social. Identificado un patrón de segregación residencial que muestra la existencia de barrios relativamente homogéneos en términos socioeconómicos, se va consolidando en nuestra ciudad la *exclusión social* como fenómeno que constituye y tiñe prácticas y representaciones de quienes se socializan en los barrios más relegados del mapa urbano. Las distancias sociales instaladas desafían la imagen de la sociedad hiperintegrada que conformara la matriz identitaria de antaño. Si en aquella, *ser joven* podía resultar una etapa de preparación y tránsito hacia el desempeño de roles propios de la "etapa adulta", las trayectorias vitales se inscriben hoy en la ausencia de certezas y de pertenencias institucionales relativamente estables.

En el análisis de los indicadores sociales, económicos y de fragmentación Casavalle resulta claramente el barrio peor posicionado en el espacio urbano del Montevideo actual. En dicho barrio este proceso se viene gestando desde mediados del siglo pasado, por lo que a diferencia de generaciones anteriores, estas condiciones involucran la totalidad de la experiencia vital de quienes hoy *son jóvenes y viven en Casavalle sin trabajar ni estudiar*. Ello los coloca en una situación bien distinta de la que vivieran sus padres, quienes fueron realojados desde conventillos del centro de la ciudad o llegaron al barrio desde el interior del país, consolidando la *periferia marginal*. Estas llegadas e instalaciones en el barrio constituyen un punto de ruptura generacional; si aquellos pobres más o menos marginalizados podían ver en el barrio un lugar desde donde insertarse así fuera en los sectores peor remunerados del mercado de trabajo, para sus hijos el barrio se instituye como *frontera*. Es

así que puede decirse que en el tránsito del proceso de exclusión, los movimientos de la “exclusión dentro de la inclusión” a la “inclusión dentro de la exclusión” que ya se venían produciendo, se ven acentuados en la generación actual de jóvenes. Por lo demás, entre ellos, la “inclusión dentro de la exclusión” resulta muy próxima a la “exclusión en la exclusión”. (Robles, 2000) En este sentido, el confinamiento en diferentes centros de internación de menores, las internaciones sanitarias por consumo abusivo de drogas, las experiencias carcelarias –hechos en ocasiones repetidos en los mismos jóvenes, en otras, en hermanos, familiares o vecinos de estos- forman parte del mundo de sentido de los jóvenes y sus familias. En este contexto, afirmar la existencia de un sistema alternativo de conexiones, llámese redes de vecinos, familiares, solidarias, que posibilitaran paliar la exclusión parece irrisorio. Cuando las relaciones sociales tienen su base en la experiencia de la exclusión, la posibilidad de mejorar las condiciones de vida aparece para estos jóvenes más como un “golpe de suerte”, un “rescatarse”, que un camino transitable sobre la base de la solidaridad entre pares. Es en este sentido que se afirma que las representaciones de los jóvenes excluidos conforman un círculo cuasi- hermético. Alejadas de aquellas de las de sus predecesores, y de aquellas de sus coetáneos, las formas en que viven sus vidas y la significan los define como jóvenes más “excluíbles”. Pero con estas afirmaciones no se quiere decir que ello sea un proceso inexorable, ni irremediable, sino más bien el resultado de la concatenación de las dimensiones que conforman la experiencia de vida así tejida. Lo que supone un desafío a la *praxis* sociológica, en tanto plantea la necesidad de revisar las aplicaciones del concepto de *capital social*, y las recomendaciones de política social elaboradas.

Analizar sociológicamente las representaciones sociales que los jóvenes que no trabajan ni estudian construyen en estos ámbitos implica *profundizar* para *comprender* las formas en que se posicionan en el Montevideo de hoy, identificando qué es lo que se *juega* en las encrucijadas que van signando el

curso de sus trayectorias vitales. Y si cada trayectoria vital es singular, se lee aquí en tanto *caso particular de lo posible*. Los retratos etnográficos elaborados desde un abordaje *relacional* inscriben el recorrido analítico en una perspectiva que diluye la dicotomía cuantitativo - cualitativo, macro - micro. Desde este *punto de vista*, los datos y las preguntas que conducen a la construcción de los mismos se orientan hacia la complementariedad en la *comprensión*.

A la luz del trabajo etnográfico se identificaron al interior del barrio, dos "zonas contrastantes". En estas zonas se llevó a cabo el trabajo de campo propiamente dicho, caminando y conversando con jóvenes del barrio. Estas entrevistas se enmarcaron en una fuerte observación de campo, procurando centrar la atención por una parte, en los modos locales que tienen los jóvenes residentes del barrio, de representar y practicar un *espacio segregado*, y por otra parte, en la *relación que establecen con "la sociedad"*. Las diferencias identificadas en las prácticas y representaciones que los jóvenes tienen de sus vidas y del mundo circundante -particularmente en la comparación de las "zonas"- pueden entenderse como la materialización de distancias sociales en el espacio físico. Y reafirman la importancia del *espacio habitado* en la conformación de las representaciones sociales. Es así que las consideraciones acerca de los resultados encontrados resultan genéricamente agrupables por zonas y dan cuenta de la pertinencia de una "mirada de cerca". Los jóvenes de la zona 11705 (comunidad Misiones-Casavalle y alrededores) se hallan más desprovistos de herramientas que les permitan significar sus vidas y favorecer la mejora de sus condiciones. Entre los jóvenes de la zona 11702 (Barrio Municipal y alrededores), los contextos y trayectorias no obstaculizan con tanta fuerza la "salida" -desde su punto de vista- o la "entrada", si se habla desde los ámbitos de integración social. Esta distinción entre los jóvenes según la zona que habitan atraviesan los resultados presentados. Para todos los jóvenes el espacio habitado resulta inhóspito; en el abanico simbólico el barrio se inscribe en un registro de



restricciones. Vivir en Casavalle es un hecho negativamente valorado. Entre los jóvenes de la zona 11702 el deseo de "salir" se representa como denuncia de las privaciones que tienen en el barrio, como lo son las carencias de ámbitos de recreación y esparcimiento. Por su parte, los jóvenes de la zona 11705 buscan distinguirse y alejarse de los lugares mayormente identificados con el desarrollo de estrategias delictivas y consumo de drogas.

Se observa que los lugares ocupados por los jóvenes y su relacionamiento con los demás agentes tienden a traducir sus puntos de partida en situaciones de omisión -ciudadana-. En todos los campos las posiciones ocupadas por estos jóvenes se colocan en el extremo inferior del espacio social. Es así que en tanto conjunto de *agentes* estas posiciones desfavorecidas en la escala social y económica se traducen disposiciones y tomas de posición que los des-posicionan. Las representaciones que en este proceso van elaborando están teñidas de dolor y sufrimiento. Desde la praxeología bourdiana puede decirse que por intermedio de los *habitus* las divisiones objetivas del espacio social se retraducen en diferencias de prácticas y representaciones. En este sentido las representaciones de los jóvenes adquieren un carácter remisivo a la vida en el barrio, o más específicamente, a la vida dentro de los límites del barrio.

Jóvenes *a la deriva*, viven sin pautas prefijadas en un presente evanescente. Pero a diferencia de lo que señalan Kuasñosky y Szulik (2001a) para el caso de los jóvenes de "la barra de la esquina", nuestros jóvenes -que no se identifican con esa barra- no reivindican el presente como sinónimo de libertad. En esta suspensión del tiempo en el que la espera se sustrae del futuro, los jóvenes piensan, sufren y anhelan cambios en sus proyectos, aunque no logren plasmarlos en prácticas tendientes a encaminarlos. Si la inmediatez es una característica de sus prácticas cotidianas, no por ello es reivindicada. Más bien es representada como falta de sentido, letargo y aburrimiento. Y demanda.

Se constata que, como planteara De León (2004), el consumo problemático de drogas se conforma en estos sectores sociales como uno elemento interviniente en las dificultades vividas por los jóvenes en los ámbitos de la sociedad integrada por los que transitaron, llámese escuela, centros de capacitación, o distintos puestos de trabajo. Pero éste no emerge como “variable causal”, por ejemplo, del abandono de los estudios, sino más bien como un “factor interrelacionado” con procesos fragmentación socioeconómica y marginalidad cultural que preexisten en barrios y vecindarios. Ahora bien, si el consumo problemático de drogas no aparece como hecho desencadenante inmediatamente previo a la salida de los *campos*, en otros aspectos como los modos de vida, el relacionamiento entre pares, la autoestima y las posibilidades de pensar en un futuro distinto, resulta sí un distintivo. Particularmente entre los jóvenes que consumen pasta base, en este contexto la “muerte social” Kuasñosky y Szulik (2001a) se vislumbra como horizonte. Esta muerte se presenta como resultante de una concatenación de factores de exclusión social, y una representación de su experiencia vital sumamente apática y degradante. Para quienes han podido reducir o dejar atrás estos consumos, la representación de otro horizonte se conforma como *salida mágica*, en donde las imágenes de familia y procreación cobran relevancia valórica.

En lo que refiere a las características de la juventud, estamos mayormente en presencia de “jóvenes no juveniles” (Margulis y Urresti, 2001), jóvenes cuya “jovialidad” ha sido “expropiada” (Elbaum, 2001b). Por otra parte, resulta pertinente señalar que los trayectos recorridos por estos jóvenes en los *campos educativo y laboral* no se han trasuntado en disposiciones tendientes a la modificación de sus *disposiciones*. Pero tampoco quiere decir esto que ello sea impensable, puesto que se verifican posibilidades de mejorar las posiciones en aquellos que se representan el mundo desde sus posibilidades potenciales. Entre ellos, se identifica que la conformación de determinados

habitus de grupo tiende a favorecer representaciones acordes con una visión más positiva de su experiencia social. En este punto resultan significativas algunas tomas de posición con posterioridad al desempeño de tareas fuera del barrio. Lo que interroga a la política social focalizada en el territorio acerca de la consigna de "revalorizar el espacio habitado", cuando ésta termina traduciendo una frontera a lo pensado, lo escuchado, lo vivido. Y para el caso de las mujeres, permanece más restringido aún, dentro de los confines de la *domesticidad*.

Decir que sería bueno que existiera un liceo en el barrio cae de su peso, y no por ello contradice la pertinencia de pensar políticas sociales de juventud que permitan recorridos que trasciendan los límites barriales. Conocer otras realidades podría favorecer en estos jóvenes el aprender a "manejarse" en ellas, con otros códigos que no refieran a la violencia o conflicto con las autoridades (policías, enseñantes, patrones) o a la sumisión a las normas. Que no son sino dos caras de las flaquezas en la significación del ejercicio de los *deberes* pero también de los *derechos* de la participación social y política, del ejercicio ciudadano.

VIII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- AA.VV. (2004) *Marco conceptual, metodología y principales hallazgos*, Informe Final de consultoría, Programa Infamilia - Programa de Investigación sobre Integración Social, Pobreza y Exclusión (IPES), Universidad Católica, Montevideo, Octubre de 2004.
- ALONSO, L. E. (1998) *La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa*, España, Ed. Fundamentos, Cap.2 y 3.
- Administración Nacional de Educación Pública -ANEP- (1999), *Un análisis acerca de los jóvenes que no trabajan ni estudian*, Montevideo, ANEP, Libro 77.
- AUYERO, J (2001) "Retratos etnográficos", en Wacquant, 2001. Págs. 11-31
- BALARDINI, S.; *Adolescencia y modelos de identificación en la globalización y el fin de siglo*; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) - Sede Argentina Proyecto Juventud, 1997.
- BANGO, J.
(1996) *Participación juvenil e institucionalidad pública de juventud: al rescate de la diversidad*, en "Revista Iberoamericana de la Juventud" N^o 1, Madrid., Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ)
(2002) *Políticas de juventud en América Latina en la antesala del 2000: logros, desafíos, oportunidades*. Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, OIJ.
- BANGO, J.; LAURNAGA, M.; MARTÍNEZ, J. (1991) *En tránsito... Realidades y actitudes de los jóvenes uruguayos*, Montevideo, Foro Juvenil.
- BELTRÁN, M (1986); "Cinco vías de acceso a la realidad social" en: *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. García Ferrando, Ibáñez, Alvira (comp.). Madrid, Ed. Alianza, Págs. 17-29
- BERCOVICH, I.- GALLO, M (2004) *Metodología de análisis y cálculo de indicadores de inclusión y exclusión social*. Observatorio Montevideo de Inclusión Social, Montevideo, Unidad Estadística IMM - Instituto de Educación Popular El Abrojo.
- BOURDIEU, P.
(1999) *La miseria del mundo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
(1997) *Razones prácticas*, Barcelona, Ed. Anagrama.
(1995) *Respuestas para una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.
(1991) "La lógica de la práctica" y "El capital simbólico" y en *El sentido práctico*, Madrid, Editorial Taurus, Cap V y VII.
(1990) "La 'juventud' no es más que una palabra" en *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo. Págs. 163 - 173.
(1988) "De las reglas a las estrategias", "El interés del sociólogo." en *Cosas dichas*, Buenos Aires, Editorial Gedisa. Págs. 67-83 y 108 a 114.
- BOURDIEU, P. - WACQUANT, L. (2005); *Una invitación a la sociología reflexiva.*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI. (1^a edición en inglés: 1992)
- BRIOZZO, A. - RODRÍGUEZ, D. (2002) *En las fronteras de la escuela. La alfabetización a cielo abierto y el trabajo de la maestra comunitaria en contextos de pobreza urbana*. Montevideo, Ed. Frontera.
- CALVO, J.J. (2000); *Las Necesidades Básicas Insatisfechas en Montevideo de acuerdo al Censo de 1996*, Montevideo, FCS, Programa de Población.
- CASTEL, M. (1980) "La economía criminal" en *La era de la información*.
- CASTEL, R. (1997); *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós, Buenos Aires.

Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

- CEPAL
 - (1992) *¿Aprenden los estudiantes? El Ciclo Básico de Educación Media*, Of. de Mdeo.
 - (1996) *Los paradigmas de la política social en América Latina*; Franco, R.-Sáinz, P. Santiago de Chile.
 - (2001) *La agenda social latinoamericana de 2000*. Franco, R.-Sáinz, P.; Montevideo.
- CERVINI, M. - GALLO, M. (2001) *Un análisis de la exclusión social: la segregación residencial entre los barrios de Montevideo. 1986 - 1998*, Montevideo, Facultad de Ciencias Económicas y Administración.
- CORTES, F. (1999) *Algunos aspectos de la controversia entre investigación cualitativa y cuantitativa*. México, Centro de Estudios Sociales (CES), Colegio de México (COLMEX).
- CORTES, F.- RUBALCAVA, R.M. (2000) *La perversión empirista*, México, CES, COLMEX.
- DE ARMAS, G.
 - (2006) *La reducción de la pobreza infantil en Uruguay durante 2005. Logros alcanzados, posibles impactos de las políticas y asignaturas pendientes*; Montevideo, UNICEF.
 - (2005) "De la sociedad hiperintegrada al país fragmentado. Crónica del último tramo de un largo recorrido", en CAETANO, G.(comp.) (2005) *20 años de democracia. Uruguay 1985-2005*. Montevideo, Taurus. Págs. 276-283.
- DE LEÓN, E. (Coord.) (2004) *Cultura juvenil y Educación Media Superior en el Uruguay*, Montevideo, ANEP, MEMFOD. Serie "Aportes para la reflexión y la transformación de la Educación Media Superior", Cuaderno de Trabajo N° 26.
- DIEZ DE MEDINA, R (2001) *Jóvenes y empleo en los noventa*, Lima, Cinterfor/ OIT.
- ELBAUM, J:
 - (2000a) "¿Qué es ser joven?", en Margulis, 2000. Págs. 157-172.
 - (2000b) "Las distancias lingüísticas" en Margulis, 2000. Págs. 173-194.
- ESPÍNDOLA, F.
 - (2006) *Los jóvenes y el liceo: ¿cuáles son sus representaciones y cómo comprenderlas?* Montevideo, FCS, Departamento de Sociología (DS), Revista de Ciencias Sociales N° 23, en prensa.
 - (2001) *Cuando la teoría importa: dos miradas sobre las representaciones y prácticas de los jóvenes liceales*. Montevideo, FCS, DS, Monografía de Grado, Mimeo.
- FERNÁNDEZ ENGUITA, M. (1999): *El engranaje de la desigualdad. Explotación, discriminación y exclusión*, Barcelona, Ed.Ariel.
- FOLGAR, L.-RADO, C. (2003) *Etnografía barrial*, Montevideo, Proyecto Barrilete - Comunidad. Programa comunitario de atención a niños, adolescentes y jóvenes usuarios de drogas, diseñado desde la perspectiva de la Reducción de Riesgos y Daños; Instituto de Educación Popular El Abrojo. Mimeo
- GALTUNG, J.
 - (1995) *Investigaciones teóricas*, Madrid, Ed. Taurus
 - (1966) *Teoría y métodos de la investigación social*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Tomo I.
- GALLART, M.A. (2000) "Los desafíos de la integración social de los jóvenes pobres: la respuesta de los programas de formación en América Latina". En: *Formación, pobreza y exclusión*, Montevideo, Cinterfor OIT.
- GOFFMAN, E. (2003) *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu editores. (1ª edición en inglés: 1968)

Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

- GORE, CH. & FIGUEIREDO, J. (1997): *Social exclusion and anti-poverty policy: a debate*, International Institute for Labour Studies, International Labour Organization, Research Series, N°110, Geneva, Introducción y 1a. parte.
- HUBERMAN, M. – MILES, M. B. (1991) *Analyse des données qualitatives. Recueil de nouvelles méthodes*, Belgium, Ed. De Boeck Université, Cap.1 a 5.
- IGLESIA, R. (1987) *El hombre Colón*, México, D.F., El Colegio de México, Boletín Editorial Núm. 16, Noviembre-Diciembre.
- INFAMILIA (2004) Casavalle. Informes de zona. Programa Integral Infancia, Adolescencia y Familia en Riesgo Social - Presidencia de la República. Montevideo, Mimeo.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE)
 - (2006a), *Censo 2004 – Fase I Departamento de Montevideo. Síntesis de resultados*, Montevideo, INE.
 - (2006b), *Encuesta Continua de Hogares, Principales Resultados 2005*, Montevideo, INE
 - (2003) *Evolución de la pobreza por el método del ingreso. Uruguay 1986 – 2001*. INE, Montevideo. <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/evolucion.pdf>
 - (1998) *VII Censo General de Población, III de Hogares y V de Viviendas*, 22/5/1996, INE.
- JACINTO, C. (2003) *Esa dolorosa sangría*, Buenos Aires, Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación, IPE-UNESCO.
- KATZMAN, R.
 - (1999) “El vecindario también importa”, en *Activos y estructuras de oportunidades*, Montevideo, PNUD Uruguay.
 - (2001) *Seducidos y abandonados: El aislamiento social de los pobres urbanos*; Santiago de Chile, Revista de CEPAL n°75 de diciembre de 2001
- KESSLER, G. (2004) *Sociología del delito amateur*, Buenos Aires, Paidós.
- KUASÑOSKY, S. – SZULIK, D.
 - (2000a) “Desde los márgenes de la juventud”, en Margulis, 2000. Págs.47-67.
 - (2000b) “¿Qué significa ser mujer joven en un contexto de extrema pobreza?” en Margulis, 2000. Págs. 147-156 “”
- LEAL, G. (Comp.); (2003) *Exclusiones y Ciudadanías. Ideas nuevas para viejos debates*. Montevideo Ed. Frontera.
- LERNER, B. (1996) *América Latina: los debates en política social, desigualdad y pobreza*, Ed. Miguel Angel Porrúa, México, Cap.4.
- MARRERO, A. (2006) *Puentes hacia ninguna parte. Juventud, educación y empleo en el Uruguay de la crisis*. Montevideo, FCS, Departamento de Sociología, Revista de Ciencias Sociales N° 23 (en prensa).
- MARGULIS, M.-(2000) *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, Biblios. Margulis-Urresti.
- PIALOUX, M. – BEAUD, S (1999) “Permanentes y temporarios” en Bourdieu, 1999, Págs. 227 a 235.
- PORTES, A. (1988) *La urbanización de América Latina en los años de crisis*, Baltimore, The Johns Hopkins University.
- REAL DE AZÚA, C (1984). *Uruguay ¿una sociedad amortiguadora?* Montevideo, CIESU – EBO.
- RIESMAN, D.(1981) *La muchedumbre solitaria*, Barcelona, Ed. Paidós.
- ROBLES, F. (2000) *El desaliento inesperado de la modernidad. Molestias, irritaciones y frutos amargos de la sociedad del Riesgo*. Concepción-Chile. Ed. Sociales hoy y Dirección de Investigación Universidad de Concepción.

Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social:
De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

- RODRÍGUEZ, E. - BANGO, J. (1995) "Los jóvenes: problemas, esperanzas, soluciones?" en *Políticas de juventud en América latina: evaluación y reformulación*. Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ) - Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID), / N° 6 - Montevideo.
<http://www.idrc.ca/lacro/docs/publicaciones/compartimos/comp6.html>
- RODRÍGUEZ, E.;
(2000a) *Juventud y desarrollo en América Latina: desafíos y prioridades en el comienzo de un nuevo siglo*. En Seminario Latinoamericano "Los Jóvenes y el Trabajo: la Educación frente a la Exclusión Social, México, Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ).
(2000b) *Los jóvenes en el Uruguay: la paradoja de sobrar aunque sean pocos*. IMJ.
- RODRÍGUEZ VIGNOLI, J.(2001); *Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes*. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), Seric Población y Desarrollo, N° 17, Santiago de Chile.
- RUIZ OLABUENAGA, J. - ISPIZUA, M.A. (1989) *La descodificación de la vida cotidiana*, Universidad de Deusto, Bilbao.
- SCHMIDT, J.P. (2001) *Juventude e Política no Brasil: a socializacao dos jovens na virada do milenio*, Santa Cruz del Sur, Ed. de Universidad de Santa Cruz del Sur.
- SCHUTZ, A. (1974) *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- SUPERVIELLE, M. (2002): "De la Marginalidad a la Exclusión Social" en *Cuando el empleo desaparece*, Montevideo, AEBU.
- SUPERVIELLE, M. - QUIÑONES, M. (2002) *El revés de la evaluación de desempeño. Un estudio sobre el mundo social del trabajo bancario*. Montevideo, Documento de Trabajo (versión preliminar).
- SCHUTZ, A. (1974), *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- SVAMPA, M. (Ed.) (2000) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires, Biblos.
- TEDESCO, J.C. (1995) *El nuevo pacto educativo. Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna*, Madrid, Ed. Anaya, Fuenlabra.
- UNIDAD DE ESTADÍSTICA MUNICIPAL
(2005) *Montevideo en Cifras 2004*, Montevideo, IMM
(2003) *La pobreza medida por el Índice de Carencias Críticas y por los Ingresos*, Montevideo, IMM.
(2001) *Montevideo en Cifras 2000*; Montevideo, IMM.
- VALLÉS, M. (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social*, Madrid, Ed. Síntesis.
- VISCARDI, N (2006) *Informe de avance Tesis de doctorado (Juventud y violencia)*. Mimeo.
- VIGORITO, A. et al. (2006) *Pobreza y desigualdad en Uruguay. 2006*, Montevideo, INE
- WACQUANT, L. (2001) *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires, Manantial.
- WERQUIN, P. (1998) *De la escuela al empleo: los recorridos precarios. y La politique de l'emploi des jeunes en France*, Paris, Options politiques.
- YIN, R. (1984) *Case Study Research; Design and Methods*, California. Sage publ.,